LIBRARY OF PRINCETON
JUL 15 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje8791unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1958
THEOLOGICAL SEMINARY

LO QUE UNA DEVOCION SIGNIFICA

HERNAN LARRAIN A.

KIERKEGAARD, MENSAJE DE SINCERIDAD RELIGIOSA

SERGIO ELIZALDE B.

AUTORIDAD Y LIBERTAD ENTRE ESPOSOS

Dr. MARCEL ECK

LA GENERACION LITERARIA CHILENA DE 1950 (I)

FRANCISCO DUSSUEL

ESTADOS UNIDOS, PAIS DE TRABAJADORES BIEN RETRIBUIDOS

JOSE CIFUENTES G.

JUNIO — 1959 N.° 79

Junio 1959 Vol. VIII - N.º 79

SUMARIO

Pág.

JUSTICIA DE VENCEDORES — Editorial... 169
LO QUE UNA DEVOCION SIGNIFICA, por Hernán Larraín A. 172
KIERKEGAARD, MENSAJE DE SINCERIDAD RELIGIOSA, por Sergio Elizalde B. 180
AUTORIDAD Y LIBERTAD ENTRE ESPOSOS, por el Dr. Marcel Eck ... 185
LA GENERACION LITERARIA CHILENA DE 1930, por Francisco Dussuel 193
ESTADOS UNIDOS, PAIS DE TRABAJADORES BIEN RETRIBUIDOS, por José Cifuentes Grez 199

SIGNOS DEL TIEMPO:

Primer Congreso Latinoamericano de Prensa católica 206
El pacto escolar tripartito en Bélgica.. 207
Cuatro Jesuítas procesados en la Alemania Oriental. 210
Reportaje a Holanda.. 212
La Unión Interamericana de Padres de Familia (UNIP) y su Tercer Congreso.. 215
El rostro del nuevo Japón 216

CINE:

La Gata sobre el tejado caliente.. 217
La que no quería morir.. 218

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA. 219

DOCUMENTOS:

Motu proprio "Boni Pastoris" de S. S. Juan XXIII sobre el cine, la radio y la televisión 223

•

DIRECCION: Av. B. O'Higgins 1801 - Cas. 10445 - Fono 60653 - Santiago de Chile
DIRECTOR - FUNDADOR (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.
DIRECTOR: Gustavo Arteaga Barros, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

CHILE		EXTRANJERO	
Ordinaria	$ 2.200	Países del Convenio Postal:	$ 3 U. S.
De bienhechor.	$ 6.000	Demás países	$ 4,5 U. S.

†

R. P. PEDRO ALVARADO OYARZUN, S. J.

Estando ya en prensa este número, hemos sido dolorosamente afectados por el fallecimiento del R. P. Pedro Alvarado, S. J., que fuera Director de nuestra Revista de 1952 a 1954, y al que sólo podemos en estos instantes rendir un condolido homenaje de gratitud, juntando nuestras plegarias a las de todos los que lamentan su partida.

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!

Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aun cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañería que instala, distribuye y sirve la Compañía.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cía de Gas- ¡jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia: 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 46553.- Gasco Matta: Avda. Matte 1028 Fono 51174

TALBIS Publicidad

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL CLUB — FONO 391024

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz.

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos. — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S. A. C.
AGUSTINAS 814 (Entrepiso)
FONO 30274 - SANTIAGO

IBAÑEZ Y CIA.
AMUNATEGUI 72
FONO 86235 - SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR

INGENIERO COMERCIAL U. C.

Organizaciones Administrativas y Contables
Contabilidades de Costos Agrícolas e Industriales

San Antonio 220 — Oficina 406 — Teléfono 31516 — SANTIAGO DE CHILE

Lladrá

LA CAMISA DEPORTIVA
QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059
SAN DIEGO 2060

VERNON
Joya Creaciones

HUÉRFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

NICANOR MARTICORENA

MARTILLERO PUBLICO

REMATES — CONSIGNACIONES — TASACIONES

Bodega: Chacabuco 763
Teléfono 91268

MONEDA 778
Teléfonos 381149 - 381365

GENTILEZA DE

Bombonería Novia

HUERFANOS esq. AHUMADA

LA VASCONIA

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

AVDA. R. CUMMING 1450 — TELEFONO 84614 — CASILLA 5505 — SANTIAGO

JUNIO 1959 **MENSAJE** VOL. VIII - Nº 79

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Justicia de Vencedores

Mucho se ha hablado de la revolución cubana. Diarios, revistas, informativos, documentales cinematográficos, nos han pintado el hecho y en los tonos más variados. Unos hablan de "una nueva era cristiana"; del "nuevo sol que ha amanecido en Cuba". Otros, en cambio, no ocultan su indignación y, a propósito de las ejecuciones sumarias, han evocado la tragedia de Budapest o el Coliseo de Roma.

Muchas y diversas opiniones. Panegíricos y diatribas. Aprobaciones exultantes, condenaciones enfáticas, alusiones cautelosas a un futuro inseguro. ¿Cristianismo o comunismo? ¿Democracia o dictadura? ¿Justicia o venganza?

Es delicado hablar de "otro"; inmensamente más delicado si ese "otro" es un pueblo. "La ingerencia de la opinión pública de unos países en la vida de los otros —escribe Ortega y Gasset— es HOY un factor impertinente, venenoso y generador de pasiones bélicas".

Por eso estas líneas no pretenden ser un "enjuiciamiento". No estamos suficientemente informados de lo que ha pasado y pasa en Cuba. No creemos que el material periodístico --partidista o interesado, muchas veces; salpicado de subjetividad, siempre— constituya un informe adecuado acerca de la REALIDAD.

Más que hablar de la realidad cubana, queremos referirnos a ciertos "argumentos" que a propósito de Cuba se han oído y que, probablemente, se seguirán también oyendo a propósito de otros hechos.

En primer lugar, está demás decir que no ponemos en duda la LEGITIMIDAD de la revolución cubana, EN CUANTO ESTA SIGNIFICO EL DERROCAMIENTO DE BATISTA. "Fue completamente legítima y moral —escribe un periodista cubano (y nos adherimos a su juicio)— la acción armada que, encabezada por Fidel Castro con arrojo, inteligencia y constancia, culminó en la eliminación forzada del gobierno batistiano. Se trataba de una tiranía nacida de la injusticia y de la violencia, no legitimada debidamente por el pueblo, antes cada vez más repudiada, especialmente desde que en los últimos tres años intensificó la represión sangrienta para sostenerse. Fue, por consiguiente, una acción justa y naturalmente buena el derrocamiento de la tiranía.

En segundo lugar, en cuanto la revolución cubana significa también la ACTUACION DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, implica en concreto UNA SERIE DE MEDIDAS. Enumerando las principales tendríamos: medidas educacionales, reforma agraria, leyes de beneficio popular, reordenamiento de la economía y de las finanzas, acción social, JUSTICIA Y SANCIONES. Sólo nos referiremos a este último y discutido punto.

En tercer lugar, en lo que toca a este punto, es decir, a la "justicia revolucionaria", no juzgamos primariamente HECHOS sino que, SUPONIENDO ciertos hechos (que no han sido, por otra parte, negados por la prensa

partidaria de Fidel Castro) juzgamos sobre todo LOS ARGUMENTOS con que se ha pretendido justificar estos hechos. Son estos argumentos los que nos parecen falsos y, como todo lo falso, peligrosos y nocivos.

No nos vamos a detener en la enumeración de los hechos. En UN MES de "victoria", es decir, hasta el 1.º de febrero, los tribunales revolucionarios habían pronunciado 258 condenaciones a muerte. En un informe de un simpatizante de la revolución, se nos dice: "los juicios a criminales de guerra y las consiguientes ejecuciones de militares y civiles, según una cuenta aproximada, llegan hasta hoy (principios de marzo) a casi un millar y no parecen haber terminado todavía". Célebre —por los comentarios que suscitó en la prensa extranjera— fue el proceso de Jesús Sosa Blanco. Se llevó a cabo en el Palacio de Deportes de La Habana en presencia de 15.000 personas enardecidas y duró 48 horas. Al ser interrogado Sosa Blanco contestó: "Nadie me va a oir puesto que estoy en el Coliseo de Roma". Este proceso fue el último propiamente público y "popular". También tuvo resonancia internacional el juicio de 43 aviadores (pilotos, artilleros, mecánicos). En CONJUNTO habían realizado bombardeos sanguinarios. Basándose fundamentalmente en esta "RESPONSABILIDAD GENERICA" —así por lo menos escribe un simpatizante de Fidel Castro— y sin poder especificar claramente la responsabilidad de cada uno, el tribunal revolucionario los condenó A TODOS. Se ha afirmado también que el "Código penal" según el cual fueron juzgados los criminales de guerra lo compuso el mismo Fidel Castro durante la guerra civil en plena selva.

¿Qué decir de estos hechos? Es evidente que ningún código penal puede tener EFECTO RETROACTIVO, y SI ES CIERTO que los ejecutados fueron juzgados de acuerdo al Código penal elaborado por Fidel Castro y no por el que regía entonces en Cuba, evidentemente se procedió en forma antilegal e injusta.

Es evidente, por otra parte, que la justicia nunca puede ser ejercida por una muchedumbre. Un juicio "popular" no es generalmente sino triste parodia de justicia. Pero aunque la justicia no la ejerza propiamente la multitud sino un tribunal en presencia de ella, la justicia quedará seguramente menoscabada por la inevitable "presión" de la masa enardecida. Un juicio "público", en este sentido, es siempre peligroso. Para poder juzgar rectamente, un tribunal tiene que saber oír, analizar con precisión los hechos y los testimonios, discriminar críticamente lo real de lo falseado o incluso meramente imaginado o supuesto; pero todo esto supone profundos conocimientos, inteligencia, equidad y serenidad. Tanto el odio como el miedo, las pasiones y las emociones, enturbian la vista y la razón. No oigo sino lo que quiero oir, no veo sino lo que quiero ver.

Finalmente en todos los juicios de que hablamos la justicia la ejerció el "tribunal revolucionario", es decir, la parte acusadora. Pero ¿qué garantía ofrece la justicia del acusador? Es evidente que el que acusa QUIERE LA CONDENA del acusado. El acusado ya está virtualmente condenado en la mente del acusador. ¿Qué otra cosa hará "su" justicia que ratificar esa tácita condena? Por eso la civilización humana ha hecho de la justicia una INSTANCIA INDEPENDIENTE. El juez no es ni acusado ni acusador. Por eso puede oir a ambos y sobre el testimonio de ambos basar su sentencia. Y donde no haya esta instancia independiente, donde no haya un genuino poder judicial, no se puede decir que haya auténtica democracia.

Esto es lo que los hechos dicen. Ahora bien, ¿cuáles son los argumentos dirigidos a refutar esto?

"Si veinte personas —escribe un diario cubano, "El Libertador", a propósito del carácter popular y público de los procesos— constituyen un buen jurado ¿por qué no lo podrían constituir millares de personas?". Ya hemos respondido a este argumento que encierra una falsa y perniciosa idea. La verdad, la honestidad, la equidad, no es cuestión de "número"; no se rige por la "mayoría", por la mitad más uno. Es posible encontrar veinte personas capaces, honestas, peritas: muy difícil será encontrar millares. El más" no significa, ni mucho menos, lo "mejor".

"Las atrocidades de Batista". Este argumento se esgrime en todos los tonos, pero ¿qué prueba? Prueba simplemente que Batista fue un tirano y que el derrocarlo fue una legítima acción. Pero del hecho que Batista haya asesinado, mutilado, robado, perseguido injustamente ¿puede acaso justificarse la injusticia de quien sea, aunque éste haya sido el derrocador de Batista?

"De no haber habido estos tribunales la venganza popular habría sido mucho más sangrienta y lamentable". Tampoco esto prueba nada acerca de LA JUSTICIA de estos tribunales. El matar a pocos injustamente evitando que la muchedumbre mate injustamente a muchos ¿hace justo lo injusto? Además toda VENGANZA, en sí, es injusta y un tribunal que juzgase para apaciguar la venganza de un pueblo no sería tribunal. El vengador nunca ha sido juez.

"Los criminales que ejecutaremos —declaró el mismo Fidel Castro— son el uno por mil de los ASESINADOS en Hiroshima y en Nagasaki". Pero allí se trataba de una guerra y lo que habría que ver sería si tal guerra y los medios en ella usados eran justos o injustos. Aquí no se trata de una guerra sino del modo de ejercer la justicia. Además, si fue injusto el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, como supone Fidel Castro, ¿puede esa gran injusticia justificar una serie de ejecuciones no justas?

"Criminales de derecho común". El mismo Fidel Castro ha declarado insistentemente que los ejecutados eran criminales que llevaban por lo menos seis crímenes en su conciencia. Numerosos son los testimonios que coinciden en esta afirmación. Pero ¿por qué a criminales de derecho común no se les juzga por el derecho común sino por un código penal sin vigencia para ellos? ¿Por qué —y llegamos a lo más fundamental— no se les JUZGA realmente? ¿Por qué no se les entrega al juicio objetivo de un tribunal INDEPENDIENTE de la parte acusadora? ¿No existían "jueces" en Cuba? ¿Estaban TODOS corrompidos o comprometidos por el gobierno anterior? ¿Por qué entonces no llamar a un tribunal INTERNACIONAL?

"Ha sido menos terrible que Nuremberg", escribe el "Libertador". Pero si en Nuremberg se procedió injustamente ¿es lícito hacer de La Habana un pequeño Nuremberg? Y de esto se trata precisamente. Lo que se ha hecho, si está MAL HECHO, no puede jamás ser norma legítima para el futuro.

La revolución cubana pertenece al presente, pero el futuro no excluye la posibilidad de otras revoluciones americanas. Surgirán otros "Castros", valerosos, constantes, idealistas, pero ¡qué no manchen la pureza inicial de un anhelo de libertad y de justicia: que no se salgan de los marcos de la legalidad; que respeten también el "DERECHO" de los vencidos a ser tratados y ¡procesados JUSTAMENTE! Porque la injusticia de una tiranía sólo se vence con la justicia. Es la VERDAD lo único que realmente triunfa y no el odio por muchas armas que tenga.

H. L. A.

Lo que una devoción significa

por HERNAN LARRAIN ACUÑA, S. J.

"Uno de los soldados le atravesó el costado con su lanza — (S. Juan. 19,34)

MES de Junio, mes del Sagrado Corazón... Más de alguno quizás al oír estas palabras se encogerá de hombros. No se siente atraído por esa "devoción": demasiado sensible, cosa de mujeres. ¡Qué diferencia entre el Cristo que nos presenta Sta. Margarita María, enternecido, pidiendo consuelo, y el Cristo sobrio y viril del Evangelio! ¡Y las imágenes que pintan el Sagrado Corazón: blandas, melifluas, sentimentales! ¡Y las invocaciones y plegarias! **"Dulcísimo** Corazón de Jesús". **"Tierno prisionero** del Sagrario". ¡Estilo siglo XVII, barroco, monjil! El Cristo de la Escritura, en cambio, ¡qué diverso! Vencedor del pecado y de la muerte: postrado en el huerto pero con su voluntad inconmovible clavada en la cruz, sin flaquezas: el Logos, Verdad luminosa y eterna: el primogénito de toda creatura ante el cual los ángeles doblan su rodilla: Rey de reyes, Señor de los señores, Juez de vivos y de muertos. En el Cristo bíblico hay realmente un resplandor divino y eterno; en el Sagrado Corazón, en cambio, parece acentuarse lo humano y temporal. Y no sólo nos enfrentamos a estas objeciones provocadas por lo que podríamos llamar diferencia de "estilo": hay otras y quizás más serias. Así el hombre de hoy, incluso el ignorante, se sonríe irónicamente ante el afán ingenuo del P. Gallifet de probar que el corazón es la sede de las emociones y dar así un fundamento "científico" al culto especial del Sagrado Corazón. ¡Pero si el corazón no es sino un músculo! ¿Por qué entonces reducir a Cristo a **eso?** Y otros dirán que se trata de una devoción melancólica, pesimista; que atrae a los devotos a base de "promesas": no estimula la genuina entrega sino el mezquino interés. Algunos insistirán en su carácter subjetivo, en el querer estar retirado del mundo y a solas con el Corazón de Jesús: pero, añadirán, esto es escapismo, es individualismo y lo que nuestro tiempo necesita es fomentar el sentido social...

Podríamos continuar la lista de objeciones pero creemos que basta con lo dicho. Notemos que el mismo Pío XII en su Encíclica **"Haurietis Aquas"**, acerca del culto al Sagrado Corazón, y a la cual nos referiremos más de alguna vez, no teme hacer alusión a estas dificultades: "Porque no faltan quienes (consideran) este culto... como una añadidura que cada uno puede practicar a voluntad... Consideran oneroso este culto y aún de ninguna o poca utilidad, en especial para los militantes del Reino de Dios... Hay quienes, lejos de ver en este culto un poderoso medio para establecer y renovar las costumbres cristianas en nuestra vida individual y familiar, lo consideran como una devoción sensible no

informada en altos pensamientos y afectos y, por lo tanto, más propia de mujeres que de personas cultas." (1)

No faltan objeciones, pero si echamos un vistazo a la historia nos encontramos con una impresionante lista de documentos pontificios en que se aprueba y recomienda esta devoción, y no de un modo cualquiera, sino encarecidamente, haciendo ver que es **"la"** devoción por excelencia, la más adecuada a nuestros tiempos. Así en 1765 Clemente XIII aprueba en Polonia una misa y oficio propio del Sagrado Corazón. En 1876 extiende Pío IX la fiesta del Sagrado Corazón a todo el orbe cristiano. En 1899 eleva León XIII esta fiesta a fiesta de primera clase y consagra el mundo al Sagrado Corazón. En 1928 publica Pío XI su Encíclica **"Miserentissimus Redemptor"** y refiriéndose a esta devoción la llama "summa totius religionis" (compendio de toda la religión). El mismo Pío XI en 1932 en su Encíclica **"Caritate Christi compulsi"** afirma que "la devoción al Sagrado Corazón es un medio extraordinario de salvación en las extraordinarias necesidades de nuestros tiempos". Finalmente en 1956 Pío XII dedica a esta devoción su Encíclica **"Haurietis Aquas"** y exhorta a todos "cuantos se glorían del nombre de cristianos y combaten activamente por establecer el Reino de Jesucristo en el mundo (a considerar) la devoción al Corazón de Jesús como bandera y manantial de unidad, de salud y de paz... Escuela la más eficaz de caridad divina... La que con más eficacia satisface las necesidades actuales de la Iglesia y del género humano". (2)

Frente a estas directivas pontificias no podemos, sin faltar a una elemental prudencia y lealtad, quedar indiferentes. Tenemos la obligación de **estudiar** esta devoción. No podemos justificarnos esgrimiendo objeciones sin saber si estas objeciones se refieren realmente a la **verdadera** devoción al Sagrado Corazón o simplemente a una devoción caricaturizada, falsificada, a un fantasma. En una palabra, tenemos que penetrar el **sentido genuino** de esta devoción, su verdad: sólo así podremos distinguir lo auténtico de lo falso.

Pero ¿cómo penetrar ese sentido genuino? ¿Qué camino seguir? Pío XII nos lo indica: "Es en los textos de la Sagrada Escritura, en la tradición y en la sagrada liturgia donde los fieles han de encontrar principalmente los manantiales límpidos y profundos del culto al Sagrado Corazón de Jesús si desean penetrar en su íntima naturaleza y sacar de su meditación alimento e incremento del fervor religioso" (3). En otras palabras, si queremos penetrar el profundo y verdadero sentido de esta devoción tenemos que contemplarla a la luz de la **revelación cristiana**: revelación contenida en la Escritura y tradición apostólica, entregada a la custodia de la Iglesia como "depositum fidei", conservada y transmitida por el Magisterio eclesiástico. Nada de nuevo puede decirse en lo que toca al contenido de la fe. Todo está dicho. Cristo ya habló y es precisamente su palabra, la palabra del Dios-hombre, la que sigue resonando en la Iglesia.

¿Qué dice la Escritura?

No podemos en el estrecho margen de un artículo pretender hacer una exégesis detallada y profunda de los lugares bíblicos que fundamentan la devoción al Sagrado Corazón. Remitimos al lector deseoso de mayores detalles al trabajo del P. Hugo Rahner, S. J., en el magnífico libro publicado bajo la dirección de Joseph Stierli: **"Cor Salvatoris"**. Aquí tenemos que limitarnos a breves indicaciones.

Y en primer lugar ¿cuál es la significación bíblica de la palabra "corazón"? G. Kittel en su "Diccionario teológico del Nuevo Testamento" (III, 613) afirma que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se habla de corazón para indicar el principio y órgano de la vida

(1) Haurietis Aquas. Versión castellana publicada por la Revista "Ecclesia", Madrid, 1956. Edic. Antares, Bogotá, n. 6.

(2) Op. cit. n. 80 y 78.

(3) Op. cit. n. 64.

* *

humana **personal**; el corazón es el **centro íntimo** y profundo del hombre, fuente y sede de la vida religiosa y moral. Dios habla al corazón y sólo lo que brota realmente del corazón responsabiliza al hombre. (4)

No se ve, por tanto, en el corazón un mero objeto, un órgano físico, sino un "símbolo". Y este simbolismo lo encontramos en todos los pueblos y en todas las culturas. Es en realidad un símbolo primitivo y que brota de la naturaleza humana como tal. Es el órgano de la vida, de mi vida, y en sus latidos repercuten mis alegrías y tristezas, mi amor y mi odio, mi esperanza y mi angustia: en el corazón siento yo latir lo verdaderamente "mío" y así pasa el corazón a simbolizar y encarnar mi "yo profundo", lo que está por debajo de toda fachada y de todo engaño, lo personal en mí, ese núcleo íntimo donde se anuan la idea que **yo** realmente tengo de mi mismo y **mi** actitud genuina frente a mi naturaleza espiritual, a mi vocación transcendental. Y siendo el amor humano lo más personal del hombre, la unión definitiva y libre de una persona a otra, don de **sí mismo**, se sigue naturalmente que el corazón pase a ser principalmente **símbolo del amor.**

Así, cuando la Iglesia, intérprete de la revelación de Cristo, nos propone el corazón de Jesús como objeto de culto, no se está refiriendo primariamente al corazón físico, al músculo cardíaco. Es evidente que gracias a la unión hipostática todo órgano de Cristo es objeto de culto latreútico: no sólo su corazón sino también sus manos, sus pies, su cabeza. Pero al hablar de **corazón** la Iglesia habla a todos los hombres y no solamente a un grupo cerrado de biólogos o fisiólogos: habla de **corazón** en el sentido profundo y simbólico ya indicado, en el sentido bíblico y humano. Así el corazón de Jesús simboliza la persona misma de Cristo, **su amor divino** que es común al Padre y al Espíritu Santo, ese amor divino que está a la base de la creación y de la redención. Pero ese amor divino de Cristo al encarnarse se encarna en un corazón humano y así el corazón de Cristo simboliza también su **amor humano**, tanto el infuso, que le es propio por su misión redentora, como el meramente humano en que se asemeja a nosotros. Pero ese amor, tanto el divino como el humano, es **amor redentor.** En Cristo no es la ira de Dios frente a la ingratitud e infidelidad de los hombres la que se ha encarnado sino su perdón, su misericordia. Como bien nota Pío XII, la redención "es, ante todo y por su propia naturaleza, un misterio de amor" (5). Amor de Dios a los hombres que no se contenta con un mero perdón sino que quiere que ese perdón sea merecido por la humanidad como tal; amor del Padre que para hacer esto posible envía su Hijo primogénito; amor del Verbo que baja a este mundo, se encarna, y hace así visible e histórico ese "sí" total y perfecto a la voluntad divina; amor de Cristo por sus hermanos los hombres a quienes representa y en cuyo nombre ofrenda su vida en la cruz, no por un morboso afán de sufrimiento, sino porque el "amor es más fuerte que la muerte", porque en la lucha, en la dificultad, en el dolor y en la agonía, se aquilata la genuina entrega, el verdadero amor. Así como el pecado, la raíz de todo pecado que es la soberbia, consiste en una afirmación rebelde y absurda de la propia libertad contra lo que la creatura fundamentalmente **es** —ya que **es** fundamentalmente un **llamado** de Dios—, rebeldía que es caos, contradicción, mentira, odio, afán imposible de suprimir a Dios, así Cristo en nombre de la humanidad, con su voluntad humana, con su carne humana, afirma a Dios, lo ama, se da totalmente a ÉL hasta la negación de sí mismo; pero negación que es sólo aparente, ya que al negarse a sí mismo para afirmar a Dios, al sacrificar su vida por Él, realiza lo que genuinamente es y su muerte se transforma en inmortalidad.

(4) Cfr. Mat. 24, 48; Rom. 10,6; 1 Tes. 2,17; 2 Cor. 5,12; Mat. 15,18; Marc. 7,6; Apoc. 7,51; Rom. 2,29; Rom. 10,10; Hebr. 10,22; Gal. 4.6; Mat. 22,37; 1 Tim. 1,5; 1 Petr. 3,4).

(5) Op. cit. n. 21.

Así Cristo con su muerte vivifica el mundo y si Él buscaba la cruz no era el patíbulo el que buscaba sino el "árbol de vida". Es imposible separar el **amor de Cristo** de su obra **redentora**; el amor de Cristo es esencialmente **amor reparador.**

El corazón de Jesús simboliza, por tanto, el amor redentor, reparador, de Cristo. "El Corazón de nuestro Salvador —escribe Pío XII— refleja en cierta manera la imagen de la Divina Persona del Verbo y asimismo de sus dos naturalezas: humana y divina; y en Él podemos considerar no sólo un símbolo, sino también como un compendio de todo el misterio de nuestra Redención. Cuando adoramos al Corazón de Jesús, en él y por él adoramos tanto el amor increado del Verbo divino como su amor humano y sus demás afectos y virtudes, ya que uno y otro amor movió a nuestro Redentor a inmolarse por nosotros y por toda la Iglesia." (6)

Teniendo en cuenta lo dicho, podemos ya fácilmente penetrar el profundo sentido de muchos textos de la Escritura que aluden al corazón de Jesús y que pueden considerarse con razón el fundamento bíblico de esta devoción.

Así leemos en el **salmo mesiánico** 40 (39) 7-9, la oración de Cristo "al entrar al mundo" (Hebr. 10,5-7): "No quisiste Tu sacrificio ni ofrenda pero me diste oído abierto. No buscas el holocausto ni el sacrificio expiatorio, y así digo yo: ¡mira, aquí estoy!... Hacer tu voluntad, Dios mío, es mi placer. Tu ley la llevo yo **en lo íntimo de mi corazón".**

Jeremías (30,21) hablando del futuro Mesías nos dice: "Y de ellos (la raza de David, la humanidad) saldrá su Jefe; su Soberano saldrá de entre medio de ellos. Y yo le daré paso para que él se acerque a mí; ¿quién otro, pues, fuera de él da **su corazón como prenda** para acercarse a mí?"

En el **salmo 22** (21), prenuncio de la pasión de Cristo, se nos muestra la muerte y la vida eterna del Mesías centradas en su corazón: "Mi corazón está como cera, se derrite dentro de mis entrañas" (15); "Tu corazón (exclaman jubilosamente los pueblos) vivirá para siempre y a su recuerdo se convertirán a Jahwé todos los confines de la tierra" (27).

En el evangelio de **S. Juan,** durante la fiesta de los tabernáculos (7,37-41) exclama Jesús: "Quien tiene sed que venga a mí; que beba el que en mí cree. Como dice la Escritura (Is. 12,3: Ez. 47, 1-12; Zach. 13,1), **"fuentes de agua viva manarán de su cuerpo".** Cristo es la roca de la cual **golpeada** brota el agua de salvación (1 Cor. 10,4). ¿Cómo no asociar espontáneamente estos versos a lo que el mismo S. Juan hace expresamente notar a raíz de la muerte de Cristo: el costado abierto del Salvador, **su corazón traspasado,** manando sangre y agua? Porque ciertamente se trata aquí del corazón. La palabra griega **Koilía,** que la vulgata traduce por costado, significa en realidad interioridad del cuerpo y responde sin duda a la palabra aramea **leb, lebad, me'im, kereb** con que se designa el corazón. El agua que purifica, el agua que alivia y refresca, el agua que calma toda sed, todo anhelo, brota del corazón de Cristo y de su corazón abierto, símbolo de su entrega total, de su amor al Padre y a los hombres. "En aquel tiempo —escribe Zacarías, refiriéndose al Mesías (13,1)— se abrirá a la casa de David y a los habitantes de Jerusalén una **fuente** contra los pecados e impurezas". Ahora bien, de la exégesis del evangelista S. Juan se ve claramente (7,39) que esa agua viva no es sino el Espíritu Santo que Cristo podrá enviar una vez que haya llegado "su hora", la hora de su muerte que será también la de su glorificación. De su corazón abierto brota esa agua viva que es amor y fruto de amor; sangre, semilla de espíritu; salud y gracia de su corazón traspasado. Y así el mismo S. Juan en la **Apocalipsis** nos presenta a Cristo en figura de cordero y de cuyo corazón herido brota una fuente de agua (Apoc. 7,17; 22,1) a la que conduce a sus seguidores. Es la realización de la profecía de **Zacarías** (12,10): "En aquel tiempo... derramaré sobre la casa

(6) Op. cit. n. 52.

de David y sobre los moradores de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración, y alzarán sus ojos a mí, a quien traspasaron". (cf. Apoc. 1,7).

La tradición.

Siendo, como hemos visto, el corazón símbolo natural de lo personal en el hombre y principalmente del amor humano y, por otra parte, siendo de hecho este simbolismo usado en la Escritura, y por el mismo Cristo, lógica y necesariamente tuvieron los Padres de la primitiva Iglesia que contemplar el corazón de Jesús como **"fons salutis"** (fuente de salud y de gracia). "Si no hubiese sido Cristo traspasado —escribe **Orígenes**—, y si no hubiese brotado de la herida de su costado sangre y agua, estaríamos todavía sedientos de la palabra de Dios" (Exod. hom. 11,2). **Hipólito de Roma** ve brotar los cuatro evangelios como fuentes de agua viva del costado abierto de Jesús (Com. Dan. I, 17). "En todos nosotros afirma **Irineo**— está el Espíritu Santo, y él es el agua viva que Cristo da a los que rectamente creen en él". Esta agua brota solamente del verdadero cuerpo de Cristo, es decir, de su Iglesia; así —añade Irineo— la Iglesia es la fuente de agua viva que mana del corazón de Jesús (Adv. haer. V, 18,2). Contemporáneo de Irineo, un **cristiano de la comunidad de Lyon** explica la perseverancia de un mártir gracias a la fuerza que le comunicó el corazón de Jesús: "Y sin embargo permaneció él inconmovible: sin vacilar se mantuvo en su confesión: ¡soy cristiano! Ya que como suave rocío y como fuerza se derramó en él de fuente celestial el agua viva que sale del corazón de Cristo" (Euseb. Hist. Eccl. V, 1,22). "Nosotros, los cristianos —escribe **Justino**— hemos sido esculpidos del corazón de Cristo como de una roca" (Dial. cum Tryph. 135,3). Y **Apolinar de Hierápolis:** "Es Cristo, que dejó traspasar su costado, quien hace brotar de su herida dos fuentes que todo purifican: agua y sangre, es decir, **Logos** y **Pneuma**, palabra y espíritu" (De Pasch. frag. 4). Podríamos agregar textos de **Cipriano**, de **Gregorio de Elvira**, de **Jerónimo**, de **Cesario de Arles**, de **Isidoro de Sevilla**, de **Ambrosio**, de **Agustín**, etc... En todos encontramos las mismas ideas referentes al corazón de Cristo: corazón abierto por amor a los hombres; herida manante de la cual brota un torrente de gracia, perdón y vida: fuente de la que nace la Iglesia. "De Adán dormido —escribe Agustín— nace Eva: Cristo muere y de Él sale la Iglesia. Eva sale del costado del durmiente; Cristo es traspasado con la lanza para que de su herida broten los sacramentos sobre los que se edifica la Iglesia" (Tract. in Joan. IX, 10).

Si nuestro trabajo fuese completo tendríamos que continuar la trayectoria de esta devoción pasando de la patrística a la edad media y de ésta a los tiempos modernos; tendríamos que citar a **Anselmo de Canterbury**, a **Bernardo de Clairvaux**, a **Ricardo de S. Víctor**, a **Fco. de Asis**, a **Buenaventura**, a **Angela de Foligno**, a **Matilde de Magdeburg**, a **Gertrudis**, a **Alberto Magno**, a **Ekkehard**, a **Tauler**, a **Enrique de Susa**, a **Catalina de Siena**, a **Ruysbroek**, a **Tomás de Kempis**, a **Pedro Canisio**, a **Francisco de Sales**, a **Juan Eudes**, etc... Nuestros lectores pueden leer con provecho el trabajo de Joseph Stierli en el libro ya citado, "Cor Salvatoris".

La devoción va tomando cuerpo con los siglos, se va centrando cada vez más en el corazón de Jesús, abierto, llameante y coronado de espinas, pero las ideas fundamentales son las mismas que encontramos en la Escritura y en la Patrística: el corazón de Cristo traspasado en la cruz es fuente de gracia; la Iglesia nace del costado de Cristo; los sacramentos manan de esa herida de amor.

Así nos explicamos la afirmación de **Pío XII** que a primera vista podría quizás parecer extraña: "...el admirable desarrollo (de la devoción al Sagrado Corazón) se debe principalmente al hecho de hallarse en todo conforme con la índole de la religión cristiana, que es religión de amor. No puede decirse, por consiguiente, **ni que este culto debe su**

origen a revelaciones privadas ni que apareció de improviso en la Iglesia, sino que brotó espontáneamente de la fe viva y de la piedad ferviente de almas predilectas hacia la persona adorable del Redentor y hacia aquellas gloriosas heridas suyas, testimonio de su amor inmenso... Es evidente, por tanto, que las revelaciones de que fue favorecida Santa Margarita María **no añadieron nada nuevo** a la doctrina católica... Una prueba evidente de que este culto promana de las fuentes mismas del dogma católico la da el hecho de que la aprobación de la fiesta litúrgica por parte de la Sede Apostólica precedió a la de los escritos de Santa Margarita María..." (7)

Y el mismo Pío XII explica en qué consiste fundamentalmente el culto al Sagrado Corazón: "Verdaderamente, la religión de Jesucristo se funda toda en el Hombre-Dios Mediador; de manera que no se puede llegar al Corazón de Dios sino pasando por el Corazón de Cristo conforme a lo que Él afirmó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por Mí". Siendo esto así, fácilmente deducimos que el culto al Sagrado Corazón de Jesús, es. por la naturaleza misma de las cosas, **el culto al amor con que Dios nos amó por medio de Jesucristo,** y, al mismo tiempo, **el ejercicio del amor que nos lleva a Dios y a los otros hombres;** o, dicho de otra manera, este culto se dirige al amor de Dios para con nosotros, proponiéndolo como **objeto de adoración, de acción de gracias y de imitación;** y tiene por fin la perfección de nuestro amor a Dios y a los hombres mediante el cumplimiento cada vez más generoso del mandamiento "nuevo", que el Divino Maestro legó como sagrada herencia a sus apóstoles cuando les dijo: "Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado..." (8). Pero esto, tal como lo describe Pío XII, no es sino la médula m i s m a del cristianismo: el mandamiento supremo, síntesis y fundamento de todos los otros: amar a Dios, amar al prójimo.

(7) op. cit. n. 61.

¿Quiere decir, por consiguiente, que la devoción al Sagrado Corazón, **tal como la Iglesia hoy la entiende y la practica,** nada debe a Sta. Margarita María?

No es esta ciertamente la mente de Pío XII. **J. Stierli,** en el libro ya citado, afirma que si bien el culto al Sagrado Corazón **no se funda** en las revelaciones de Santa Margarita sino en la Escritura y tradición eclesiástica, sin embargo, "la Santa de Paray-le-Monial representa un papel **decisivo** en la historia de la devoción al Sagrado Corazón". "Sería injusto, por motivos apologéticos, disminuir su importancia. El desarrollo de la devoción enseñada y vivida hoy por la Iglesia quedará siempre ligado a su nombre" (9). Y el gran teólogo alemán **Karl Rahner** se expresa en términos semejantes: "... (la actual devoción al Sagrado Corazón) no puede negar su relación con las revelaciones privadas de Paray-le-Monial... El actual culto al Sagrado corazón, **tal como ahora existe,** a pesar de su continuidad histórica hasta la Escritura, no ha existido siempre, vgr.: culto litúrgico del Corazón de Jesús; concentración de determinados contenidos dogmáticos bajo el lema (arquetipo) del "corazón"; acentuación de la expiación en y con Cristo, etc." (10). Hay, por consiguiente, a partir de Santa Margarita y en lo que se refiere al culto al Sagrado Corazón "algo nuevo". Pero esta **novedad** no afecta al **contenido** de la devoción que, como dice Pío XII, pertenece a la fe católica y como tal ha de estar en la Escritura y tradición eclesiástica, sino a la **forma concreta** (vgr. consagración al Sagrado Corazón, misa y oficio, comunión reparadora, hora santa, apostolado de la oración, etc.) y, sobre todo, a la **acentuación** de esta devoción en la piedad cristiana **de nuestros tiempos.** Una revelación privada, en efecto, no se da a la Iglesia para añadir algo a la fe —la fe no admite añadidura— sino para poner en relieve y acentuar una de las posibles actitudes de la Iglesia dentro de la revelación cristiana como

(8) Op. cit. n. 69.
(9) Cor Salvatoris, Herder, Freiburg 1954. pág. 140.
(10) Ibid. págs. 177, 178.

la más conveniente y adaptada a una situación histórica determinada. (11)

Esta ha sido la misión y la importancia, y no es poca, de Santa Margarita María. Y así Pío XII, después de decir que las revelaciones de Santa Margarita "no añadieron nada nuevo" agrega: "Su importancia consiste en que —al mostrar el Señor su Corazón Sacratísimo— de modo extraordinario y singular **quiso atraer la consideración de los hombres** a la contemplación y a la veneración del amor misericordiosísimo de Dios para con el género humano. De hecho, mediante una manifestación tan excepcional, Jesucristo expresamente y repetidas veces **indicó su Corazón como símbolo con que estimular** a los hombres al conocimiento y a la estima de su amor; y al mismo tiempo lo constituyó como señal y prenda de misericordia y de gracia para las necesidades de la Iglesia en **los tiempos modernos".** (12)

Es, en efecto, a la luz de los tiempos modernos donde resalta el profundo sentido de la devoción al Corazón de Jesús tal como la Iglesia **hoy** —es decir, a partir de Santa Margarita María— la enseña y la practica.

Nuestros tiempos.

Cristo se revela a Santa Margarita en el año 1673. Es el siglo de Descartes, el gran racionalista. La razón se libera de la fe y poco a poco va ocupando el trono de Dios. Los empiristas ingleses van reduciendo el hombre a un mero atado de fenómenos: los enciclopedistas franceses dinamitan la religión y preparan la gran revolución que iniciará la época contemporánea. La "diosa razón" impera. Los hombres cantan "sus derechos" y olvidan sus "obligaciones". ¡Dios, dirá años más tarde Nietzsche, ha muerto! En realidad es la **secularización** lo que caracteriza a nuestra época. Dios ausente del arte, de la ciencia, de la vida social y política de las grandes naciones. Un mundo sin Dios, un mundo frío. Una naturaleza privada de todo simbolismo, reducida a meras relaciones matemáticas, y frente a la cual el hombre se siente extraño y amenazado. El hombre ha conquistado su independencia. Dios no existe, pero ¿a qué estrella mirar para orientarse? No hay estrellas. La razón encierra al hombre en sí mismo; cada uno es un "pequeño dios". Pero ¿y entonces? Triunfará el dios más fuerte, la "mayoría", la masa, el Estado. El hombre que quiso ser dios pasa a ser esclavo, mero engranaje en una inmensa máquina. El mundo no es sino una máquina y una máquina cruel y que aplasta. El hombre moderno roe su soledad y su angustia. Ha perdido su "centro", está lejos de sí mismo, **alienado,** hundido en lo **impersonal,** en la masa, en la violencia; es un número y nada más. La hora veinticinco.

Pero para Dios no hay una hora veinticinco. Contempla el sombrío panorama de "nuestro tiempo", de este tiempo de angustia, de desarraigo, de "nausée", y en lugar de descargar su mano vengadora se acerca al mundo y ratifica su perdón, su misericordia, su amor.

A través de una humilde y desconocida monjita —"¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!"— ofrece al mundo el remedio para sus males: su corazón abierto.

Es ese corazón, en realidad, centro personal de Cristo, el "centro" de la humanidad **des-centrada.** Él es el camino, la verdad y la vida; Él y nadie más. La razón humana tiene que volver a echar raíces en ese corazón, de otra manera buscando "verdades" se extraviará y perderá de vista La Verdad: la voluntad humana tiene que armonizarse con los latidos de ese corazón, de otra manera buscando "bienes" se extraviará y perderá de vista El Bien.

Es el corazón de Cristo, su corazón traspasado, su amor divino y humano, el que ha salvado el mundo; y porque nuestro pobre, frío, triste y convulsionado mundo "secularizado" necesita más que nadie vivificarse en contacto con ese corazón, por eso Cristo acude en su auxilio y lo llama a Él.

(11) Ibid. pág. 178.
(12) Haurietis Aquas, n. 61.

Y así comprendemos la **actualidad** de la devoción al Sagrado Corazón y las objeciones se deshacen como pompas de jabón.

La devoción al Corazón de Cristo no es un mero runruneo sentimental: **devoción**, en el sentido verdadero de la palabra, significa "voluntad pronta": es, por consiguiente, la voluntad pronta a **consagrarse al amor redentor** de Cristo, es decir, al **servicio** de su obra redentora. No es, por tanto, vago sentimentalismo, apatía, derrotismo, sino acción y apostolado. Y hoy más que nunca nuestro mundo espera redención.

La devoción al Corazón de Cristo fomenta la vida interior, la vida en el Corazón de Jesús. Pero esto no es introversión, lujo narcisista, **subjetivismo**, sino, por el contrario, plena objetividad. Es en **su** razón donde el hombre se pierde, en **su** subjetividad, pero al injertarse en el Corazón de Cristo encuentra el "centro" de la humanidad y su propio centro; sólo allí puede encontrar **la verdad** sobre sí mismo, su vocación profunda, su fundamento y su meta. Y hoy más que nunca nuestro mundo tambaleante y sin raíces necesita fundamento y orientación.

De aquí que la devoción al Sagrado Corazón, sabedora del mundo laicizado en que vivimos, insista en arraigar el apostolado a la oración: **Apostolado de oración.** De otra manera, hoy más que nunca, nuestro apostolado corre el riesgo de diluirse en un mero y hueco activismo, un conato más de olvidar la profunda desazón que nos rodea y que quizás nos penetra, pero conato frustrado y estéril. Sólo por el sarmiento unido a la vid corre la savia que se hará flor y fruto.

La devoción al Sagrado Corazón fomenta la **expiación, la reparación.** Pero esto no es un sórdido gozarse en el sacrificio, en el dolor; no es masoquismo sino **co-redención.** No buscó Cristo la cruz por la cruz sino porque en la cruz se hizo visible su infinito amor y es ese amor el que venció el pecado —que es odio— y la muerte, secuela del pecado. Al consagrarse el cristiano al amor de Cristo ha de continuar llevando la cruz que Cristo llevó. La vida de ese corazón abierto y glorificado le enseña a abrir también su corazón y a no temer la lucha ni el sufrimiento. Al ofrendar sus dolores sabe que al ritmo del Corazón de Cristo esos dolores se transforman en semilla de vida. Y hoy más que nunca nuestro mundo ensombrecido por la rebeldía y por el pecado necesita alguien que en su nombre diga "sí" a Dios; "sí" a pesar de la aparente soledad y del fracaso (como Cristo en el huerto — la "hora santa"), a pesar de la dificultad y del sufrimiento (como Cristo en la cruz). "Sí" generoso y viril, **expresión de fe en Cristo, fe en su amor** que triunfa y triunfará a pesar de todo. Y ese "sí" de algunos, injertado en el "sí" de Cristo, se transforma en fuerza, invisible pero real, para muchos. El Corazón de Cristo, y el Corazón de Cristo en el corazón abierto de sus hijos, sigue siendo "fons salutis", fuente de gracia, luz y fuerza.

La devoción al Sagrado Corazón —y tocamos aquí un punto delicado— incluye determinadas **"promesas"** transmitidas por Santa Margarita a raíz de sus apariciones. Evidentemente que esto no es ni el fundamento ni lo más importante de esta devoción. A este respecto escribe Pío XII: "Tengan... todos la firme persuasión de que en el culto al augusto Corazón de Jesús, **lo más importante no son las prácticas externas de piedad**, y que el motivo principal de abrazarlo **no ha de ser** la esperanza de los beneficios que Cristo Nuestro Señor ha prometido en revelaciones, **por demás privadas**, precisamente para que los hombres cumplan con más fervor los principales deberes de la religión católica, a saber, el deber del amor y el de la expiación, y así también obtengan, de la mejor manera, su propio provecho espiritual" (13). Una devoción que se fundara "principalmente" en las promesas no sería, por consiguiente, según Pío XII, una auténtica devoción. No se trata, por tanto, de fomentar el interés a costa de la generosi-

(Pasa a la pág. 184).

(13) Op. cit. n. 72.

Kierkegaard, mensaje de sinceridad religiosa

por SERGIO ELIZALDE B., S. J.

"Como en una gran caja de arenques siempre hay una última fila que se oprime y aplasta: como cuando se envuelve frutas las del borde se destrozan y pierden, así mismo en cada generación hay hombres en las orillas para sufrir el embalaje, que sólo sirven para proteger a los de dentro". Así escribía Soeren Kierkegaard, hace más de cien años en su diario, y con estas curiosas palabras definía su actuación personal en la historia de la humanidad. Porque encasillar a Kierkegaard en un apartado cualquiera de la actividad intelectual o científica es tarea muy difícil. No es un literato, pero escribió páginas inigualables en la lírica, el género epistolar y el ensayo: no un teólogo profesional —aunque sí Pastor luterano— y dejó luminosos escritos para la interpretación dogmática y escriturística: no fue un autor ascético, pero sus pensamientos vienen citados en las obras espirituales de los mejores ascetas católicos actuales, tampoco fue propiamente un filósofo, y es llamado padre del existencialismo de modo que Jaspers, Heidegger, Marcel, Barth y Unamuno se llaman orgullosamente discípulos suyos. ¿Quién fue, pues, este raro personaje de la primera mitad del siglo pasado, que vivió en Copenhague, escribió libros extraños bajo seudónimos más raros aún? Fue pastor, periodista, hombre de mundo, vivió una extraordinaria aventura amorosa, y murió finalmente, abandonado de todos, a los 42 años de edad. Fue, como sus escritos y su vida lo atestiguan, un verdadero hombre y un cristiano sincero.

Toda la vida de Soeren Kierkegaard y su copiosa obra están centradas en la fe. Sus discípulos posteriores, y muchos de sus comentadores, han parcelado su pensamiento, extrayendo de él la angustia, el temor, la desesperación, la subjetividad exasperada, el feroz individualismo, el agnosticismo total; y es verdad que todas estas categorías están presentes en sus libros, descritas acuciosamente. Más aún, todas ellas han sido experimentadas personalmente por el hombre Kierkegaard. Pero lo que a todos esos críticos ha faltado es la visión de conjunto de una vida y una literatura centradas en su absoluta totalidad en Dios trascendente y en la fe, con la que el hombre toma una actitud colocándose "delante de Dios". El mensaje existen-

cial kierkegaardiano, su decidido antihegelianismo, sus posiciones individualistas, tienen por finalidad hacer comprender que "el cristianismo no es una doctrina sino una comunicación de existencia" (1). Ser cristiano él mismo y hacer verdaderos cristianos de todos los hombres, ésa es la meta del escritor danés, pues "la introducción que yo tomo entre manos consiste en que hago escandalosamente difícil llegar a ser cristiano, y no entiendo por cristianismo una doctrina, sino una existencia contradictoria y un mensaje de existencia." (2)

Esta finalidad es una actitud que se asume, no una enseñanza; es una toma de posiciones frente a una realidad y a un problema. La realidad es la de Dios trascendente, infinitamente lejano a mí, incomprensible en sí mismo, inalcanzable por los sistemas y las conceptualizaciones. Sujeto verdadero, persona realísima, ser vivo y palpitante que habita allá en las profundidades de mí mismo, al cual sólo puedo llegar por las vías inesquematizables de la subjetividad reconcentrada, de la pasión intensa, del anonadamiento total. Concepción agnóstica, según vemos, explicable en un adversario del racionalismo inmanentista de Hegel, pero inaceptable así, en bloque, para un pensador ortodoxo, que puede probar por vías racionales, no racionalistas, la existencia de Dios, atisbar segura aunque imperfectamente, su esencia y sus atributos. El problema es la condición pecaminosa de todo ser humano, que siendo intrínsecamente pecado (doctrina netamente luterana) ahonda en cada nueva falta el abismo infranqueable que lo separa de Dios. El problema aumenta cuando el hombre, que es pecado, descubre que el Ser infinito que tiene delante de sí en su interioridad subjetiva, es además una estupenda Paradoja, la mayor de todas: un Dios hecho hombre, Cristo Jesús. La calidad contradictoria de estos términos, Hombre-Pecado y Dios-Paradoja sólo puede ser superada por un salto, un movimiento que compromete, es decir, por la decidida intención de lanzarse a ese "salto en el absurdo" que es la fe, arriesgando en esta aventura el hombre todo su ser, su existencia estética fácil y cómoda, sus categorías éticas que lo encuadran en lo general, por sumergirse a ojos cerrados en Dios que es contradicción, gracias a la fe.

El verdadero cristianismo, según Kierkegaard, consiste en realizar ese salto en el absurdo, pues con estas palabras define a la fe, las cuales corresponden en todo a la actitud antiintelectual, y por ende, antihumana, que suele adoptar en su meditación filosófica. El cristianismo es, para Kierkegaard, la verdadera existencia, la realidad auténticamente humana; la fe es el clima de tensión dinámica en que el hombre puede realmente existir. Ese es el mensaje existencial del filósofo danés. El temor de escandalizarse en la elección de Dios, la angustia de enfrentarse a un Dios que es la pura contradicción, el sufrimiento y la pasión subjetiva, son solamente categorías preliminares de la fe, y deben ocupar en la legítima interpretación de Kierkegaard un papel subalterno respecto de lo religioso, lo esencial a la fe, lo genuinamente cristiano.

Esta actitud, apartada totalmente de cualquier sistematización profesoral, no ha sido para su autor el producto de una elucubración. Kierkegaard ha vivido su filosofía antes de escribirla, y la finalidad de sus obras ha sido eminentemente autobiográfica, como nos lo confiesa en el Diario. No para enseñar, sino para suscitar con su ejemplo y su contacto el despertar de la existencia de los demás hombres, también de nosotros, en nuestro siglo. Así nos lo dice claramente: "En un sentido humano, nadie puede formarse a mi lado, pues no soy, en sentido histórico, el prototipo de nadie. Soy más bien un hombre del cual podría echarse mano en una crisis, un sujeto de expe-

(1) Diario Intimo, Edic. Rueda, Buenos Aires, 1948. pág. 236.

(2) Post Scriptum aux Miettes Philosophiques, Edit. Gallimard, París, 1949. pág. 258.

* * *

rimentación cuya existencia sirve para tantear el terreno." (3)

Este objeto de experimentos de la existencia auténticamente cristiana, no podía enseñar desde una cátedra "como un Herr Professor que no sabe ni cómo se llama" el sistema cristiano, la teodicea tradicional, la teología dogmática o las leyes ascéticas. Un hombre como éste tenía que vivir lo que quería comunicar. Y la búsqueda del sentido de la vida y su participación una vez encontrado, sintetizan la razón de vivir de Kierkegaard. Porque "lo que me importa es entender el propio sentido y definición de mi ser, ver lo que Dios quiere verdaderamente de mí: lo que debo hacer; es preciso encontrar una verdad; la verdad es para mí hallar la idea por la que quiero vivir y morir". (Diario, agosto de 1835). La búsqueda comenzó por la vía estética, como la llama, de los placeres, del aturdimiento en la embriaguez del momento presente agotado. Pero allí no estaba la Idea que perseguía. La revelación que su padre le hizo de la maldición que recaía sobre su familia, el "gran terremoto" de la vida de Kierkegaard, le mostró que el estadio estético no daba la plenitud de vida porque carecía de ella. Sobrevino entonces para Soeren el estadio moral, la vuelta a las prácticas religiosas, el doctorado en Teología y su compromiso matrimonial con Regina Olsen, aquella jovencita que fue tema y guía de la literatura kierkegaardiana. Pero Soeren entendió muy pronto que el ideal de existencia que anhelaba, tampoco lo encontraría junto a su novia, porque, como dice en Estadios del Camino de la Vida: "Ella anonada en mí lo que es la Idea". El inexplicable rompimiento de su compromiso le impulsó al salto dialéctico hacia el estadio religioso, por una entrega a la fe sin restricciones. Allí encontraría la plenitud existencial que buscaba.

Pero la vida cristiana en la fe, tan sinceramente buscada y tan difícilmente adquirida, no era asunto fácil. Esta ascensión al plano religioso personal, exclusivo, al estadio del "caballero de la fe", daba acceso al sufrimiento, al dolor y la vergüenza. Abraham, prototipo del caballero de la fe, se vio en el trance de sacrificar por su mano al hijo de la Promesa por obedecer a Dios con temor y temblor: así Kierkegaard, como el patriarca, en los pocos años de vida que le restaban, experimentó su vida como soledad, tensión, ansiedad casi desesperada, que se refleja en los últimos apuntes de su Diario. "Hay también un martirio de la risa" dijo cuando su aspecto exterior, su retadora individualidad y sus libros le convirtieron en objeto de burla de una sociedad que se sentía herida por la sinceridad de su testimonio. Su violenta polémica con "El Corsario", pasquín que lo ridiculizaba; sus ataques a la Iglesia oficial de Dinamarca y a sus prelados; el desprecio de su ex prometida cayeron sobre él aplastándole, hasta sentirse impelido a escribir: "El estertor de la agonía es el grito de lamento por haber nacido" (Diario, 1835). Pero más que todo eso, la causa constante de su dolor era la imposibilidad que notaba en sí de alcanzar el grado de fe a que se sentía llamado por Dios. Sus desolaciones espirituales se agudizaban. Su sincera conciencia no le engañaba: "En cuanto a mí respecta, puedo describir muy bien los movimientos de la fe, pero no puedo reproducirlos" (4). Pero aun sintiéndose oprimido bajo el peso de su propia impotencia para lograr unirse al Dios que anhelaba, su labor apostólica proseguía sin descanso:

"Quiero advertir a la turba sobre su propia ruina. Si no quieren a las buenas, los obligaré a las malas. Me comprendan o no. Mi intención no es golpearlos (¡ay de mí! un solo hombre no puede golpear a la turba). Quiero obligarles a que me golpeen. Porque una vez que me hayan golpeado, seguramente prestarán atención, y si golpean hasta

(3) Etapas del Camino de la Vida, Edit. Gallimard, París, 1948. pág. 295.

(4) Temor y Temblor, Edit. Losada, Buenos Aires, 1947, pág. 42.

matarme, prestarán absoluta atención, y yo habré vencido por entero" (Diario, 1847).

Su labor no cejaba, pero la claridad de su mensaje se estrellaba contra un muro indestructible de desinterés, rutina, oficinismo religioso, ausencia absoluta de mística sobrenatural, de interpretación encasillada de la Escritura, lacras todas éstas del luteranismo oficial danés. Soeren Kierkegaard seguía orando sin intermitencias, luchando con Dios como Jacob por alcanzar para sí y para los demás hombres la gracia del verdadero Cristianismo. Y su vida se extendía "delante de Dios" como había aspirado siempre hasta exclamar: "Mi vida con Dios ha sido como la de un hijo con su Padre" (Diario, 1848). Pero la crisis de su actuación apostólica y literaria, y los ataques que contra su acción se dirigían de parte de la Iglesia oficial, de la alta burguesía, la intelectualidad y el populacho, acabaron con sus fuerzas. Y cayó fatalmente enfermo en una calle de Copenhague en 1853, hasta que murió dos meses después, asistido de un solo amigo fiel.

* * *

La autenticidad de esta vida, zarandeada hasta la muerte, tiene para nosotros un mensaje actual, que no es de angustia, ni de temor, ni de escándalo o desesperación. No son tampoco los resabios luteranos y agnósticos de su fe; ni sus prejuicios contra la Iglesia católica, los sacramentos o la vida monacal. El verdadero mensaje existencial de Kierkegaard al mundo de hoy es la sinceridad. El cristianismo no es algo dado, es algo que se conquista. No se nace cristiano, dice Kierkegaard, se llega a ser cristiano, pero no se llega jamás a ser totalmente cristiano; ésc es su testimonio. El lo dijo de sí mismo "no soy un cristiano", queriendo decir: no soy digno de llamarme cristiano. La sinceridad de sus obras y de su vida rubrican esta humilde confesión. Su actitud ante Dios revela una auténtica vida de caridad casi heroica.

Su mensaje fue sacrificarse por un ideal, entregarse a un deber considerado ineludible, acariciar un solo pensamiento, darse por entero a una sola causa: ser un hombre auténtico, un cristiano cabal, y ayudar a otros hombres a serlo también. Esa es su misión portadora de sinceridad en nuestro mundo de engaño, mentiras y conveniencias rastreras. Cuando se revisa su personalidad, la figura ideal de Sócrates parece revivir en él, empeñada en hacer volver una cristiandad degenerada, la de su patria en su tiempo, a los cauces verdaderos del cristianismo. Su misión fue despojar de las ilusiones estético-religiosas para substituirlas por la realidad cruda y objetiva del Evangelio. Todos sus abundantes recursos intelectuales le sirvieron para herir esa religiosidad falseada, haciendo evidente que la verdadera religión no es poesía sobre la vida humana sino un renacimiento por la gracia de Cristo, una vida nueva y abundante que va más allá de las posibilidades humanas. De ahí su pasión, su lucha, el riesgo, la elección, categorías imprescindibles en la dialéctica religiosa del existir delante de Dios.

El apóstol de la verdad que hubo en Kierkegaard, sacrificó sus intereses, su amor por Regina Olsen, su carrera teológica, la opulencia de su vida económica, los éxitos sociales, por entregarse a la misión de ser como uno de los miserables arenques de su propia comparación, que son destrozados para resguardar a los que están más adentro, más a salvo. Su grandeza meramente humana se revela además en la amplitud que dio al diálogo que todo hombre, y especialmente todo cristiano, sostiene consigo mismo, entre el espíritu y la carne, lo estético y lo religioso, el individuo y la institución, la subjetividad y el derecho, la contemporaneidad y la historia, lo temporal y lo eterno, la razón y la fe, como ha dicho muy bien Régis Jolivet. Las nuevas significaciones que dio al término "existencia", religiosas y cristianas, en un momento en que Hegel absorbía la realidad del ser en la evolución de un concepto; la defensa que hizo de la

personalidad humana cuando los secuaces de aquel filósofo hacían del hombre un momento fugaz, la fracción atomizada e insignificante de la máquina estatal totalitaria; su reto al pensamiento racional-panteísta, volviendo por las rutas religioso-existenciales de Sócrates, San Agustín y Pascal, hacen de Soeren Kierkegaard el renovador, no sólo de la filosofía, sino de la vida misma.

Para Geismar, uno de sus mejores comentadores, la obra kierkegaardiana está fundada en la pureza del corazón. Nada quiso nuestro pensador sino una cosa, lo que sus contemporáneos le reprocharon: no batirse jamás en retirada, no querer nunca ceder. Eso mismo es lo que nosotros admiramos más en él. Su obra era de Dios porque en función de Él realizó toda su existencia; y sus libros, a veces tan irónicos, punzantes, amargos, y las confidencias íntimas de su Diario, tienen su eje en Dios. No hay otra explicación de esa vida que fue, según sus palabras, "mi noviazgo con Dios".

Terminemos esta breve presentación del mensaje de sinceridad religiosa que Kierkegaard ofrece a nuestras almas, con una oración escrita en su Diario, que resume y corona el pensamiento y la obra vital del filósofo: "¡Padre del Cielo! Hacia Ti vuelve mi pensamiento. Es a Ti a quien busca en esta hora, no con el paso incierto de un peregrino perdido, sino con el vuelo seguro del ave que conoce bien su morada; impide, ¡oh Dios mío! que mi confianza en Ti sea una idea fugitiva, la ansiedad de un instante, la seguridad engañosa de un corazón carnal. Haz que en nosotros la nostalgia de Tu reino, las esperanzas de Tu esplendor no sean dolores infecundos como nubes sin lluvia, sino que se eleven desde el fondo de nuestro corazón como rocío refrescante; que humedezcan nuestros labios como un maná celeste que nos sacie para siempre!" (Diario, 30 de octubre de 1838).

(Viene de la pág. 179.)

dad. Es precisamente la generosidad lo que esta devoción estimula, pero a su llamado Cristo ha acompañado siempre la promesa de la eterna felicidad. Y las promesas propias de esta devoción —exceptuando la "gran promesa" (de los 9 primeros viernes)— son las mismas que podemos encontrar en los evangelios y no constituyen otra cosa que la "esperanza" del futuro y seguro triunfo. Y hoy más que nunca, en un mundo sin esperanza, desesperado, los cristianos necesitan reavivar su esperanza e irradiarla. No vamos tras Cristo exclusivamente por el premio —esto no es amor— pero, sí, sabemos que yendo con Él vamos a la victoria y que esa victoria es la respuesta a nuestro profundo anhelo de felicidad.

Y terminemos oyendo nuevamente a Pío XII: "A la vista de tantos males que, hoy como nunca, trastornan profundamente a los individuos, las familias, las naciones y el orbe entero, ¿dónde hallaremos un remedio eficaz? ¿Podremos encontrar alguna devoción que aventaje al culto augustísimo del Corazón de Jesús, que responda mejor a la índole propia de la fe católica, que satisfaga con más eficacia las necesidades actuales de la Iglesia y del género humano?... Ved hoy ante vuestros ojos un segundo lábaro consolador y divino: el Sacratísimo Corazón de Jesús que brilla con refulgente esplendor entre las llamas. En Él hay que poner toda nuestra confianza; a Él hay que suplicar y de Él hay que esperar nuestra salvación." (14)

---

(14) Op. cit. n. 78.

Autoridad y libertad entre esposos

por el Dr. MARCEL ECK (*)

MUCHO se ha hablado y escrito sobre el matrimonio. Resulta casi imposible ser original en este tema después de lo expresado por un Padre Carré, un abate Caffarel, un Padre de Lestapis, un abate Oraison; entre los laicos citaremos a Lacroix, Folliet, Mounier, y tantos otros. Sin embargo, hablemos del matrimonio y especialmente de la autoridad y libertad entre los esposos; en eso consiste casi todo el problema de la vida conyugal.

Tenemos a dos seres sin ningún lazo de mutua dependencia; pueden ser absolutamente diferentes en edad, raza, religión, formación. Por el hecho de que deciden unir sus vidas, van a crearse entre ellos, obligatoriamente, relaciones en que los principios de autoridad y libertad estarán permanentemente en juego. — Autoridad: es ordenar y prohibir; recordemos que ordenar es dar órdenes, pero también poner orden; prohibir es vedar, pero también proteger (1). Esto muestra desde el principio que la autoridad debe ejercerse en vista del bien común; "la autoridad es mediadora del bien común; la autoridad que sólo se ejerce en el sentido del bien común tiene por término, por perfección, la voluntad de su propio fin, pues una vez realizada ya no tiene razón de ser." (2)

Libertad es posibilidad de elección, pero después de haberse liberado de los falsos motivos que podrían desviar esa elección. No hay libertad sin liberación previa, y por otra parte la verdadera libertad es autonomía, es decir, posibilidad de darse leyes y de aceptar leyes (3). Si no se admite desde un principio que la libertad es la aceptación personal de una disciplina, se está hablando de anarquía y no de libertad. Si tampoco se acepta que la autoridad —relación entre dos seres— debe sólo inspirarse en el bien común de ambos, ya no queda sino dictadura e instinto sádico.

Es menester estudiar la autoridad y libertad en el matrimonio en relación con el Bien común: lo abordaremos bajo este aspecto, distinguiendo las dos fases del problema: considerando primero la naturaleza de los seres entre los que van a surgir y oponerse los valores de libertad y autoridad; en seguida examinando la situación en que estos dos seres han sido colocados, a saber, la pareja, el hogar, la familia.

Naturaleza del hombre y de la mujer.

Por lo tanto, el primer aspecto del problema es que se trata de un "hombre" y una "mujer"; "Dios los hizo hombre y mujer" dice el Génesis. Plantearemos como primer principio que es in-

(*) Este artículo está sacado en parte de una conferencia dada en el Centro de Educación Familiar en el Instituto Católico de París. Véase también, del mismo autor, "Autoridad y Libertad entre padres e hijos", en *Mensaje*, julio de 1958.

(1) En francés, "défendre" significa "prohibir" y también "defender".

(2) Fessard — Autorité et Bien Commun.

(3) Artículo del Profesor Logre — Revue Française de Psychanalyse, oct-déc. 1955.

dispensable que el hombre y la mujer se acepten a sí mismos, uno en tanto hombre, la otra en tanto mujer. Aquí surge la primera dificultad: si es cierto que el hombre se acepta habitualmente como hombre, porque ahí encuentra su suficiencia, — la mujer no se acepta siempre como mujer y sufre de una inferioridad frente al hombre. ¿Por qué? ¿Cuestión de fisiología o de psicología?

¿Qué nos enseña la fisiología? ¿La mujer más débil que el hombre? Ciertamente, aunque tal vez vitalmente sea más resistente. Además se encuentra prisionera de los problemas de la propagación de la vida que para ella se inscriben en el tiempo y no solamente en el instante como para el hombre. Esto no justifica sin embargo una noción de autoridad desde el solo punto de vista fisiológico.

¿La psicología? En la inmensa mayoría de los casos, la inteligencia de la mujer es comparable a la del hombre; los test entre niñas y muchachos arrojan corrientes intelectuales prácticamente susceptibles de superponerse. Se puede oponer al carácter más lógico y eficiente de la inteligencia masculina, el carácter más intuitivo de la mujer. Sin duda los genios masculinos son más frecuentes que los femeninos, pero tal vez esto se deba solamente a razones sociológicas Nada se puede sacar de esto en favor de una autoridad natural del hombre sobre la mujer en cuanto a individuos aislados. Pero, cuando se trata de una pareja, la mujer físicamente más débil busca cierta protección en el hombre, y el instinto sexual, quiérase o no, termina en una cierta dependencia de la mujer para con el hombre. Por otra parte, en el plano del instinto puede decirse que el hombre no es verdaderamente hombre sino en cuanto manifiesta cierto deseo de dominación; la mujer no es verdaderamente mujer sino en la medida en que manifiesta cierto deseo de sumisión: el dicho de Molière: "Y si a mí me gusta que me peguen..." en su cómica exageración, no es una simple humorada.

La actual civilización y los conceptos cristianos hacen a la mujer igual al hombre. Ambos deben aceptarse tal como son, fundamentalmente iguales, pero diferentes.

Valoración actual de la mujer.

Es indudable que la posición de la mujer en el hogar ha cambiado algo desde hace un siglo. Está infinitamente más integrada a una comunidad de amor que antaño, ya no es la "mujer sirviente" ni la "princesa lejana". El esposo la escoge mucho más como compañera en todos los planos que como madre solamente de sus hijos; y el factor "interés" ha perdido mucho terreno en favor de los valores más afectivos si no más espirituales. Junto a las influencias cristianas es preciso ver en esta evolución múltiples elementos que no siempre favorecen la estabilidad familiar: la actual inestabilidad de los valores materiales lo explica en parte. Si bien los valores afectivos son los más ricos y sanos cuando **son verdaderos**, son también los más frágiles y cambiantes cuando el afecto es sólo instinto. Pero sería una grave deficiencia el despreciar el lugar que ocupa actualmente el factor sexual en la vida de numerosas parejas. No cabe duda que en todos los ambientes la vida sexual de la pareja legítima toma una importancia que jamás había tenido. Se puede decir que el hombre busca más y más el hacer de su esposa su amante y su querida en el mejor sentido de la expresión. La joven misma, mejor informada, no desprecia este aspecto en el equilibrio de su futuro matrimonio.

En el plano que aquí nos interesa, el de la autoridad y libertad, esta transformación es, sin duda, importante y tiende a valorizar el papel de la mujer y a aumentar su influencia sobre el esposo. Este concepto de la esposa amante de su marido, era por cierto poco común antiguamente y siempre resulta curioso releer las páginas que Montaigne escribía al respecto: para él el placer sexual no es propio de una buena esposa. "Un buen matrimonio, si lo hay, escribe, rehusa la compañía y condición del amor...

Ninguna mujer que aprecie el gusto de tal matrimonio, querrá servir de querida y amiga de su marido."

El esposo amante, la esposa querida, la pareja conyugal sexualmente satisfecha, no son conceptos inmorales y anticristianos, ni mucho menos. Hay tal vez actualmente una exageración en este sentido y se asiste a la floración de una erotología piadosa, que a veces va demasiado lejos y en la que intenciones loables se traducen en realizaciones dudosas. Pero se dice también una verdad al presentar al matrimonio como una sociedad de amor más que como una jerarquía.

La formación intelectual de la mujer actual es otra de las razones por las cuales la noción de autoridad pierde importancia en el equipo conyugal. La mujer va teniendo poco a poco una formación igual a la del hombre, no solamente en el campo de la instrucción, sino también en el de la formación profesional. Si algunos maridos temen todavía a la mujer instruída, por el contrario hay muchos que buscan para esposa a una que tenga una formación comparable a la suya. Esto puede perjudicar la autoridad fácil de ejercer sobre un ser que se siente inferior, pero permite intercambios mucho más ricos. La mujer instruída y capaz de ganar su vida tendrá legítimas exigencias de libertad, mayores que las demás, pero en resumen el espíritu de equipo se realizará mucho más fácilmente con una compañera de valor intelectual casi igual.

Peligro de "Matriarcado".

Todos estos factores, en si mismos excelentes y en todo caso muy reales, corren el riesgo de debilitar en cambio la autoridad marital y de acrecentar las reivindicaciones de libertad de ambos. Por eso, la pareja equipo necesita el apoyo de sólidas cualidades morales.

El equipo familiar no se completa sino cuando se añade un elemento: el niño. A través de él, hay que tratar ahora de ver lo bueno y lo malo en las relaciones de dependencia entre los esposos. De hecho los psicoanalistas han destacado hasta qué punto el niño queda marcado, toda la vida, por el clima creado por las relaciones de valor, jerarquía, autoridad y libertad entre los padres.

Es indiscutible que, siempre que un niño no ha tenido noción de una autoridad masculina dominante, se encuentra algo falseado en su psiquis. En las 3/4 partes de las desviaciones sexuales que nos ha tocado tratar, es evidente que el papel del padre ha sido disminuído en provecho de la madre: "dime quien es tu madre y te diré quién eres", es un adagio conocido por los homosexuales. No me extrañaría que los sociólogos que en algunos lustros más estudien el "por qué" del inquietante desarrollo de la homosexualidad, abogaran por el retorno a una mayor autoridad marital. Los maridos que renuncian a su rol de jefe y las esposas abusivas son los que hacen hijos anormales. Por lo demás siempre que la supremacía masculina desemboca en un desprecio y desvalorización de la mujer, se llega a un resultado idéntico mediante un mecanismo invertido.

El equilibrio afectivo del niño está regido por el equilibrio afectivo en que ha sido educado; las madres reivindicadoras, los padres dictadores corren el riesgo de arruinar definitivamente el porvenir afectivo de sus hijos. Y si se reconoce que este clima de equilibrio depende de cómo se plantean los problemas de autoridad entre los padres, no se puede rechazar la importancia psicológica de una determinada estructura social de la familia. Por lo tanto cuando un hombre no se reconoce como hombre y abdica sus prerrogativas, y cuando la mujer no se acepta como mujer, se cae en una anarquía que compromete el porvenir del niño. Ahora bien, hay que reconocer con cuánta frecuencia una familia se convierte no tanto en un patriarcado autoritario, o en un equipo comunitario, como en un verdadero matriarcado. Las circunstancias hacen a menudo que la mujer se convierta en el único elemento estable de la familia; aun desprovista de instintos dictatoriales, llega a tomar, primero por necesidad, después por costumbre, iniciativas de autoridad que por gusto no habría tomado

inicialmente. El marido parte temprano por la mañana, vuelve tarde, cansado, se desinteresa de la marcha de una casa donde encuentra comodidad sin que tenga que preocuparse. Según la situación social entregará su sueldo a su mujer o le dejará la administración de su cuenta bancaria. Poco a poco le traspasará la función de jefe y sólo será la máquina productora de dinero. Rápidamente perderá una autoridad que por lo demás no le interesa ejercer: desaparecerá hasta su voz consultiva: la señora decidirá si el niño cambiará de colegio, si se pasará las vacaciones en la playa o en el campo, si es mejor invertir las economías en acciones o bonos. El señor detesta los chalecos de franela, pero los usa porque la señora los considera más sanos; en la oficina lo bromean por sus suspensores, pero la señora piensa que son más higiénicos que el cinturón. El señor conserva el derecho de escoger el coche, pero a condición de que sea un Citroën azul.

Autoridad del padre.

Volvamos a familias más normales; al final de cuentas nos encontramos frente a dos aspectos que podrían a primera vista oponerse; por un lado la familia en que la pareja forma un equipo en el cual cooperan para fines comunes dos seres jerarquizados pero fundamentalmente iguales. Por otra parte la familia que conserva una estructura casi jurídica con el marido de jefe. Por un lado un concepto cristiano, o simplemente humano del matrimonio; por otro lado los valores tradicionales que tienen su repercusión en el equilibrio ulterior del hogar. No se trata de encontrar una componenda —la aceptación del mal menor para evitar uno peor— sino una fórmula constructiva que tome en cuenta los dos aspectos: la autoridad del marido, no como un derecho de "Pater familias", sino como un deber en vista al bien común de la familia, y la aceptación de esta autoridad por la mujer por tratarse de una autoridad necesaria al equilibrio del hogar y que el marido sólo ejerce en la medida indispensable para mantener el equilibrio. Mucho más que los actos de autoridad del jefe de familia, es el clima que él habrá logrado crear, lo que dará a la mujer y a los hijos el sentimiento de que no hay autoridad fuera del marido y del padre, aunque ésta no se manifieste jamás por órdenes tajantes. La mayoría de las veces el autoritarismo no es sino una confesión de impotencia. Por el contrario, en las familias equilibradas se tiene la impresión de que el jefe nunca da órdenes y sin embargo todo se desarrolla según su voluntad aun no expresada.

¿Cómo alcanzar este clima de libertad en que la autoridad está siempre presente sin hacer jamás sentir su peso? Aquí hay algo instintivo que no se aprende en los libros. No es posible dar recetas: no las hay. Pero resulta útil tratar algunos aspectos de las dificultades más frecuentes.

Respeto mutuo de la intimidad.

Uno de los puntos esenciales en que debe ejercitarse la libertad y eclipsarse la autoridad es el respeto de la mutua intimidad. El amor recíproco de un hombre y una mujer es una fusión, una comunión pero donde la otra persona es respetada. Amar a alguien es poder decirle y mostrarle todo, pero no estar obligado a decirle y mostrarle todo. Amar a alguien por él y no por uno mismo es aceptar el no preguntarle todo.

En efecto, cada ser necesita guardar para sí un cierto número de cosas. En un matrimonio perfectamente equilibrado sucederá de hecho que nada se oculta al otro, pero en principio este intercambio total no tiene nada de obligatorio y es algo espontáneo. Reconozcamos en cambio, que hay matrimonios en que so pretexto de sinceridad ambos se critican mutuamente sin piedad. Reconozcamos también que mientras más se obligue a alguien a revelarse, mayor será su tentación de disimular algo de sí. La libertad de poder decirlo todo o no decir na-

da exige ciertamente una gran disponibilidad, la disposición para acogerlo todo, la confidencia lo mismo que el silencio. En ningún momento la autoridad de un cónyuge sobre el otro le autoriza a exigir que se le diga todo; sabrá todo lo que ha de saber si ha sido capaz de crear el clima de amor y de confianza necesario. Y no deseará saberlo todo, porque este deseo implica una falta de confianza e injuria hecha al amor.

Hay ciertas sinceridades que sólo son motivadas por un deseo secreto más o menos consciente de hacer daño al otro y en numerosos casos, tras la auto-acusación se encontrará un buen motivo para herir mortalmente al cónyuge bajo pretexto de no ocultarle nada. Esto no es absoluto, y hay casos en que ciertos maridos y esposas han confiado su infidelidad a su cónyuge con el deseo muy real de encontrar apoyo para su debilidad. Sin embargo, este tipo de confidencias no se ha de aconsejar jamás sistemáticamente.

La caridad elemental manda indudablemente no usar siempre la libertad de decirlo todo cuando esta libertad tendrá una víctima; liberar su conciencia matando al otro es en verdad una siniestra sinceridad llevada a veces hasta lo increíble; así una enferma habría confesado a su marido que tenía un amante inexistente, con un curioso espíritu de caridad que la llevaba a prepararlo de antemano para una eventualidad que juzgaba inevitable: decía: "cuando suceda, esto le evitará un shock."

Siendo la infidelidad conyugal un caso extremo, el respeto a la intimidad del otro deberá ejercerse las más de las veces en sus aspectos menos agudos. Hay matrimonios en que ni uno de los dos respeta la correspondencia del otro: el marido y la mujer abren indiferentemente las cartas de ambos. Curiosidades que pueden ser anodinas, pero que pueden crear un malestar durable e incitar al **marido** a recibir su correspondencia en la oficina y a la señora en casa de una amiga, aun cuando la correspondencia sea inocente. Costumbre de registrar la cartera o los cajones personales... Que cada uno sepa respetar la libertad del otro: que cada uno pueda reservar un rincón de intimidad muy propio, pequeño rincón donde no habrá nada comprometedor, porque no hay nada que ocultar, pero rinconcito donde se sabe que nadie vendrá a intrusear y que no es ni siquiera necesario cerrar con llave. El respeto de la intimidad no se limita a una billetera, a una cartera, a un cajón. A veces el respeto de un silencio, de un breve aislamiento, la libertad de abstraerse un poco del ambiente de cada día tienen el valor de un acto de amor, debiendo ser el amor una presencia constante, aunque a veces invisible, siempre disponible, jamás impuesta.

* * * *

Las amistades.

Esto nos lleva naturalmente a encarar la manera de plantear el problema de la autoridad y libertad en la vida afectiva. Se plantea en dos planos diferentes: en el interior de la pareja marido-esposa y al exterior de ésta.

Llegamos al matrimonio con una vida afectiva ya existente que nos vincula a nuestra familia y a nuestros amigos. ¿En qué medida somos libres de conservar estos afectos y qué autoridad tenemos sobre los afectos del otro?

Lo esencial es la unidad del hogar: *"abandonarás padre y madre"*, dice la Escritura. Pero ¿debe acaso construirse la vida del hogar sobre la ruina de otros afectos? Habrá que referirse aquí a las relaciones de los cónyuges con su familia política: es un punto de constante fricción donde las concesiones mutuas corren el riesgo de triunfar sobre las soluciones de amor. Se tolera, pero no se acepta, y la tolerancia es a veces la más hiriente de las autoridades.

Es útil plantear el problema de las amistades. No es obligación que las amistades de uno se conviertan en las del otro; sin embargo hay que saber respetarlas. Indudablemente, en toda amistad hay un enriquecimiento del que no es lícito privar al cónyuge. Cuántas veces se ve, en ciertos matrimonios, que el marido y la mujer pasan el tiempo eliminando violenta o insidiosamente las amistades del otro. En esto tampoco basta la

tolerancia y menos aún el acuerdo a regañadientes después de la recíproca eliminación. Evidentemente el problema de la prudencia en el ejercicio de la libertad de tener amistades es mucho más delicado cuando se trata de amistades mixtas (*): pueden robustecer y equilibrar cuando son discretas y enriquecedoras, pero debilitar la pareja cuando son turbias e invasoras.

En fin, no nos debe chocar el que aquí se aluda al problema del sacerdote y de una amistad sacerdotal. El sacerdote amigo y confidente, el sacerdote amigo y director espiritual de uno y otro. El sacerdote debe tener un tacto profundo, siempre alerta, para no convertirse en un factor de separación en vez de unidad.

Las relaciones conyugales.

Las formas de vida afectiva no son las mismas para todos los temperamentos y ninguno puede usar de su autoridad para imponer al otro su forma de amor. Habrá uno que necesite más intercambios y manifestaciones externas, el otro más presencia silenciosa. Sería delicado encarar aquí a fondo el problema de la libertad y de la autoridad en el amor físico entre esposos: sin embargo, es uno de los puntos en que más a menudo se plantea el problema conyugal en el consultorio del psiquiatra. El temperamento sexual de uno no es siempre el del otro y si el ideal es llegar a hacer concordar los dos temperamentos, por lo general la pareja no lo logrará desde el principio. San Pablo nos dice *"que el marido cumpla su deber para con su mujer e igualmente la mujer para con su marido. La mujer no dispone de su cuerpo, sino el marido. Del mismo modo, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. No os rehuséis el uno al otro sino de común acuerdo para dedicaros a la oración; luego reanudad la vida común por temor que Satanás aproveche para tentaros por vuestra incontinencia"*. San Pablo demuestra que en esta materia no puede haber cuestión de autoridad, sino que sólo cuenta el otro. No se trata de que el marido o la mujer impongan su vida sexual: se trata de adaptarse a lo que conviene al otro. Numerosos problemas pueden surgir en este terreno, sobre todo si se considera el derecho de imponer, por autoridad o imprudencia, una procreación al otro, o el derecho de rehusar esta procreación por egoísmo. Sin duda, los numerosos textos pontificios imponen una solución a muchos de estos problemas; por muy claros que sean, dan lugar a problemas prácticos muy agudos. Cuando ambos cónyuges no participan del mismo sentimiento frente a los imperativos de la Iglesia, ¿en qué medida puede uno usar de su autoridad para imponer su punto de vista? ¿en qué medida puede uno usar de su libertad para sustraerse a esta autoridad? La respuesta corresponde a los moralistas. Es conocida la obra de teatro en que Gabriel Marcel tuvo el valor de plantear por lo menos el problema...

La vida profesional.

Problema de autoridad y libertad de los esposos frente a la vida profesional. Denunciamos al punto la posición muy frecuente del varón que destruye toda la vida afectiva en el hogar en provecho de su profesión y que proclama: "yo soy quien manda, porque soy el que trabaja..." ¿Tiene derecho la autoridad masculina a ejercerse para obligar o impedir que trabaje la mujer? Se presentan dos cuestiones previas.

¿Impone el bien común de la familia la presencia permanente de la mujer en el hogar? ¿Impone el bien común de la familia que la mujer coopere para ganar el pan de cada día? Estas dos interrogantes pueden acarrear respuestas que no dejen lugar a la libertad o autoridad. Hay casos en que es indiscutible que la ausencia, aun limitada, de la madre es peligrosa para el equilibrio de la familia. Hay casos en que el aporte momentáneo o prolongado del salario de la madre es indispensable para la vida del hogar. Fuera de esto no parece que la autoridad del marido tenga jamás derecho

(*) (Eliminamos sistemáticamente de este trabajo el problema de los celos, que daría materia para un desarrollo aparte).

a imponer un trabajo remunerado a su mujer, sobre todo cuando el único objeto de su aporte complementario es un mayor confort personal, por ejemplo la adquisición de un coche. En cambio, cuando la mujer desee trabajar fuera y su ausencia no constituya un peligro, no se ve con qué derecho podrá oponerse el marido. En el trabajo, la mujer puede tomar conciencia de sus valores personales, encontrar un alimento intelectual que no halla completamente en el hogar. Es muy comprensible que tenga derecho a no desperdiciar sus condiciones personales, atrincherándose en las labores de casa, que ciertamente tienen su nobleza pero que no siempre son espiritualmente enriquecedoras; se entiende también que consiga así una mayor comprensión y respeto de parte de un marido que la siente a su nivel.

Por lo demás no es solamente el problema del trabajo de la mujer al exterior el que se presenta, sino también el de la participación en otras actividades no remuneradas, culturales o de caridad. Muchos maridos no aceptan que su mujer pueda tener actividades externas; todo el tiempo consagrado a otra cosa que no sea ellos mismos, les parece una frustración. Están errados, pero es preciso que la esposa sepa hacer uso de esa libertad con moderación; la señora de Acción Católica que deserta de su hogar es tan culpable como la que lo abandona y desnaturaliza para ganar dinero. Un marido se quejará si al llegar del trabajo encuentra en la casa la misma atmósfera de agitación que en la oficina: tecleo de las máquinas de escribir lanzando circulares, telefonazos de secretarios, comidas despachadas de prisa mientras llegan al salón vecino los miembros de una delegación cualquiera que van a discutir hasta medianoche. "No es agradable ser el marido de una mujer capaz". ¿Dónde termina la libertad, y dónde debe empezar la autoridad en el dominio de las actividades extra-familiares de la mujer? Hay que buscar el equilibrio sin perder de vista el bien común de la familia, bien común que está más allá del de la pareja. Estando a salvo este bien común, el marido debe esforzarse por permitir las mejores condiciones para el desarrollo de su mujer, del mismo modo que las esposas deben tratar de hacerlo para con sus maridos.

En realidad. Hay mujeres tales que, por su mezquindad, privan a su marido de casi toda posibilidad de surgir. Hay hombres que por temor de ver a sus mujeres independizarse e igualarlos, les prohiben toda continuación de estudio y posibilidad de profundizar su cultura.

El acuerdo en la vida material plantea un nuevo problema, ocasión de numerosos malentendidos: es el caso de la familia matriarcal donde la mujer se ocupa de todo, dispone del dinero y toma todas las iniciativas. Las más de las veces, la libertad de la mujer en materia financiera es de las más reducidas y esto la hace sufrir; quiérase o no, no hay sentimiento de verdadera libertad fuera de una cierta independencia económica, y lo que es cierto de las naciones, lo es también de los individuos. Cuando la administración de los fondos —sea quien fuere el que la tiene— sólo se hace en función del bien común de la familia, no debería haber problemas. En la práctica, los hay siempre. Es indispensable que marido y mujer se pongan de acuerdo sobre lo que es necesario para la buena marcha del hogar. La autoridad del marido asesorado por la mujer puede fijar una suma, pero una vez hecho esto, que se desentienda y no le pida constantemente cuentas a su esposa. Que la mujer no tenga que estar dando a cada rato cuentas detalladas, que tenga la posibilidad de disponer a su gusto de lo que se le ha asignado. Estar obligada a pedir un suplemento de mensualidad para comprar de vez en cuando un libro o hacer un regalo personal, es humillante. Sin duda hay mujeres dispendiosas y otras que escatiman exageradamente, pero, una vez puestas las cosas en su lugar, que se evite a las mujeres la humillación de un control. La mujer se siente a menudo herida por la desproporción entre las economías a veces exageradas que tiene que realizar y los gastos que ve hacer a su marido: es el caso de una mujer cuyo marido exigía cuentas precisas de todos los gastos, repro-

chándole no saber comprar, mientras él, esa misma noche, gastaba el equivalente de la mensualidad asignada a su mujer, llevándola a un club nocturno con amigos. Con demasiada frecuencia los maridos tenemos un sentido un tanto unilateral de la economía y nos concedemos, por razones profesionales, tal vez muy valederas, comodidades de las que nuestras esposas no se benefician. "En el fondo, decía un amigo mío, lo mejor que hemos descubierto para desarrollar nuestro espíritu de pobreza es hacer que nuestras mujeres viajen en tercera."

Mencionemos solamente el último capítulo que corresponde tratar a otros más avezados en exigencias espirituales. Las formas de espiritualidad varían según los individuos: en esta materia es indispensable encontrar un común denominador más y más amplio entre los esposos sin por eso impulsar la espiritualidad comunitaria hasta un límite peligroso. La importancia de la unidad en el dominio religioso es inmensa; unidad no sólo en la fe sino en la práctica, en la acción y en los fines perseguidos; es un mundo en el que no debe figurar jamás la autoridad, sino siempre la libertad, libertad que no excluye la búsqueda común de un mayor acercamiento a lo divino.

* * *

No concluyamos: el expediente queda abierto —por mucho tiempo...

Si una pareja sólo tiene a la vista el bien común de la familia, siempre estará de acuerdo en las grandes cosas. Las pequeñeces se encuentran a cada rato en la vida, y es asombrosa la mediocridad de los motivos que invocan las parejas desunidas. Las reivindicaciones de autoridad y libertad se aplican a bagatelas y no a asuntos importantes. Sin embargo, es demasiado simplista el decir que en un matrimonio se pelea sólo por tonterías de amor propio. Es muy fácil hacer burla sobre la importancia de una sopa demasiado caliente, un vestido mal cortado, un olor de tabaco demasiado fuerte. En el fondo, estas pequeñeces no son determinantes, pero revelan la fragilidad del mecanismo, la ausencia de un concepto profundo del matrimonio. No basta por otra parte pensar que un matrimonio consagrado por la Iglesia y apoyado en sus principios, puede soportarlo todo; hay ciertas parejas donde la solidez de una unión conyugal indestructible permite a ambos pelear durante toda la vida, ya que se sabe que pertenecen a un ambiente donde no se acepta el divorcio. Se precisa otra cosa para que reine la armonía en el interior de ese vínculo que Dios y la Iglesia han querido indisoluble. Se necesita un concepto del amor que sea liberación, que engendre auténticas libertades, relegando a su verdadero lugar una autoridad que se justifica y se acepta solamente porque emana de una autoridad superior.

Está en el alma, en el corazón, en la carne de todo hombre o mujer el ser llamado o por lo menos estar dispuesto al amor y las vocaciones distintas al matrimonio no desconocen el amor humano, sino que lo superan. Por eso un hombre no es verdaderamente hombre y una mujer no es verdaderamente mujer sino en la medida en que su madurez le permite abordar y vivir los problemas del amor y concretarlos en el matrimonio. El amor no es una vía de excepción, es la gran vía que todos deberían seguir. Las vocaciones superiores deben sobrepasar este amor humano y no quedar fuera de él.

Empero, reduzcamos a más humildes dimensiones estos problemas de autoridad y libertad; para una pareja que ha vivido un poco, parece que estas cuestiones pierden importancia. Las exigencias que Dios siembra en su camino, vienen a reducir el problema a una simple buena voluntad, a una fundamental disponibilidad. De partida, se cree que va a poderse obrar a su antojo, dirigir los acontecimientos, liberarse aquí y mandar allá; nos damos cuenta que hay algo que nos guía y nos obliga. Pensemos en la última conversación de Jesús y de Pedro: "En verdad, en verdad te digo; cuando eras joven tú mismo ceñías tu cinturón e ibas donde querías. Cuando seas viejo, extenderás tus manos, otro atará tu cinturón y te llevará donde no querrías ir". Habiendo hablado así le dijo: "Ven y sígueme."

La generación literaria chilena de 1950 (I)

por FRANCISCO DUSSUEL, S. J.

AUN agita los espíritus la polémica suscitada entre dos escritores jóvenes y un profesor universitario. Este intercambio de ideas sobre la nueva generación literaria chilena, tuvo la virtud de provocar la inquietud de otros muchos que saltaron a la arena defendiendo posiciones o impugnándolas con ardor.

No debe extrañarnos esta efervescencia, pues desde tiempo atrás existía en el ambiente la convicción de estar asistiendo a un proceso evolutivo en las letras chilenas, que tarde o temprano debía estallar en un violento choque de ideas, pues las nuevas obras se marginaban y producían en unos estupor y en otros admiración; para no pocos eran estos jóvenes artistas portadores de ideas malsanas y los consideraban trasplantes híbridos; no faltaron también los que manifestaron su entusiasmo ante la nueva técnica, ante el original planteamiento de los problemas, ante la rebeldía de sus plumas aceradas y ante la valentía en desenmascarar la corrupción ambiental, que como cáncer pernicioso se ramifica desde los tenebrosos laberintos del hampa hasta las cimas de una sociedad frívola, sensual y snob.

Pero todo esto era el tema de corrillo, el diálogo de los intelectuales y el enfoque de las crónicas literarias aisladas.

Faltaba la chispa que encendiera la hoguera y ésta no se hizo esperar.

Algo de historia.

El 10 de marzo publicó Jorge Iván Hübner, abogado, profesor en la Universidad de Chile y periodista, un artículo titulado: **"¿Juventud en crisis?"** en el que después de reconocer las condiciones literarias de "esta brillante pléyade de escritores jóvenes", les lanzó una estocada a fondo, que desencadenó la contienda.

En resumen les dijo lo siguiente: La nueva literatura nació bajo el signo fatídico del **"existencialismo que envilece y rebaja las creaciones artísticas"**. De aquí se origina un **"ambiente pagano, materialista, a veces de abyecta sordidez; predilección por las miserias humanas (ebrios, delincuentes, meretrices, afeminados) y afán realista que se solaza en las escenas chocantes y las palabras procaces".** ("El Diario Ilustrado", 10 de marzo de 1959).

En síntesis, están adheridos a la **"filosofía del desastre"**, feliz expresión de Pío XII, para calificar el existencialismo ateo, actualizado en el período de la postguerra.

Ahora bien ¿es ésta una literatura representativa de un país como Chile, **"país en crecimiento, lleno de vitalidad y de optimismo?"**

Los interrogantes se escalonan para finalizar así: **"¿Qué podemos esperar de una juventud que piensa y siente como una ancianidad derrotada?"**

La respuesta no se hizo esperar y fue Enrique Lafourcade quien cogió el guante y respondió en el mismo diario con **"La Virtud de los Herejes"** (13-III-39). Ante todo acepta que la juventud esté en crisis, porque ésta le es connatural y si la "Generación de 1950" ofrece un panorama desolador, la razón está en **"el mundo desintegrado y caótico que le ha cabido en suerte"**.

En realidad la respuesta de Lafourcade fue serena pero vaga. Hübner contestó con altura, repitiendo algunos conceptos, pero lanzando un nuevo interrogante, el que a nuestro juicio, penetra hasta la médula espinal de este problema, que indudablemente apasiona, porque tiene proyecciones morales, estéticas y sociales.

En **"Interrogantes Literarias"** escribe: **"¿Por qué la nueva generación chilena busca la universalidad en el mal, en la angustia, en la desesperación, en vez de encontrarla en la fe, el optimismo y la esperanza, que son los verdaderos atributos de una juventud americana?"** (17-III-39).

Lafourcade no contestó pero terció Herbert Müller y con tónica diferente, más incisiva, más irónica, más beligerante. Ante todo las embiste contra Lafourcade y en breves líneas le dice que no sabe polemizar y se indigna contra él por no haber **"mordido y barrido con sus argumentos a su contendor por atreverse a poner esta verdad indiscutible en dudas"**. ¿Cuál? **"Que la literatura no puede ser otra cosa que un reflejo directo o indirecto del ambiente espiritual y social del país que la produce"**.

Luego vuelve la artillería pesada contra el "recalcitrante profesor" y le echa en cara la sorpresa que le ha causado el calificativo de **"existencialista"**. Herbert Müller ha sido valiente en las declaraciones de **"Ciertas Interrogantes Literarias"**, (21-III-39) aparecidas en el mismo diario: **"Esto de tratarnos de existencialistas, así, en grupo, me parece inaudito..."** Pero al mismo tiempo que decidido, es algún tanto hiperbólico, pues **"Para subir al cielo"**, discutida novela de Lafourcade, además de entretenida, encierra una **"intención francamente mística"**. No acepta el calificativo de "existencialistas" porque la mayoría de sus componentes no sustentarían tales contaminaciones, y sus **"personajes, iluminados por la fe y por la gracia, encuentran soluciones positivas, cristianas y optimistas"**.

Herbert Müller, con sus afirmaciones espiritualistas y literarias no dejó bien despejadas las incógnitas, pues las "soluciones positivas, cristianas y optimistas" de que hace alarde, se diluyen en el sombrío y pesado ambiente que pretenden iluminar. Más adelante volveremos sobre este punto.

Así como Lafourcade hizo mutis por el foro, de la misma manera Hübner se retiró a cuarteles de invierno y no contestó, pero apareció en la escena "Peter Pan" un anónimo contrincante, oculto tras un estilo nuevo de ironía mistificada y con cierto aire doctoral. Es implacable en sus acusaciones y ofrece una especie de ensalada rusa, en la que sobresale la defensa de la literatura criollista frente a esta "generación perdida", pesimista, transformada en juez de la sociedad actual, inconformista, candorosamente petulante, **"niños terribles haciendo el ocho"** e integrada por adolescentes ignorantes de lo que es el mundo. Como se ve, la polémica filosófico-literaria tomaba una orientación muy diversa y empezaba a circunscribirse al ataque indiscriminado en vez de tomar altura y dialogar sobre el sentido y mensaje de este grupo renovador. Peter Pan en su artículo **"La Generación Literaria de 1950"** (El Diario Ilustrado, 26-III-39) fue demasiado temperamental y su violencia, disimulada por la ironía, no arrojó nueva luz sobre el problema.

La actitud de Herbert Müller en su respuesta **"Peter Pan y los Jóvenes Escritores"** es la del que está a la defensi-

va y sólo al final plantea con valentía su posición y la de sus compañeros: **"Nosotros seguiremos escribiendo sobre lo que nos venga en gana, quierámoslo o no, porque, quierámoslo o no, nuestra obra no puede ser otra cosa que un reflejo directo o indirecto del ambiente espiritual y social del país en que vivimos"** (El Diario Ilustrado, 29-III-39). Rechaza además el duro e injusto calificativo de "generación perdida", pues la estimativa de valores está centrada en la **moral**, cuyos problemas **"son graves o más graves que los provenientes de acciones bélicas y por eso en nuestras obras, dejamos constancia de nuestra disconformidad"**.

A esta altura de la discusión se hicieron presentes dos críticos: Alone en "El Mercurio" y el que escribe. Nuestra posición se apartó de la polémica y señaló el hecho en cuatro dimensiones: la trascendencia del problema, la sinceridad de los nuevos escritores, su equivocado planteamiento y la necesidad de ofrecer no sólo una cara de la medalla, sino también la existencia de **espíritus selectos, que ennoblecen la vida, sacrificándose en silencio por una noble causa"**. No pedimos novelitas rosas ni sermones al estilo de Savonarola. Planteamos la exigencia de un panorama literario en el que apareciera, frente a la náusea del vivir existencialista, materialista y ateo, la constatación de los valores espirituales, encarnados en seres de palpitante realidad. Sostuvimos, además, en aquella crónica literaria, **"La Generación de 1950"** (El Diario Ilustrado, 29-III-1939), que ésta era la manera de crear obras más universales, más ricas en vivencias y más artísticas, ya que así entran en juego la luz y la sombra y las proyecciones adquieren interés y trascendencia.

Alone dicta cátedra y no cree que las cosas anden tan mal en Chile. Si esta generación ha sido capaz de levantar polvareda, si con sus obras ha remecido los espíritus provocando censuras, violencias, ironías, defensas y diversos comentarios, obteniendo que el **"asunto se abriera como un abanico"**, ello se debe a que el ambiente es diverso al de las novelas y cuentos en tela de juicio. Y confirma su optimista visión de Chile con esta comparación: "si un perro muerde a un hombre, eso no es noticia, y no hay que ir al cable. ¡Si un hombre muerde a un perro, eso es novedoso!". En otras palabras, los califica de superficiales, de "cazadores de lectores" y para obtener este objetivo ofrecen un mundo tenebroso, sexual, pesimista y adúltero, carnada aptísima para despertar el apetito en los que siguen el ritmo de la creación literaria chilena. Tal es el pensamiento central de **"En torno a una Polémica"** (El Mercurio, 3-IV-39). Zigzagueó, hizo frases preciosas, propuso su teoría de la novela, sin preocuparse en lo más mínimo de la verdadera inquietud que late vibrante en esta nueva generación dinámica y rebelde, que busca anhelante su destino.

Claudio Giaconi es un buen escritor de cuentos, regular periodista y menos que regular polemizador. Entró en la contienda con un artículo **"Reconsideraciones sobre la Generación de 1950"**. (El Diario Ilustrado, 3-IV-39).

Él pertenece a esta pléyade de jóvenes escritores y en períodos extensos y atiborrados de nombres extranjeros, defiende a sus compañeros con razones ya dichas por Lafourcade y Herbert Müller. Giaconi empieza su réplica con estas palabras: **"Mi propósito fue mantenerme ajeno a la polémica..."** No debió haber hablado, como no lo ha hecho Vergara, pues los puntos fundamentales estaban suficientemente señalados y lo que faltaba era el estudio sereno y reposado del ensayista, que observando desde fuera los elementos de juicio ponderase con serenidad los pro y los contra hasta llegar a desenredar, si le fuese posible, este enmarañado asunto.

Peter Pan es hombre impaciente, y en su aparente estoicismo, en su fría ironía se oculta el ritmo de un temperamento ardiente. No se hizo esperar. Contraatacó en **"Los Novelistas del 50 y los otros"**, del 7 de abril aparecido en el matutino polemista.

Al comienzo se muestra gentil y reconoce en Giaconi inteligencia y cualidades de buen escritor, como en verdad lo es, pero lo halla "malhumorado y de-

masiado largo". ¿Cree Peter Pan que los jóvenes van a permanecer impasibles cuando con majadería los están picaneando? Su contrarréplica es una autodefensa y además les reprocha el que no sepan sonreír, el tono solemne de sus diatribas, imbuídas en una atmósfera grave y doctoral y se engrifa por las "frases pomposas" y la "pose" de **"jueces severos de una sociedad que suponen llena de rencor en contra de ellos".**

Faltaba la voz de los escritores consagrados, de los que en la soledad de su silencio atisbaban el desarrollo de la polémica y la seguían con interés, pues el tema era de su especialidad.

Rafael Maluenda en **"La Inquietud y el Pesimismo"** (El Mercurio, 8-IV-39) señala la causa que a su juicio explica esta actitud vital de la nueva promoción literaria. No se trata de una inquietud transitoria, del desasosiego interior normalmente pasajero, "**cuando las causas que lo engendran pueden ser superadas".** Maluenda explica el pesimismo permanente de la generación de 1930 por "**un estado de precocidad mental, que asaltando el ánimo juvenil con un dilatado caudal de preocupaciones, lo desalienta haciéndole ver lo limitado de sus esfuerzos para superarlas".** Este punto de vista abarca a toda la juventud de una época y constata la impaciencia existente en ella cuando ve que la organización social no responde a sus ideales y el ritmo de la evolución deseada es lento y adormecido. Este anhelo de perfección es interpretado por los poetas y prosistas del conglomerado y su pesimismo irreductible obedece a esta captación del pensamiento colectivo.

Maluenda desciende luego al tema en discusión y escribe: **"Si hay una medida para calibrar la juventud no es la del pesimismo irreductible: es la del entusiasmo con que se reacciona contra todo lo que es adverso a nuestros anhelos, persiguiendo la perfección del individuo y de la convivencia social".**

El autor de "La Pachacha" y de "Vampiro de Trapo" no dice en qué consiste la perfección del individuo, pero en su fórmula imprecisa fácilmente se advierte una moderada censura a la orientación actual de estos jóvenes escritores, demasiado inclinados al cuadro sombrío de una sociedad moralmente descompuesta y poco explícitos en la ponderación de los valores espirituales, sin los cuales sus voces rebeldes no serán sino gritos lanzados al vacío.

Después de casi un mes de silencio apareció de nuevo Enrique Lafourcade con su artículo **"Contionem Volumus"** (El Diario Ilustrado, 6-IV-39). Es equilibrado, hace un balance de ideas y se muestra optimista, pues la discusión se realizó con altura conceptual y opina que ha llegado el momento de promover un foro público, integrado por los premios Nacionales de Literatura, críticos, poetas, ensayistas, filósofos, profesionales y el lector común. Lafourcade ve en esta asamblea una fórmula para despejar las incógnitas suscitadas en la polémica, pero aunque la idea en sí no es descabellada, tememos que ingredientes tan explosivos puedan producir una hecatombe, pues la temperatura ha ido subiendo. Y él mismo plantea algunos interrogantes como tema de discusión, los que en realidad revelan en el autor de **"Para subir al cielo..."** la sincera inquietud espiritual, artística y social que existe en **"La Generación de 1950".**

Señalémoslos:

1) **"¿Existe una ruptura formal y conceptual entre las antiguas y las nuevas promociones literarias?"**

2) **"¿Cuál es la orientación estética y moral de la generación de 1950?"**

3) **"¿Es efectiva la afirmación de Eduardo Barrios** (Ercilla - "Un personaje al trasluz". N.º 1243, 18-III-39) **cuando dice que los escritores jóvenes escriben mal?"**

4) **"¿Qué misión debe cumplir la literatura chilena? ¿Exclusivamente estética? ¿Política? ¿Pedagógica?"**

5) **"¿Es la nueva literatura más universal y rica que la anterior?"**

6) **"¿Puede una literatura pesimista, sombría pero de gran calidad creadora contribuir a la formación de una conciencia ética?"**

7) **"¿Está ausente la experiencia reli-**

giosa de "La Generación de 1950?"

Como puede verse, las proyecciones del problema son vastas y no porque uno de los interesados exagere la trascendencia del asunto. La cuestión literaria ya dejó de ser patrimonio exclusivo de una clase privilegiada. El libro llega a la masa culta de un país, circula de mano en mano, la prensa y la radio amplían su zona de influencia, constituye el tema de las tertulias, se habla, se discute, se toman posiciones, todo lo cual está revelando el innegable interés que despierta. Y no olvidemos el fenómeno inquietante de una juventud a la espera de la última novedad frente a la cual no se muestra en actitud pasiva, tan opuesta al torbellino vital que la arrastra siempre hacia los extremos. La responsabilidad de esta "Generación del 50" está en la simpatía que provoca, originada por la rebeldía inconfundible, por la cruda verdad de sus personajes y por ser los escritores de moda.

No se trata, pues, de un problema meramente artístico, en el que chocan diversas ideologías y concepciones. Hay de por medio planteamientos morales y sociales, que obligan a meditar con serenidad y ver si en realidad la acción de esta generación literaria, con su actual orientación, está encaminada o no a obtener los resultados positivos que sus integrantes han proclamado como ideal.

Mientras Lafourcade sólo se limitó a dejar planteados los interrogantes ya anotados y que en lo futuro podrían servir de base para un foro público, Claudio Giaconi respondió en forma directa a varios de ellos en **"Puntualizaciones"** (El Diario Ilustrado, 13-IV-1959).

El artículo va dirigido en parte contra Peter Pan, **"que no se atora ni con un erizo"**. Pero no son estas invectivas las que nos interesan. Son las **"puntualizaciones"**, el estado de la cuestión precisado por uno de sus más connotados representantes, lo que conviene dejar establecido.

Después de decir que **"no deseamos otra cosa que jugar limpio, y para ello dejemos la frivolidad a un lado"**, escribe resumiendo su pensamiento:

1) **"La nueva literatura chilena no es existencialista, aunque sí se apoya en los problemas de la época, testimoniados a través de las vivencias".**

2) **"La literatura es y ha sido "el reflejo del estado social y espiritual de un país".**

3) **"La juventud —demostrado está— ha vivido en crisis desde el Paraíso Terrenal".**

4) **"No se necesita una guerra para dar nacimiento a una literatura sombría. (Ejemplo: la Literatura rusa en el siglo pasado). Tampoco es necesaria una explosión nuclear en Ahumada o Huérfanos para convencer a los santiaguinos de sus inconfortables efectos, pues éstos amenazan a todos por igual".**

5) **"Toda intención moral (esto va para el menos frívolo —alusión a Peter Pan— señor Hübner) se da por vía catártica. De lo contrario, ¿qué diferencia habría entre una obra literaria y un sermón dominical?"**

6) **"La imputación de "paganismo, materialismo, crudeza de escenas y de lenguaje, sordidez en la elección de personajes y ambientes" se refutó con numerosos ejemplos de obras chilenas anteriores a la "Generación del 50" rasgos pertenecientes también a "innumerables obras eternas, antiguas, clásicas y modernas".**

Frente al elevado tono de la discusión, matizada con arranques temperamentales por ambos bandos en lucha, apareció **Juan de Luigi** engrifado y encolerizado con todo el mundo. En el campo de la crítica literaria su juicio siempre fue respetado por la serenidad y profundidad de sus observaciones. Nosotros mismos, aunque en total desacuerdo con su ideología marxista, apreciamos en más de una ocasión la exactitud de sus planteamientos estéticos: por eso nos ha sorprendido la incomprensión e insensibilidad demostrada en **"Polémicas"**, breve y espinudo artículo, aparecido en "La Libertad", el día 9 de abril. Para él, los componentes de esta generación literaria **"han creado una pulga o a lo más un perro, pero dicen que creen haber creado un elefante o un mamut. No me**

refiero a la calidad de cada uno de esos animales, sino solamente a su tamaño". Y en su fastidio y enfado, la emprende contra los críticos, pues según él somos nada más que **"pretendidos críticos, políticos en el fondo, politiqueros y críticos en la superficie".**

Creemos que Juan de Luigi sufre la influencia de Pablo de Rokha. Se ha olvidado que cuando escribió el prólogo de **"Idioma del Mundo"**, anotó entre otras cosas: Pablo de Rokha **"condena y exalta sin mesura. Se arroja con todo el cuerpo y muchas veces dispara un cañonazo para matar a una pulga. El destrozo que causa es grande y muchas veces la pulga ha continuado viviendo".**

Su posición es la del que nada ha entendido y lamentamos no conocer su pensamiento, que aplicado con serenidad y serio análisis crítico habría contribuído a esclarecer algo más las ideas. De todos modos la intervención airada de Juan de Luigi revela que el tema produce escozor y que el tono violento y negativo sólo sirve para dejar al desnudo lamentables limitaciones.

La Revista "Ercilla" tomó el pulso a tres escritores consagrados: **Marta Brunet, Manuel Rojas** (Premio Nacional de Literatura 1957) y **Benjamín Subercaseaux** (Rev. Ercilla, N.º 1247, 15-IV-59). Las respuestas a las preguntas formuladas coinciden en la apreciación positiva de la **"Generación del 50".** Le alaban que sea pesimista y Manuel Rojas fundamenta su juicio con esta peregrina afirmación: **"Toda gran literatura es pesimista. Los optimistas no escriben más que sandeces".** Parece que el autor de **"Hijo de Ladrón"** no meditó bien antes de responder, pues a continuación expone su concepción del arte en la siguiente forma: **"¿Son derrotistas, decadentes y soeces José Donoso, Claudio Giaconi y Enrique Lafourcade? Si escriben bien, no importa. Importaría si, además de serlo, escribiesen mal. Entonces habría que mandarles por lo menos a la Mocha".** Para Manuel Rojas la moral nada tiene que ver en la obra literaria y cataloga como artística cualquiera aberración y degradación, con la única condición de que ésta esté bien escrita. Por desgracia, el criollismo nació y se incrementó a la luz de estos principios, engendrando tales cuadros de naturalismo experimental y de morbosidades repelentes, que, por muy bien escritos que estén, no pasan de ser sino pornografía estilizada.

Benjamín Subercaseaux se situó en ángulo distinto. Desde las primeras líneas aflora la simpatía y el embeleso que le produce la juventud. Según el creador de **"Santa Materia"** y **"Jemmy Button"**, la **"Generación de 1950"** no ofrece la filosofía de la desesperanza. Sus "preferidos" le agradan por la pericia literaria, el procedimiento en los análisis sicológicos y **"hasta por su respiración mental"**, pero cree ser un planteamiento equívoco, atribuirles trascendencia filosófica, porque sencillamente sus obras carecen de ella. En cambio los halla **"en el fondo unos indiferentes y estupendos "cínicos" sin parte alguna en el "juego" que desatan".**

Después de afirmar que **"el teclado del Mal es infinitamente más rico para el arte y la literatura que el Bien"**, desconociendo que lo es mucho más la lucha entre ambos como lo han hecho Graham Green, Evelyn Vaugh, Chesterton, Bruce Marshall, Paul Claudel, Maxence van der Mersch, Mauriac, Bernanos, Papini, Guareschi y otros, anota un hecho que es verdadero: **"La Generación de 1950"** no refleja en sus obras **"Existencialismo, que es una palabra negativa y hueca"**; al rechazar la moral burguesa, desastrosa herencia cuyas consecuencias sufre la sociedad actual, no lo hace impulsada por el deseo de destruír por destruír: **"aspira** —dice— **a una moral más fuerte, verdadera y sincera".** En un aspecto exclusivamente literario, "Ercilla" interrogó a los tres escritores sobre la trascendencia y valor artístico de la nueva generación.

Marta Brunet no ocultó su entusiasmo, pues **"de muchos puede decirse que ya representan un aporte"**; Manuel Rojas se mostró reticente ya que son muy

(Pasa a la pág. 205).

Estados Unidos, país de trabajadores bien retribuídos

por JOSE I. CIFUENTES GREZ, S. I

EL trabajo está bien retribuído en los Estados Unidos. Esto no quiere decir que todos los obreros reciban un salario conveniente y ni siquiera justo; ni mucho menos pretendemos afirmar que la situación del trabajador norteamericano sea ideal en todos los Estados de la Unión (1). Solamente queremos señalar como dato de observación diaria, esa nota peculiar de la vida norteamericana, que a nosotros, llegados de otras latitudes, impresiona tan agradablemente, que el trabajo recibe, en amplios sectores de la población, como tal vez no suceda actualmente en ningún otro país, ni haya sucedido en época alguna de la historia, una retribución tal, que permite al obrero una vida honesta, e incluso, muchas veces, holgada y agradable. El mismo Mikoyan quedó admirado, en su visita reciente, al constatar el alto standard de vida de los obreros norteamericanos y hubo de confesar, a pesar de las repercusiones que sus palabras tendrían en el ánimo de los simpatizantes comunistas de otras naciones, que habría que esperar muchos años hasta que Rusia produjese autos para cada obrero en la forma que se hace en Detroit. (cfr. Newsweek, Jan. 19, 1959).

Vayamos a las cifras. Mientras la renta mensual de un profesional corriente oscila entre 700 y 1.000 dólares (800 dólares se considera una buena renta), y el sueldo de un empleado, equivalente a la categoría del empleado particular chileno, fluctúa entre 400 y 700 dólares mensuales (un policía de Los Angeles —ha de tener estudios secundarios— entra ganando 416 dólares y al poco tiempo recibe 520), las entradas del obrero varían entre 200 y 500 dólares mensuales. Un obrero electricista, con quien he tenido oportunidad de conversar en Los Angeles, gana desde el primero de enero de este año, 448 dólares mensuales, o sea, 112 semanales (cinco días de trabajo), 22,40 diarios (ocho horas de trabajo), 2.80 la hora. Aunque sea de los obreros peor pagados dentro de su gremio, podemos considerarlo como nivel medio de obrero bien retribuído dentro de la clase obrera. Sobre este nivel está el obrero, ciudadano norteamericano, con más años de trabajo, mayor experiencia, que gana de 3 a 5 dólares la hora. Un carpintero, por ejemplo, en San Diego, gana fácilmente 4 dólares la hora; un obrero electricista, norteamericano con 12 años de trabajo, gana en Santa Bárbara (sitio donde el trabajo es mal retribuído por existir pocas industrias) 4.50 la hora (2). Por debajo del

(1) Hay campesinos que reciben $ 0.68 la hora; en cambio, un albañil protegido por el Sindicato obtiene 2,79 y un obrero de lavandería (mal pagado) gana 1.05 la hora. Cfr. Paul Jacobs, "The forgotten people", the *Reporter*, Vol. 20 (January 22, 1959) pp. 13-20. El actual Secretario del Trabajo, James P. Mitchell declaró lo siguiente en una conferencia de prensa realizada el 23 de febrero en el Biltmore Hotel de Los Angeles: "En interés del público y del país en general, se debe mejorar la situación de los trabajadores agrícolas". "Es una desgracia que muchos estén obligados a trabajar y a vivir, en esta era moderna, en una forma que es una afrenta para el pueblo americano". Mitchell sugería: "1) Que los trabajadores agrícolas quedasen amparados por la ley federal de sueldos y horas de trabajo. 2) Que se hiciese un examen de la contratación de trabajadores extranjeros". cfr. Los Angeles, *La Opinión*, Febrero 24, 1959, p. 1.

(2) En cambio, un obrero de la mina de cobre de Miami, Arizona, en 1958, ganaba 25 dólares diarios trabajando cinco horas al día y gozando de buena casa y facilidades de asistencia médica y de escuelas para sus hijos. En uno de los sitios donde el trabajo es mejor retribuído en Chile, un obrero con 28 años de servicio ganaba en agosto de 1958, $ 2.000 diarios (dos dólares), tenía un departamento compuesto de 2 piezas y trabajaba en turnos de 8 horas con un día de descanso cada 15 días. El obrero norteamericano tiene dos días de descanso a la semana. En las minas de carbón de Harlan County, Ky. el minero ganaba hasta este mes de marzo, 24,25 dólares diarios (cfr. The *San Diego Union*, March 10, p. 3); ahora acaba de obtener dos dólares más de aumento a su sueldo diario (cfr. ib., March 31, 1959, p. 4). En Chile, un minero ganaba en febrero de 1957, 700 pesos diarios (menos de un dólar), trabajaba ocho horas dentro de la mina, sin contar el tiempo de entrada y de salida, habitaba en un departamento de una pieza y media para toda la familia. Sin embargo en la zona, la situación del minero es apetecida por el resto de los trabajadores.

salario que consideramos *nivel medio*, estaría el del basurero de la ciudad de Los Angeles que recibe 2,50 dólares la hora, el del dependiente ordinario de casas comerciales (clerk) con 2,30 la hora (3). Muy por debajo del nivel propuesto estaría el obrero que percibiese el salario mínimo (un dólar la hora) fijado por ley en California. Hay el proyecto de subirlo a 1,25 (4). Es lo que ordinariamente se recibe por trabajos accesorios, realizados para llenar tiempo, por ejemplo, unas horas de atención en una gasolinera, o de aseo en un restaurant. Son trabajos ejecutados generalmente por muchachos de los cursos superiores de High School o de Universidades (5). Es muy natural que el obrero corriente no acepte salario tan bajo, cuando el cesante recibe del Social Security hasta ocho dólares diarios. (6)

Poder adquisitivo de los salarios.

Para comprobar que el trabajo está bien retribuído no basta, como es obvio, tener en cuenta solamente la suma de dólares que se reciba como salario; es menester conocer la relación que existe entre el salario y el precio de los artículos que con él se pueden adquirir. El poder comprador del obrero quedará en esta forma determinado. Tomemos el caso del obrero *nivel medio*, antes señalado como típico: con su sueldo diario de 22,40 dólares tiene para 22 almuerzos sencillos, pero suficientes, servidos en un restaurant; en su casa tendría para el doble. Por arriendo de casa, paga 65 dólares mensuales; lo que gana en tres días de trabajo, 67,20 dólares, le sobra para el arriendo de una casa cómoda, rodeada de jardín, calefaccionada en invierno y refrigerada en verano (7). Con lo que gana en un solo día (22,40) tiene para comprar dos trajes nuevos de trabajo, sencillos pero sólidos. Para adquirir un terno bueno necesitaría agregar tres dólares a su sueldo diario. Pero la ganancia diaria le basta para adquirir dos pares de zapatos de buena calidad. (8)

La conclusión que el obrero saca de esta constatación diaria es sumamente simple: el mismo trabajo es inmensamente más productivo en los Estados Unidos que en cualquier otro país, es-

(3) Tal es el sueldo del "clerk" en Los Angeles. En Chicago gana semanalmente 84 el hombre y 76 la mujer, en Phoenix (Nevada) 74,52 (igual para ambos sexos), en New England 78 y 63, respectivamente; en Seattle 86,50. El Presidente del Sindicato de "clerk" de Casas Comerciales de Los Angeles, Sr. Desilva, declaraba recientemente que sus compañeros eran sí los "clerk" mejor pagados del país, pero, agregaba, dando la razón de la huelga que mantuvo cerrados 25 días los Great Markets de la ciudad, "es en Los Angeles donde el comercio es más próspero". Cfr. The Los Angeles Examiner, Jan. 11, 1959).

(4) Se discute en estos días de marzo en la Asamblea del Estado de California la proposición del Gobernador Brown que fija el salario mínimo del obrero corriente en 1,25 la hora, y la del campesino en 0,90. Aprobada en la Asamblea el 8 de abril, ha pasado al Senado. Cfr. Los Angeles Examiner, April 9, 1959, p. 19.

(5) Muchachos que he conocido en Los Angeles de los últimos años de High School se levantan cada día a las 5 A. M. para distribuir el diario. Ganan 67 dólares mensuales. Es el caso corriente. El esfuerzo diario les hace hombres de trabajo.

(6) El fondo del Social Security se forma con aporte del 1% del capital de la Empresa y el 1% de los sueldos; las cargas familiares hacen disminuir proporcionalmente el aporte al fondo y aumentar los beneficios que se reciben en caso de cesantía. Los beneficios duran seis meses.

(7) Sobre una sólida base de cemento se levanta el armazón de madera, que se cubre o con madera o con un estuco especial, sólidamente adherido a placas alquitranadas que protegen de la humedad. Hoy día se comienza en algunas partes a sustituir la madera o estuco por el aluminio. Las casas son por lo general de un piso. Como el servicio de bombas es espléndido y los reglamentos que regulan las instalaciones eléctricas y de gas se hacen observar escrupulosamente, el peligro de incendio se elimina bastante. La facilidad de construcción, su rentabilidad adecuada, y los impuestos progresivos a la edificación de lujo, han producido, como efecto natural, la multiplicación de la casa tipo obrero, como la descrita. Aspiración general del trabajador es invertir sus ahorros en casas de arriendo.

(8) El mismo obrero, con quien he tratado en Los Angeles, ejercía hace dos años la profesión de electricista en Rancagua, Chile. Con los 2.500 pesos diarios que ganaba (era buen sueldo —equivalía a 2,25 dólares— si se tiene en cuenta la situación del obrero chileno), tendría para cinco almuerzos ($ 500 cada uno) servidos en un restaurant y para 10 en su propia casa. Pero, su sueldo diario, ¿le alcanzaría para comprar 44 docenas de huevos? En Los Angeles con sus 22,40 dólares diarios puede procurarse las 44 docenas, ya que una docena de huevos vale 0.50. Con la mitad de su ganancia semanal (6.250 pesos) ¿tendría para pagar el arriendo mensual de una casa modesta? Con su salario diario (2.500 pesos) ¿alcanzaría a comprar dos trajes de trabajo, nuevos, sencillos pero sólidos? ¿Tendría para un terno nuevo con 3.200 pesos, o sea, el sueldo diario más un séptimo del mismo? Con su salario diario, ¿podría comprar dos pares de zapatos nuevos? Su respuesta fue rotundamente negativa. Luego la vida en Chile para el obrero es inmensamente más cara que en los Estados Unidos. Con lo que nuestro electricista gana en Los Angeles tiene para vivir holgadamente, puede ahorrar y ayudar a sus padres que viven angustiados en Chile, país que se cree de "vida barata" comparada con los EE. UU.

El campesino chileno que gane $ 500 diarios (!) tiene en su patria para dos comidas diarias en su casa. Tomar una gallina de su corral para su almuerzo, le significa gastar en una sola comida el sueldo de dos días. Como si el electricista chileno que trabaja en Los Angeles gastase en un solo almuerzo el sueldo de dos días, o sea, 44.80 dólares. Jamás hará semejante locura: sería como pasar el día en el Beverly Hotel, el más lujoso de la ciudad. Pero gracias a la vida barata de los EE. UU., el electricista chileno con su sueldo de 22,40 dólares diarios tiene holgadamente para adquirir 22 gallinas.

pecialmente de la América Latina (9). Le proporciona a él y a su familia una vida más holgada y agradable.

Más aún, el comercio, teniendo en cuenta el poder comprador de la gran masa obrera, le ofrece enormes facilidades para adquirir, en condiciones muy a su alcance, toda clase de artefactos, que simplifican o hacen agradable la vida, desde la lavadora automática, frigidaire, máquina de coser (pagando un dólar semanal, se adquiere en veinte semanas), hasta televisión, grabadora, máquina fotográfica, etc. Dando 100 dólares de pie, y luego cuotas de 12 dólares cada mes, durante dos años, se compra un auto usado, pero en excelentes condiciones. (10)

Efectos para la economía nacional.

Sin temor de equivocarnos podemos afirmar que el mejor mercado de los Estados Unidos es su mercado interno: un 80% de su producción se consume dentro del país. Muy peligroso sería, por este motivo, para la economía norteamericana abrir sus puertas al comercio soviético y al de las otras democracias populares, cuyos productos entrarían en desleal competencia, efecto de la mala retribución al trabajo en esos países. Toda nación que retribuye mal al trabajo —es también el caso de nuestras repúblicas latinoamericanas— no puede entrar en la vida económica mundial sin provocar trastornos en aquellos países donde el obrero recibe una merecida retribución. Las dictaduras, ya sea de un hombre, de un partido político, o de un grupo privilegiado, son una amenaza constante a la paz social del mundo.

Con mucha razón ha escrito don Carlos Vial que el inmenso adelanto de los Estados Unidos "ha sido plasmado *creando un pueblo capaz de comprar.* Las fábricas han tenido su justificación" (11). Una justa retribución al trabajo es el factor principal del florecimiento económico de un país. El orden moral (salario justo) favorece, dentro de una sana economía nacional y mundial, al progreso económico. En esta forma, la producción se ordena al bienestar de la masa de los trabajadores, del país entero, no en provecho primario de unos pocos favorecidos por su posición social o política. Una reducción arbitraria de los salarios en los EE. UU. que restase poder comprador a los obreros, ocasionaría la ruina del comercio y la paralización de la industria. Una de las grandes contribuciones al progreso de la Nación ha venido precisamente de los Sindicatos Obreros Norteamericanos, cuyos esfuerzos se han dirigido a obtener adecuadas retribuciones para sus afiliados e indirectamente también para todos los obreros (12); en cambio, allí donde el influjo, al menos indirecto, de los Sindicatos decrece, llegando hasta casi anularse, entra gradualmente la miseria con todas sus consecuencias (13). Así se explica el caso paradójico a primera vista que un 68% de los encuestados por el Gallup Poll se haya manifestado en favor de los Sindicatos Obreros, y al mismo tiempo un 72% se haya inclinado a que la Comisión Senatorial que preside McClellan continúe su trabajo de investigación dentro de las directivas sindicales a fin de que los Sindicatos puedan continuar más eficazmente su obra en beneficio de los trabajadores y en consecuencia de la nación entera. (14)

Los Sindicatos tienen una gran responsabilidad ante el país: mantener un pueblo capaz de

---

(9) Hace poco me encontré con un obrero nacido en Guadalajara, México, donde actualmente vive su familia compuesta de su esposa y ocho hijos. Él trabaja desde hace unos años como cocinero en un "campus" de obreros agrícolas en Santa Bárbara, California. "¿Cuánto gana? —Ocho dólares diarios y además recibo casa y comida.— ¿Le conviene trabajar en los Estados Unidos en esas condiciones? —Evidente; así puedo vivir y enviar cada mes 100 dólares a mi familia; he logrado en esta forma que mis hijos mayores se eduquen, han seguido estudios de Farmacia, y sostengo la familia—. Pero, con el sueldo que recibiría en Guadalajara, ¿no tendría también para todo eso? —Imposible: un obrero, como yo, sin estudios, no puede ganar más de 25 pesos mejicanos, o sea, algo más de dos dólares diarios, con lo cual apenas hay para comer.

Según datos del Banco de México, los braceros (obreros mejicanos contratados temporalmente para trabajos agrícolas en los EE. UU.), que en 1958 llegaron a la cifra de 428.595, enviaron a sus familias la cantidad de 35.700.000 dólares. Un millón más que en 1957. cfr. The *San Diego Union*, March 6, 1959, p. 10.

(10) Así se explica que junto a campos de cultivo o carreteras en construcción, se vean filas de automóviles pertenecientes a los obreros que allí trabajan.

(11) cfr. Carlos Vial, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, (Santiago, Edit. Pacífico), p. 35.

(12) Las grandes organizaciones sindicales en su reciente reunión celebrada en Puerto Rico acordaron pedir la reducción de la semana de trabajo a 35 horas (7 horas en los cinco días laborables). Consideran que sin perjuicio de la producción nacional y con ventajas para la vida familiar se puede conseguir este objetivo gracias a los inmensos progresos técnicos alcanzados en estos últimos 21 años, o sea, desde que se implantó la semana de 40 horas. Cfr. The *San Diego Union*, Febr. 24. 1959.

(13) Es el caso del trabajador del campo en ciertos Estados. Mientras la productividad agrícola ha aumentado tres veces desde 1935 hasta la fecha, el salario del obrero campesino ha subido solamente al doble. Los empleadores pretenden justificar los salarios bajos alegando la incertidumbre de la ganancia; pero, sin advertir que así se defienden de una pérdida o menor ganancia *hipotética*, mediante una disminución *actual* de las entradas del obrero; por otra parte, los salarios permanecen igualmente bajos cualquiera sea la ganancia que el empleador obtenga. cfr. Paul Jacobs, "The forgotten people", The *Reporter*, Vol. 20 (Jan. 22, 1959), pp. 14 y 16. Sólo una fuerte organización sindical podrá restablecer y mantener los fueros de la justicia en el campo; los Sindicatos Obreros tienen este año, como objetivo primario, organizar a los campesinos. Cfr. The *San Diego Union*, March 1, 1959, p. 8.

(14) cfr. "The Gallup Poll", The *San Diego Unión*, Febr. 8, 1959, p. 10.

comprar. Incluso desde el punto de vista económico, sería también de suma importancia para los Estados Unidos y para la América Latina, que ese poder comprador de la masa de los trabajadores se extendiese proporcionalmente a las naciones que se encuentran al Sur del Río Grande. Dentro de 40 años, América Latina contará con una población de 592 millones, el doble de lo que en esa fecha, año 2000, tendrán Canadá y los Estados Unidos juntos (15). Si la inmensa mayoría de sus habitantes permanece en el mismo estado de subdesarrollo, alimentada insuficientemente, vestida miserablemente y teniendo como habitación un dormitorio para ocho o diez personas, esa masa casi en nada habrá contribuído al progreso económico del Continente. Los 300 mil habitantes de Santiago que viven en poblaciones callampas bien poco aportan con su consumo al progreso de la agricultura e industria chilena. Aumentar el poder comprador de la masa trabajadora es condición de vida para una nación. (16)

Miseria y Comunismo.

Desde el punto de vista social y humano el problema es mucho más grave. La conciencia cada vez mayor que los pueblos de América Latina van adquiriendo de la miseria en que se encuentran —lo cual es en sí un gran bien— y de la injusticia que padecen, les dispondrá mejor que ninguna otra propaganda para mirar con simpatía y abrazar con entusiasmo la redención que el Comunismo Internacional les ofrece. No necesita éste mucho trabajo de propaganda: le basta señalar la miseria de la mayoría y la opulencia del grupo privilegiado. El obrero norteamericano es refractario al comunismo por la sencilla razón que le es inútil. Su propaganda no puede encontrar eco. Es el salvavida que se ofrece al que se encuentra tranquilamente tomando baños de sol en la playa. Para el obrero latinoamericano en cambio, el comunismo se presenta como una esperanza en su actual miseria y una redención de una injusticia evidente. ¿Lo rechazará por temor de perder una libertad cuyos efectos no disfruta, encadenado como está en la miseria? Invocar la libertad en tales circunstancias es un sarcasmo.

Estados Unidos atrae al obrero de América Latina.

La adecuada retribución al trabajo que se recibe en los EE. UU., además de contribuir al progreso económico de la Nación y a la paz social, ejerce, como es natural, una irresistible atracción en hombres de trabajo de la América Latina. Superadas las dificultades de la fianza consular, del costo del viaje, de la adaptación a condiciones distintas de trabajo, lengua, clima, etc., el obrero latinoamericano se queda en este país, y se queda definitivamente, porque ha encontrado algo que no había conocido y quizás ni siquiera sospechado: *el trabajo bien retribuído.* Miran con nostalgia su patria, conservan su bandera desplegada en el living room, la muestran con satisfacción al compatriota visitante, escuchan su música y para ello se procuran un buen repertorio de discos, pero no pueden ni siquiera pensar en volver a la patria lejana. Chile, y mucho más las naciones vecinas a los EE. UU. han perdido hombres de gran valor por no haber sabido apreciar prácticamente el trabajo de sus hijos. Estados Unidos ha ganado una élite de hombres emprendedores (17). Algunos piensan que nuestra gente viene a los Estados Unidos atraídos por Hollywood o Las Vegas; sin duda hay latinoamericanos que vienen ilusionados por una vida fácil, pensando en las "estrellas" y los divorcios rápidos, pero los tales no pasan jamás de limpiadores de platos en un restaurant y finalmente, agotados con el trabajo que les impone la necesidad de vivir, han de emprender la marcha de regreso a la patria.

Ambiente de honradez.

Llama la atención al que llega a este país el ambiente exterior de honradez que se encuentra en todas partes. Diarios y revistas se dejan en las puertas de las casas y en los atrios de los templos. ¡Qué gente más honrada! La explicación es muy sencilla: el robo de cosas menudas es inútil. ¿Qué interés habrá de robar el diario que vale 10 centavos, la revista "Life" 25 centavos, una gallina un dólar, una docena de huevos medio dólar, cuando un obrero con su sueldo mínimo (8 dólares) diario tiene para 8 gallinas, 16 docenas de huevos, 80 diarios, 32 ejemplares de "Life"? De mayor eficacia para proporcionar a los ciudadanos la necesaria seguridad en la posesión de sus cosas es una justa retribución al trabajo que los años de cárcel previstos en nuestro Código Penal Chileno para el ladrón de aves. Por otra parte, la moral cristiana e incluso la natural nos enseña que tomar lo ajeno impulsado por la necesidad extrema, es usar de bienes que en esas circunstancias dejan de ser ajenos convirtiéndose en comunes. No hay robo. El derecho de propiedad está subordinado al derecho a la vida.

(15) Testimonio de Freddy Du Buyst, colaborador de "Lumen Vitae", de Bruxelles, en conferencia privada a un grupo de 40 sacerdotes y estudiantes reunidos últimamente en París, todos procedentes de América Latina.

(16) cfr. Mario Zañartu U., S. I. "Causas y Remedios del Subdesarrollo de América Latina", *Mensaje*, Vol. VII, (enero-febrero, 1958), pp. 24-29.

(17) Dignos de elogio son aquellos miembros de nuestra Marina Nacional que terminados brillantemente sus estudios en Academias especializadas norteamericanas, han declinado tentadoras ofertas de quedarse en este país, y han preferido continuar sirviendo a Chile en las condiciones que todos conocemos.

Impuestos progresivos

Sin embargo, una justa retribución al trabajo, como factor de progreso económico y de paz social, quedaría muy atenuada y correría riesgo de perderse, si no interviniese en la economía norteamericana otro factor, que a muchos parecerá paradójico, pero que en realidad es decisivo: nos referimos a los *impuestos progresivos*. Como todos los pueblos de la tierra, el norteamericano es refractario a los impuestos. Todos los candidatos en sus campañas hablan de reducirlos; pero, una vez en el poder, los aumentan. La diferencia estará entre unos y otros en el sentido que den a las leyes tributarias. Un dato reciente: el nuevo Gobernador de California, Edmond Brown, acaba de presentar a la Asamblea del Estado un proyecto que consulta nuevos impuestos destinados a financiar el plan de regadío que tiene entre manos (18). Con los nuevos impuestos se obtendrían anualmente 256 millones 600.000 dólares. Para esto propone el Gobernador elevar la contribución a las personas que reciban una renta superior a 10.000 dólares anuales (este mayor impuesto proporcionaría 71 millones al año); aumentar el impuesto a los Bancos y grandes empresas industriales y comerciales (daría 58.600.000); gravar con mayor impuesto a los pozos petrolíferos terrestres (23 millones); aumentar el impuesto al tabaco 68 millones); elevar los impuestos a las carreras de caballos (12.400.000) y a la cerveza (10 millones), etc. Como se puede fácilmente advertir, se trata de impuestos que afectan a personas e instituciones de holgada posición económica, o bien, a artículos que no son de primera necesidad. En cambio, las obras de regadío beneficiarán al grueso de la población de California. (19)

Función social de los impuestos.

Los impuestos desempeñan una importante función social. Son el medio ordinario de retribuir, en la debida proporción, a la Sociedad, los beneficios que el individuo recibe de la convivencia mutua. Quien posee más, tiene mayor obligación de retribución.

En la economía norteamericana los impuestos progresivos sirven para corregir los males que una alta productividad del trabajo fácilmente ocasionaría. Mientras una merecida retribución al trabajo es un incentivo constante al esfuerzo, a aprovechar todas las cualidades, la acumulación indefinida de bienes en manos del particular, aun en el caso de que sea fruto de su propio trabajo, no sólo desvirtúa la finalidad misma de esos bienes, que el Creador puso a disposición de todos los hombres y no para la satisfacción casi exclusiva de un grupo de privilegiados, sino que en los mismos poseedores fomenta la inclinación a la vida fácil, a las ganancias sin esfuerzo, a la especulación, al juego. ¿Para qué molestarse si con el trabajo ya realizado, muchas veces por sus progenitores, se tiene todo lo que se puede apetecer? Así con inmenso perjuicio de la colectividad con cuyo concurso directo o al menos indirecto se han acumulado esos bienes, se dejan fundos a medio trabajar y se pierden talentos y energías en la ociosidad. Los impuestos progresivos en los Estados Unidos a aquellos que perciben entradas superiores a 5.000 dólares anuales, o sea, a los que prácticamente van saliendo de la categoría de simples obreros, impiden la acumulación indefinida de riquezas, en manos de unos pocos y ese enervamiento que la abundancia ocasionaría. Uno que recibiese 400.000 dólares de renta anual, según las tablas de impuestos tendría que pagar 320.000 de impuesto a la renta (20). Por igual motivo, las propiedades productivas y los objetos de lujo se gravan con impuestos en proporción a su precio; las mercaderías que no se venden en un plazo determinado se ven recargadas con 10% de impuesto, y éste va en aumento a medida que pasa el tiempo. Por esto los comerciantes se ven obligados a vender a precios razonables y a realizar a bajo precio la mercadería rezagada. Por otra parte, toda contribución del individuo al bienestar de la comunidad constituye razón suficiente para una proporcional disminución de los impuestos. En razón de lo dicho, no sólo no pagan impuestos, como es obvio, las obras de asistencia social y de

(18) Se propone la construcción de una serie de acueductos (744 millas de extensión, casi 1.200 kilómetros) que regarán toda California: saliendo del delta del río Sacramento a la altura de San Francisco, llegaría el agua hasta el límite de México. Los trabajos estarían terminados para 1977. El costo total será de 1.900.000.000 de dólares. Se provee a las necesidades de la población hasta el año 2.020. cfr. The *San Diego Union*, Febr. 27, 1959, p. 1.

(19) cfr. "Brown sends Tax Programa to Legislature". The *San Diego Union*, Febr. 4, 1959. Es de advertir que en el otro extremo de la Nación, el republicano Gobernador Rockefeller ha aumentado también los impuestos en 112 millones de dólares; el presupuesto del Estado de N. Y. ha llegado así a la cifra máxima de su historia: 2.000.577.797 dólares. (cfr. ib. March 12. 1959, p. 32).

(20) El Gobernador de California, E. Brown, respondiendo a las objeciones que se han hecho al financiamiento del plan de regadío, ha declarado en substancia lo siguiente: California no es el Estado cuyos impuestos sean más altos; ascienden a 47 por 1.000 de entrada anual: en cambio, en Oregón llegan a 57; en Washington a 61; en Nevada a 55 y en Arizona a 54. Ocupa California el puesto 27 dentro de los 48 Estados por razón de impuestos de la Nación, y el 17 si se añaden los locales. cfr. The *San Diego Union*, Febr. 25, 1959, p. 5.

caridad, las de educación (21), los templos, sino que los mismos particulares ven disminuídos gradualmente sus impuestos si tienen bajo su cuidado familiares u otras personas que sustentar (es una forma práctica de asignación familiar), y si han contribuído con su dinero a obras de interés colectivo.

El legislador, por consiguiente, urge la obligación (22) del ciudadano de retribuir a la Sociedad en proporción a lo que de ella recibe y conforme a sus posibilidades reales, ya bajo la forma ordinaria de impuestos, ya mediante prestaciones voluntarias. Esto último resulta un incentivo poderoso a la generosidad —tan necesario en un país de alto standard de vida— y una forma inteligente y humana, propia de una colectividad libre, de redistribuir la riqueza acumulada (23). Los saludables efectos de esta legislación tributaria, o mejor, de este criterio que parece informarla, han sido decisivos en la vida económica y social de este país: las grandes fortunas formadas antes de la Guerra de 1914, en el ocaso del liberalismo, tienden a desaparecer y en consecuencia la masa de la población entra a participar cada vez más de la riqueza nacional. Estados Unidos es una nación rica porque los obreros norteamericanos poseen la riqueza, o sea, la gran masa de la población obtiene, gracias a su trabajo y a una ordenación de la economía en beneficio de todos, aquellos bienes que le permiten una vida honesta y medianamente holgada. Son pobres aquellos países donde la riqueza está mal distribuída. Se ha de advertir que la situación en los EE. UU en este punto ha cambiado radicalmente en estos últimos treinta años: a los grandes ranchos (haciendas) de otros tiempos, me decía un compañero de viaje al cruzar en bus el campo californiano en las cercanías de Oxnard, ha remplazado la pequeña propiedad agrícola intensamente cultivada. Hace poco falleció en New-York el multimillonario Vincent Astor dejando casi toda su fortuna a una institución de bienestar social creada por él (24). Si no lo hubiese hecho así, gran parte de sus bienes habría pasado a las arcas fiscales como justa retribución por los beneficios que durante su vida recibió de la Sociedad de la que formaba parte (25). El mayor peligro de la riqueza para el individuo y la sociedad es el egoísmo que engendra; una sabia legislación ha de tratar, en cuanto le es posible y respetando los derechos de la persona, de atenuar los efectos del egoísmo a fin de que la riqueza acumulada gracias al esfuerzo personal y a la mutua convivencia, cumpla también con su finalidad social.

(21) En las elecciones últimas del 4 de noviembre se pretendió que el electorado de California aprobase con su "Yes", la llamada "Proposition 16", tendiente a gravar con impuestos los establecimieutos particulares de educación primaria y secundaria. Se quería con esta "proposition" introducir en la Constitución del Estado de California una disposición que no existe en ningún otro Estado y que iba contra el espíritu de toda la legislación tributaria norteamericana: gravar con impuestos instituciones destinadas directamente al bieu común. El electorado rechazó con amplia mayoría (3 contra 1) la "Proposition 16". En el repudio se unieron el buen sentido del ciudadano y las organizaciones culturales y religiosas que habrían sido afectadas con dicha medida.

(22) Se castiga fuertemente la evasión de impuestos. A uno que se ha encontrado haber evadido el pago de impuestos por valor de 240.000 dólares, le corresponden 30 años de cárcel y 50.000 dólares de multa. cfr. The *San Diego Union*, Febr. 20, 1959, p. a 1.

(23) La gran mayoría de los católicos norteamericanos está compuesta por trabajadores obreros. Gracias a sus modestas erogaciones domiuicales vive la Iglesia dentro de un marco de holgada austeridad, conforme al staudard de vida del obrero medio. Contribuye ampliamente a la Iglesia el católico que da semanalmente, teniendo en cuenta todas sus aportaciones, lo ganado en una hora de trabajo. No depende así la vida económica de la Iglesia y de sus obras de un grupo de católicos pudientes, sino de la masa de sus hijos, que gracias a la adecuada retribución al trabajo se encuentra en condiciones de contribuir. Hace poco, el 15 de febrero, Su Eminencia el Sr. Cardenal Arzobispo de Los Angeles ha lanzado una campaña destinada a incrementar el llamado "Youth Education Fund", con el fin de levantar 8 nuevos Colegios secundarios (High School) y ampliar otros 6. Se necesitan seis millones. Se ha pedido a los católicos la contribución de un dolar semanal durante dos años. El éxito está asegnrado, gracias a la organización y la generosidad de los fieles. Pero, téngase presente que todas estas contribuciones nsí las ordinarias de cada domingo, como las extraordinarias, reducen proporcionalmente los impuestos que se han de pagar al Estado. Basta presentar a la Oficina de Impuestos el recibo acreditado de la erogación dada. En los 10 años que lleva de existeucia el "Youth Education Fund", se han creado 94 escuelas elemeutales nuevas y 24 colegios secundarios (High School). A estos establecimientos asisten juntos el hijo del basurero, el del policía, el del profesional. Todos están en condiciones de pagar los seis dólares mensuales que piden por alumno las High School católicas de la Arquidiócesis de Los Angeles. Con la tercera parte de su salario diario el electricista chileno paga holgadamente un mes de High School de una de sus hijas.

(24) A su esposa ha dejado 2 millones de dólares; a otras personas, en total 25, les ha correspondido 827 mil 500 dólares; todo lo demás, que se calcula en unos 150 millones, ha quedado para la organizaciúu de bienestar social, "Vincent Astor Foundation". (cfr. The *San Diego Union*, March 10, 1959, p. a 9).

(25) En el polo opuesto se encontraría nuestro capitalista criollo latinoamericano que habiendo amasado su riqueza en gran parte gracias a miserables salarios pagados a sus peones y a una sistemática evasión de esa contribución que debería proporcionar a la Sociedad, coloca sus bienes en el extranjero para mejor librarse de ese caos económico y social creado con su actitud en aquella que llama su patria. A unos 50 millones de dólares ascienden los capitales chilenos colocados en Bancos de Europa y Norteamérica (cfr. Rolando Maturana C., Aspectos Financieros del Problema Habitacional Chileno", *Mensaje*, vol. VIII, (enero-febrero, 1959, p. 29). En España, a fines de 1958, el "tesoro fugitivo", colocado en bancos suizos ascendía a 280 millones de dólares, a los que había que agregar varios millones colocados en otros países; en cambio, la reserva en oro se había reducido a 57 millones; ante esta situación, el Gobierno hubo de tomar medidas drásticas: hacer volver el dinero fugitivo de los particulares en el plazo de 30 días. (cfr. Time, decemb. 29, 1958, p. 20).

Conclusión.

Efecto de esta constante y obligatoria redistribución de la riqueza nacional, mediante una justa retribución al trabajo, los impuestos progresivos y el estímulo dado a la generosidad particular, se ha creado en los Estados Unidos, una próspera situación económica en beneficio no de un grupo de privilegiados, sino de todos los ciudadanos; y al mismo tiempo se ha ofrecido un incentivo real al trabajo, al esfuerzo personal (26).

Clasificar a los Estados Unidos dentro de las naciones capitalistas es un profundo error, propio de mentalidades totalitarias construídas conforme a categorías a priori de tipo marxista. Estados Unidos visto por dentro presenta un cuadro social y económico muy diferente del que suele ofrecer la propaganda comunista y la prensa liberal latinoamericana.

El progreso económico y bienestar general se deben fundamentalmente a la intervención de todos los ciudadanos tanto en el proceso de la producción —es un pueblo de trabajadores— como en el consumo de la riqueza nacional.

Constatar estas realidades, resulta francamente alentador para los que estamos íntimamente persuadidos que la verdadera redención del proletariado en el plano económico social no puede venir, ni de Moscú, donde un grupo de "aprovechadores" disfruta tiránicamente de la posición política y económica adquirida a expensas de los trabajadores, ni tampoco de nuestro capitalismo criollo, tipo latinoamericano, que sigue todavía soñando en ideologías y prácticas liberales de un siglo atrás.

California — Marzo, 1959.

(26) En 1913, gracias a la "enmienda 16" en la Constitución de la Nación, se introdujo por primera vez en los EE. UU —comenzaba una nueva era— el impuesto a la renta, el "income tax". En los 46 años de existencia el "income tax" ha proporcionado al Gobierno Federal más de 700.000.000.000 de dólares. (cfr. The *San Diego Unión*, March 8, 1959, p. 4).

(Viene de la pág. 198.)

jóvenes aún y han escrito poco. Y añade: **"Es necesario esperar que escriban un poco más y que ese poco o ese mucho más no sea de ningún modo optimista o progresista".**

Benjamín Subercaseaux toma otra actitud. Un efecto de positivo valor: **"Nos han librado del criollismo y eso ya es enorme y meritorio".** Un reproche: **"aquello que hacen lo realizan todavía con poca fuerza, puesto que manejan la miseria humana con cierto dejo de asco, esa suprema vulgaridad que nos lleva a lavarnos las manos después... como Pilatos".**

Pablo García, poeta y cuentista ("El Estrellero Inútil", 1951; "El tren que ahora se aleja", 1952; "Situación de la Angustia", 1956; "Los muchachos y el Bar Pompeya", 1959) abrió fuego en el diario "La Nación" con una serie de artículos bajo el título de **"Memorandum para una Polémica"** (12-IV-1959).

Evoca esquemáticamente las diversas generaciones literarias partiendo desde 1810; luego rechaza la denominación "Generación de 1950" y sin saber por qué, pone su origen en 1952, y en tercer lugar repite, sin variaciones, algunas ideas ya expuestas por otros en esta polémica .Tal es la síntesis de su primera colaboración.

(Continuará).

Primer Congreso Latinoamericano de Prensa católica

DEL 23 al 26 de abril, Lima acogía un centenar de periodistas llegados desde 15 naciones de Latinoamérica, España y Francia, y reunidos en sus muros para celebrar el Primer Congreso Latinoamericano de Prensa Católica. (1)

El mismo aspecto de la ciudad, en la que las macizas iglesias coloniales permanecen intactas con todo su esplendor secular, en medio de la creciente multiplicidad de los edificios modernos, expresa el espíritu que animaba las sesiones del Congreso y sus participantes. Fidelidad total a la Iglesia perenne y apertura máxima al mundo de hoy y a todos sus problemas, deseos, necesidades y características. Sesiones plenarias en edificios coloniales y trabajo de comisiones en el 9.º piso del modernísimo hotel Alcázar: los mismos sitios de reunión y de estudio favorecían la fidelidad a estos polos de la labor del periodista católico.

Ese rumbo lo indicó ya el R. P. Emile Gabel (Francia), Secretario General de la Unión Internacional de Prensa Católica, al abrir la sesión inaugural, presidida por el Excmo. Monseñor Francisco Lardone, Nuncio de Su Santidad en el Perú.

No nos es posible detallar el trabajo efectuado en las tres comisiones, respectivamente de diarios, de revistas y publicaciones, y de periodistas, pero, sí, queremos recalcar las líneas generales de los trabajos presentados en las tres sesiones generales.

La Prensa católica, subrayó el Dr. Joao E. Arreguy al hablar del *Propósito y Técnica del Apostolado de la Prensa*, debe, a su manera especialísima, asegurar la presencia y la difusión de la Iglesia en el mundo. Ella "debe poner el pensamiento, la moral y la vida de la Iglesia y de los católicos al alcance del hombre común. Ha de ofrecer un juicio católico sobre el diario vivir. Ha de ir formando una conciencia católica habilitada para proceder católicamente en la vida cívica, en el plano social, en la vida económica, en las diversiones, en los espectáculos."

Una vez asegurada su absoluta fidelidad a la Verdad, a la Iglesia, el periodista católico debe, ante todo, conocer bien al público al cual se dirige, compartir todas sus inquietudes, para poder proporcionarle, en un lenguaje claro y atrayente, un pensamiento fiel a las enseñanzas de la Iglesia.

De ahí que se requiera del periodista una gran perfeción técnica. "Que los periódicos tengan un cuerpo de auxiliares escogidos, lo más competentes posible para todos los sectores."

A este propósito, el mismo Dr. Arreguy lamentaba que en América latina, no sean menos de 2.000 las publicaciones católicas, enfocadas hacia los mismos objetivos, dirigidas a las mismas personas, apoyadas en los mismos anunciadores y todas igualmente escasas de capital. En ellas trabajan cientos de personas, todas ellas con excelente buena voluntad, entusiastas y dedicadas, pero necesariamente carentes de preparación especializada, porque no pueden vivir del periodismo que hacen y tienen que dedicar la mayor parte de su tiempo a ganarse la vida..."

A remediar este escollo, tan perjudicial a la prensa católica, iba encaminada la ponencia del Pbro. Dr. Jorge Mejía, Director de "Criterio" (Buenos Aires) sobre *Formación del Periodista*. Recalcaba la urgente necesidad de que éste tenga: a) "un fondo cultural múltiple y bien asentado, a nivel universitario, y completado por viajes y permanencias en otros países; b) una técnica de observación depurada, que sea capaz de penetrar los hechos en su verdadera realidad y en sus múltiples conexiones, y no permanezca a nivel de la primera impresión; c) una técnica de exposición que realmente *comunique* al público lector el juicio formado por el periodista y por esa vía contribuya a crear lo que hoy se llama la "opinión pública", es decir, a dirigir la marcha misma de los acontecimientos".

Para lograr esta finalidad se acordó crear una Federación Latinoamericana de Escuelas de Periodismo de Universidades Católicas, y pedir a las Universidades que aún no tuvieran tales

(1) La delegación de Chile estaba compuesta por el Pbro. Oscar Domínguez, Director de "La Voz", el Padre Gustavo Arteaga, S. J., Director de "Mensaje", el Pbro. Jacinto Núñez y el periodista señor Darío Rojas, Presidente de la Asociación de Periodistas Cristianos.

escuelas, se interesaran por fundarlas y colaborar así a la formación de eminentes periodistas católicos que tanto se necesitan.

Al tercer día, el señor Luis Bernal, en representación del señor Jaime Fonseca, director de "Noticias Católicas", desarrolló el tema *"Medios de Intercambio e Información"*. Insistió en que el periodista católico necesita, además de su formación, de informaciones adecuadas y que sólo una agencia de prensa de nivel internacional, técnicamente montada y con corresponsales en todos los lugares importantes del mundo, podrá proporcionar a los diarios y periódicos católicos, las noticias internacionales acerca de la vida de la Iglesia, de su presencia en el mundo que un católico culto no puede ignorar.

* * *

Junto con formular estas normas y orientaciones, el Congreso estableció las bases y los objetivos de la Unión Latinoamericana de Prensa Católica (U. L. A. P. C.).

Sus Estatutos señalan que ésta es una institución creada en el seno de la Unión Internacional de Prensa Católica (U.I.P.C.), con el objeto de coordinar, fomentar y promover el desarrollo de las actividades de la Prensa Católica en los países de la América Latina.

La ULAPC

Entre las finalidades de la Unión se señala que la ULAPC:

a) suscitará la creación de las asociaciones nacionales de prensa católica y promoverá el desarrollo de las existentes en el ámbito de cada nación, recomendándolas que, al cumplir sus fines específicos, pongan en práctica las orientaciones trazadas por la ULAPC.

b) en el plano internacional coordinará sus propias actividades y las de las Asociaciones Nacionales afiliadas, con las de los organismos indicados por las autoridades de la UIPC, asegurando así la mejor difusión de ellas.

c) cumplirá las resoluciones cuya ejecución le sea encargada por el CELAM (2) y pondrá a disposición de éste la documentación e información que se le solicite, o sea oportuno transmitir.

f) organizará el intercambio de informaciones y comentarios entre sus asociados y con entidades similares de otras regiones, tendiendo a la divulgación de principios y actividades católicas en América Latina.

(2) Consejo Episcopal Latinoamericano.

El pacto escolar tripartito en Bélgica

CUANDO publicamos, en *Mensaje*, hace ya varios años, un artículo sobre *Libertad de Enseñanza en Bélgica* (1), poco nos imaginábamos que se iba a producir tanto cambio en tan breve lapso de tiempo como el que va corrido de 1952 a 1959. En efecto, la situación que considerábamos tan envidiable y digna de imitarse, cambió radicalmente, primero en un sentido y ahora en el diametralmente opuesto. (2)

Un poco de historia.

Al gobierno social-cristiano que dictara las famosas "leyes Harmel", comentadas en nuestro artículo de 1952, sucedió una combinación socialista-liberal en 1954. Este gobierno, sin abrogar formalmente las "leyes Harmel" ni el principio de las subvenciones a la educación particular, fue poniendo poco a poco toda clase de dificultades para el buen funcionamiento de esas leyes, hasta dictar finalmente la ley de 27 de julio de 1955, que provocó gran conmoción entre los partidarios de la educación particular, por su tendencia sectaria: hubo mítines gigantes de protesta, se fundó el movimiento *Escuela y Familia* para seguir apoyando con contribuciones voluntarias a los Colegios Particulares amenazados de desaparición por la penuria económica en que quedaban como consecuencia de la ley de 1955, etc. Así siguieron las cosas hasta las elecciones de 1.º de Junio de 1958; estas elecciones significaron un serio retroceso de los partidos liberal y socialista y un buen avance del partido social-cristiano. El partido vencedor logró mayoría absoluta en el Senado, quedando en ligera minoría en la Cámara. Esta situación, unida al tradicional "bon sens belge", llevó al gobierno social-cristiano recién formado, a proponer a sus dos contendores de la víspera una discusión amplia y serena sobre el problema escolar, discusión en la que tomarían parte los tres grandes partidos belgas. Los liberales y socialistas, muchos de los cuales atribuían su retroceso electoral precisamente a su miope y sectaria política educacional, que les había alejado

(1) Ver *Mensaje*, 1952, pp. 377-383.

(2) Nos basamos en dos artículos aparecidos en dos revistas europeas: ETUDES (número de enero de 1959. p. 94-105) y PEDAGOGIE (diciembre 1958, pp. 854-869). El segundo, más detallado, tiene por autor al R. P. Robert de le Court, Inspector General de los Colegios de la Compañía de Jesús en Bélgica; el primero, que toma como base al segundo, es más breve y sucinto, ya que se destina a lectores de una revista de cultura general, es producto de la colaboración de los RR. PP. André Ravier, conocido educador francés, y Robert de le Court. Por dirigirnos a lectores cuya mayoría no son especialistas en educación, tomaremos como guía el artículo de ETUDES.

gran parte del sector independiente, aceptaron la proposición gubernamental: a todos convenía cesar de una vez por todas la estéril "guerra escolar"; a todos convenía ponerse de una vez por todas de acuerdo en torno a ciertos principios, que contribuyeran eficazmente a engrandecer la educación nacional, sin distinción de tendencias filosóficas, políticas o religiosas; y realizar este entendimiento de tal manera que no estuviera sujeto a los vaivenes de la política, cuyos efectos tuvieron que sufrir los social-cristianos en 1954, los socialistas y liberales en 1958, y muy principalmente toda la ciudadanía belga, cualquiera que fuera su tendencia política. El convencimiento íntimo de todas estas verdades llevaron finalmente a la constitución de una Comisión Nacional Escolar, que por su importancia y trascendencia bien merece párrafo aparte.

La Comisión Nacional Escolar.

Comprendía tres representantes de cada uno de los tres grandes partidos políticos belgas: social-cristiano, socialista y liberal, además de los presidentes de cada uno de esos partidos. Ya desde un comienzo, la Comisión encontró necesaria la creación de un *comité de expertos*. Este comité, después de deliberar y de oír a representantes de la Educación Fiscal y Particular, trabajó intensa y rápidamente, emitiendo el 13 de agosto su informe a la Comisión Nacional Escolar. Tomando como base este informe, la Comisión prosiguió su trabajo con la laboriosidad y eficiencia que caracterizan al industrioso pueblo belga. Finalmente, el 6 de noviembre, las directivas de los tres partidos ponían su firma al documento que se llamó *Pacto Escolar*. Este pacto es un compromiso, contraído por los partidos firmantes, de defender ante el Parlamento los acuerdos obtenidos entre ellos, redactados en unos 30 artículos. Los pactantes se comprometen además a mantener esos acuerdos por un período mínimo de 12 años, cualquiera que sea la evolución política que se produzca en ese lapso. La legislación correspondiente se está actualmente tramitando en las Cámaras.

Es digno de estudiarse aquel pacto, al menos en algunas de sus disposiciones más importantes, y es lo que haremos en el párrafo siguiente. Pero antes de hacerlo, no podemos menos de rendir un homenaje a la sensatez política del pueblo belga, que ha sido capaz de sobreponerse a legítimas —y a menudo agudísimas— divergencias de *pensamiento*, para aunarse en torno a una *realidad* de tanta importancia y trascendencia, como es la responsabilidad que cabe a toda nación de educar convenientemente a sus ciudadanos. Esto no se ha conseguido sin sacrificios: toda unificación entre varias tendencias diferentes supone de parte de los representantes de cada una de ellas el sacrificar parte de sus puntos de vista en aras del bien *común*. Y este Pacto Escolar es justamente eso: un *compromiso*, en su doble acepción de *obligación contraída* y de *renuncia voluntaria* a ciertos aspectos de los propios ideales.

El Pacto Escolar.

Estudiaremos solamente algunos de sus acápites, los que consideramos de mayor significación para nosotros en Chile. Y lo haremos sucintamente, siguiendo dos grandes líneas: la libertad pedagógica, y la ayuda financiera del Estado.

a) *Libertad Pedagógica*—Queda magníficamente ilustrada con las palabras mismas del art. 5.º del Pacto:

> "Siempre que se respete un mínimo de conocimientos y de horarios, fijado legalmente, cada "poder organizador" (es decir, el Estado y las Asociaciones Particulares) gozará, para todo su sistema, y aún para cada una de sus instituciones... de la libertad de organizar sus horarios y... elaborar sus programas".

Esta libertad pedagógica supone, pues, las legítimas *diferencias* dentro de la gran *unidad*. No confunde unidad con *uniformidad*. Y frente a esta riqueza pedagógica, que ofrece "estilos" diferentes de educación, se quiere asegurar a todos los padres de familia la *libre elección* del tipo de institución que prefieren para sus hijos. Pero esa libertad del jefe del hogar sería ilusoria si la elección de un tipo de educación lleva consigo onerosas obligaciones financieras (pago de matrícula muy elevada, etc.) que no existen en otros tipos. De ahí que la ayuda financiera estatal a *todo tipo* de instituciones educacionales no sea sino una consecuencia del principio fundamental de la libertad pedagógica, de que deben gozar tanto las instituciones educacionales en la elección de métodos, programas e instrumentos de estudio, como los padres de familia en la elección del tipo de instituciones que desean para sus hijos.

b) *Ayuda financiera estatal.* Se parte de un principio básico, que se va haciendo cada vez más universal: la *gratuidad* de la enseñanza primaria y secundaria, "en todos los establecimientos educacionales del Estado y los que éste subvencione" (art. 3.º). A medida que la humanidad progresa en ideales democráticos, se va pasando paulatinamente del ideal de educación *primaria* gratuita, al ideal de educación *secundaria* igualmente gratuita; el paso de un ideal a otro no es sino el reflejo del progreso del ideal educacional: en el primer caso se presupone que todo el mundo debe tener al menos educación primaria; en el segundo, que todos deben tener al menos educación secundaria. Y si *todos* deben tenerla, hay que ponerla al alcance de *todos*, aún de los más pobres, lo que implica la gratuidad.

Pero esa gratuidad no puede ofrecerse solamente en *un tipo* de instituciones (las del Estado), sin violar el principio antedicho de la libertad de los padres de *elegir* otro tipo diferente, sin que eso les signifique mayores cargas financieras. Por eso el Pacto establece que:

> "El derecho de los padres a elegir el tipo de educación de sus hijos, implica la posibilidad

de disponer, a una distancia razonable, de una escuela que corresponde a su elección." (artículo 9.º).

Todas estas consideraciones tienen como único límite las posibilidades financieras del Estado. Es claro que no será posible dar a cada familia exactamente el tipo que ellas encuentran "ideal", si eso implica gastos desproporcionados, como sería crear y mantener una escuela o colegio para un número ínfimo de alumnos. Se pondrá por consiguiente un *número mínimo* de alumnos para que una institución pueda gozar de la subvención del Estado, pero ese número será *el mismo* para cualquier tipo de establecimientos, sean éstos fiscales o particulares.

El Estado asume *todos los gastos* de la educación, sea estatal o particular, con excepción de los gastos de *edificación* de los establecimientos privados, que serán asumidos por la institución propietaria en su totalidad. La otra excepción —concesión de los católicos— son los salarios de los profesores sacerdotes o religiosos, que serán equivalentes a un 50% del de sus colegas seglares. Todos los otros gastos son, como dijimos, asumidos por el Estado, y en exacta igualdad de condiciones para las instituciones fiscales y particulares. Así por ejemplo, los salarios de los profesores seglares serán los mismos en ambos tipos de establecimientos: con los mismos aumentos por antigüedad, las mismas jubilaciones y seguros sociales, etc. Igualmente son pagados por el Fisco los gastos de "equipo escolar": talleres, laboratorios, bibliotecas, etc., y los gastos de "funcionamiento": calefacción, luz, agua, gas, útiles de escritorio, premios, arriendo, mantención y reparación del local escolar y del material y mobiliario; incluso el transporte de los alumnos y las excursiones escolares son pagadas por el Estado a ambos tipos de enseñanza. Todos estos "gastos de funcionamiento" se calculan en una cantidad determinada de francos por alumno, cantidad que es idéntica para todo establecimiento —fiscal o particular— que se encuentre dentro de la misma categoría (desde 1.000 frs. por alumno —20 dólares o Escudos— en la enseñanza primaria, hasta 4.250 frs. —85 Escudos— en la enseñanza técnica).

Inspección y control.

Son puntos que no se tocan expresamente en el Pacto Escolar, subentendiéndose entonces que continuarán los sistemas hasta ahora existentes. Es evidente, luego, lo que afirmábamos en nuestro artículo de 1952, refiriéndonos a las "leyes Harmel": que, si el Estado está dispuesto a pagar a los profesores de Colegios Particulares en igual forma que a sus colegas fiscales, tiene también y por lo mismo el derecho a exigir de aquéllos los mismos estudios, diplomas y títulos que exige de éstos (1). También permanece el sistema de control académico de los estudios en la misma forma que también indicáramos en el ya citado artículo (2), es decir, que *todos* los Colegios, *tanto fiscales como particulares*, deben presentar, al egresar cada alumno del último curso, el diploma respectivo (equivalente a nuestra "licencia secundaria") ante un jurado especial, para su *homologación*, es decir, para su aprobación oficial. Este jurado, compuesto en partes iguales por representantes de la enseñanza fiscal y particular, concede o deniega esa "homologación" según el diploma responda o no a un nivel de estudios conveniente. Ese nivel de estudio se mide por las pruebas escritas de fin del último año, que cada Colegio —particular o fiscal— debe enviar al jurado.

No se indican en el documento los procedimientos que se seguirán para el control del dinero proporcionado por el Fisco en forma de subvenciones; sólo se dice expresamente que la subvención se da *a cada colegio nominalmente*, y que "toda transferencia de fondos —de un Colegio a otro, por ejemplo— está expresamente prohibida" (Art. 29). Suponemos, dado el espíritu general del Pacto, que, a iguales subvenciones, se requerirá igual control para ambos tipos de establecimientos educacionales.

No podemos menos de terminar con las palabras con que los autores del artículo de *Etudes*, que nos ha servido de base, ponen fin a su comentario:

"Así nos aparece, con sus ventajas ciertas y también con sus riesgos y exigencias, el pacto escolar belga. Hay que felicitar, por cierto, a los tres partidos que lo han elaborado y firmado, por haber sabido colocar el interés de la Nación por encima de las pasiones políticas: un país no ha ganado nunca nada con batirse en torno a sus Escuelas; hay algo mejor que hacer: educar al niño, instruirlo, equiparlo para su difícil porvenir. Todo el resto es querella, y, para el que tiene la última palabra, querella estéril, y por tanto finalmente dañina y perniciosa."

Valparaíso, 1.º de mayo de 1959.

RAIMUNDO BARROS, S.J.
Profesor de Pedagogía
Universidad Católica de Valparaíso.

(1) Ver *Mensaje*, 1952, p. 581.
(2) Ver *Mensaje*, 1952, p. 580.

Cuatro jesuítas procesados en la Alemania Oriental

EN el curso del año 1958 el régimen político de la zona soviética alemana hizo notar su sentido anticristiano tomando diversas medidas contra la Iglesia. Un decreto de Lange, Ministro de Cultura Popular, publicado el 12 de febrero de 1958, intenta colocar toda la instrucción religiosa bajo el control del Estado. El 15 de febrero la Oficina de Prensa prohibió la publicación de la Pastoral Cuaresmal del Obispo de Berlín, Dr. Doepfner, actualmente Cardenal; el 30 de abril, tras una campaña preparatoria de difamación, el asilo infantil de S. José, en Stralsund, dirigido por religiosas, se vio obligado a cerrar, y ya a la media hora de dada la orden de cierre un autobús recogía a los niños para trasladarlos al asilo civil y gubernamental; a fines de junio se encarceló al párroco Hermes, de Bad Kösen, por haber prevenido a sus feligreses contra el carácter ateo de la Consagración de la Juventud (1); los participantes en el Katholikentag de Berlín se vieron molestados a su vuelta a Alemania Oriental (agosto) con exagerados registros (en no pocos casos llegó la desconfianza hasta exigir despojarse de todas prendas de vestir), prolongados interrogatorios policíacos y varios otros abusos; 12 de diciembre se condenó en Postdam a 11 seglares de la parroquia de Rathenow a penas de cárcel común y cárcel penitenciaria, hasta de 5 años de duración, porque habían hecho Ejercicios en Berlín Occidental: se les acusó de haber practicado el espionaje bajo el pretexto de cristianismo.

Un anillo más en esta cadena de medidas antirreligiosas, anticristianas y anticatólicas, es este episodio del proceso de 4 jesuítas.

El 22 de julio de 1958 se detuvo en Berlín Oriental al P. Roberto Frater, dedicado allí a la dirección de tandas de Ejercicios. Al día siguiente se detuvo igualmente, pero medio a ciegas y sin orden oficial, a tres padres más que llegaban a la casa: los PP. Menzel, Müldner y Rueter. Durante meses nada se supo sobre las inculpaciones de estos 4 detenidos, hasta que de repente se señaló para el proceso un día anormalmente cercano. Defensores de Alemania Occidental, únicos que podían desenmascarar los trastornos de la cosa, no podían actuar. Además, los dos defensores admitidos, ambos de Alemania Oriental, conocieron sólo tres días antes el larguísimo escrito de acusación, elaborado durante meses. El proceso tuvo lugar del 18 al 20 de diciembre, en Frankfurt del Oder, en la frontera de la actual Polonia, sede judicial la más alejada que se podía pensar. Familiares de los Padres detenidos y delegados de los Obispos no fueron admitidos —sino solamente uno— y tampoco representantes de la prensa occidental. El proceso era, sí, público: pero los asistentes eran seleccionados por la policía gubernamental.

Cuando en Alemania Occidental se conoció la fecha y lugar del proceso, se desencadenó por todas partes una fuerte reacción. Numerosas cartas y telegramas de protesta fueron enviados al tribunal. La Liga Bávara de Militantes de la Resistencia democrática telegrafió por ejemplo: "Nuestra Liga, cuyos miembros fueron tan duramente perseguidos por el régimen nazi, condena la forma y modo de llevar el proceso de los Jesuítas. Y lo hacemos en nombre de los derechos inviolables del hombre, por los cuales hemos combatido y sufrido".

Ya se sabe que la dictadura de Alemania Oriental, por querer guardar las formas jurídicas y democráticas, es bastante sensible a esta clase de argumentos. De hecho, el efecto de estas protestas no dejó de hacerse sentir, pero, sin embargo, tuvo lugar la esperada condena de los Padres en el grado demandado por el fiscal: por delitos de lesa patria, principalmente por espionaje, se condenó a los 4 padres: al P. Frater a 4 años y 4 meses de penal, al P. Menzel a 3 años y 4 meses de cárcel, al P. Müldner a 15 meses de cárcel, al P. Rueter a 17 meses de cárcel. Sobre el trasfondo del proceso, como sobre las inculpaciones presentadas contra los Padres nos ilustran suficientemente dos artículos publicados en "Petrusblatt", hoja parroquial de la diócesis de Berlín, publicada en el Berlín Occidental. Aparecieron en dicha hoja los días 4 y 11 de enero de este año. El segundo de los artículos dice así:

"EL PROCESO DE LOS JESUITAS—LA OPINION PUBLICA ALEMANA EXIGE LA LIBERACION DE LOS SACERDOTES CONDENADOS

"Los banquillos del público de la sala judicial de Frankfurt sobre el Oder los llenaban delegados de las empresas. Se había pensado sin duda hacer del proceso antijesuítico una sesión de instrucción pública política acomodada para tal auditorio laboral.

Propaganda desmentida.

"Toda la historia de la Orden demuestra en bloque su papel de fuerza de choque, refinada y clandestina a la vez, papel que ella, libre de todos escrúpulos en la elección de sus medios, representa al servicio de una Iglesia siempre ligada a las actitudes más reaccionarias que se pueda imaginar". Este juicio sobre la Compañía de

(1) En alemán "Jugendweihe": una especie de confirmación laica y comunista, parodia y sustitutivo de la confirmación católica, con que se quiere representar la consagración de la plenitud juvenil a los ideales del régimen y del partido comunista.

Jesús se encuentra en la primera página del libro "Jesuítas, Dios, Materia", del conocido ideólogo del SED Jorge Klaus, libro muy difundido por la propaganda política en los últimos años. Esperaban, pues, los espectadores del proceso de Frankfurt que un grupo de peligrosos conspiradores iba a ser ante ellos sensacionalmente desenmascarado, con la publicación de sus astutos y antisociales procedimientos. Pero la sensación falló. De actividad antipatriótica y conspiración no apareció nada en el proceso. De acciones subterráneas teledirigidas no había huella. Toda confirmación de la estampa jesuítica prefabricada por la propaganda brilló por su ausencia. Un insignificante resto de imparcialidad bastó aquel día para descubrir en los 4 acusados cuatro verdaderos y sinceros pastores de almas. Éste es el primer resultado y quizás el más importante del proceso de Frankfurt.

Queremos en las líneas siguientes señalar algunas particularidades del proceso de los jesuítas que parecen dignas de consideración.

Leyes elásticas.

A los cuatro jesuítas se les acusó de diversos delitos: espionaje, perversión laboral, actividad antigubernamental, importación ilegal de mercancías y divisas. El tribunal concedía importancia muy diversa a estas acusaciones. La inculpación por delitos de tráfico de divisas quedó en segundo plano: también las correspondientes penas exigidas por ello eran bien insignificantes. Lo mismo sucedió con la acusación de importación ilegal de "Bicimotos". Pero ya aquí apareció bien clara la insinceridad de un proceso, donde había que arañar laboriosamente los capítulos más dispares de la jurisprudencia para montar una acusación. En la época en que el Padre Menzel había introducido en Alemania Oriental las nombradas "Bicimotos" —sin el más mínimo disimulo— no se ponía dificultad ninguna a tal modo de proceder. El Padre fue condenado en fuerza de una ley ciertamente vigente en el momento de la adquisición de las "bicimotos", pero que entonces los órganos gubernamentales competentes no aplicaban a ese género de artículos.

Pero vengamos ya al punto donde se concentraba el interés de la acusación. De qué actividad antigubernamental se les inculpaba? El Padre Menzel escribía un diario íntimo donde desahogaba sus preocupaciones. Que tales desahogos los tuviera en público, no lo pudo demostrar el proceso: el tribunal se limitó a suponerlo. Y por lo demás la acusación contra él y el P. Rueter se apoyaba en el hecho de que poseían algunas publicaciones periódicas. Principalmente grave era el que poseyeran algunos números de "Las Misiones Católicas" y del "Petrusblatt". Pero condenando esto obraba el tribunal de Frankfurt contra la jurisprudencia normal del Tribunal Supremo de Alemania Oriental, que hasta ahora nunca encontró punible el hecho de poseer algunos números de publicaciones occidentales. El P. Rueter recibió sólo transitoriamente algunos números del "Petrusblatt" en Biesdorf: y por ello sólo, se le castiga con ocho meses de cárcel. ¿Se pretende aterrorizar, con una sentencia tan exageradamente rigurosa? ¿Se pretende impedir una exacta información sobre la Iglesia universal aun entre los sacerdotes de la zona?

Más gravemente todavía se interpretaba la inculpación de perversión laboral. En el lenguaje normal se entiende por esta figura de delito un cierto intento sistemático para persuadir a alguien a que abandone su actual puesto de trabajo. ¿De qué se acusaba a los jesuítas por este capítulo? En primer lugar se trataba de una carta de recomendación que el P. Rueter había enviado en 1950 a un conocido suyo que acababa entonces de abandonar la recién creada democracia socialista alemana y quería presentarse con algún documento a su nuevo párroco en Alemania Occidental. El delito de perversión profesional —si es que tal carta de alguna manera lo pudiera constituir— no existía entonces en el código penal. Y sin embargo, por él se castiga al P. Rueter a diez meses de prisión. El Padre Menzel, por su parte, había dirigido espiritualmente a un estudiante que pensaba en ser sacerdote y en entrar en la Compañía de Jesús. En el caso se conducía el P. Menzel con gran reserva, porque en su orden religiosa no se ve con buenos ojos forzar a nadie. El Padre objetaba que el noviciado de Alemania Oriental se encontraba por entonces en occidente y que la Orden deseaba que los jóvenes no escaparan ilegalmente de Alemania Oriental: porque en caso de que en la prueba del Noviciado no resultara la vocación, quedaba de todas formas cerrado el retorno hacia la zona soviética alemana. El estudiante no se decidió y habita todavía en la zona Oriental; se le oyó en Frankfurt como testigo; confirmó en todo las declaraciones del P. Menzel, y, sin embargo, vio el tribunal en el proceder del Padre un delito de "perversión laboral".

Un testigo importante.

Con esto llegamos al hecho central del proceso —o mejor, a lo que debía haberlo constituído. ¿De qué se acusaba al P. Frater? Primero y principalmente también de perversión laboral. El Padre dirigía espiritualmente desde hacía años a un matrimonio. La familia del marido había tenido que padecer no poco ya en tiempo de los nazis. Ahora uno de los hijos se veía obligado a presentarse a la ceremonia comunista de la Consagración de la Juventud. El matrimonio intentó escapar hacia Berlín Occidental y fue detenido. Aunque se trataba aquí de un claro caso de huida de la Zona, todavía no habían sido condenados estos esposos en el momento del proceso contra los jesuítas. Se les condenó solamente cuando hubieron declarado como principa-

les testigos en este proceso. El marido llegó a la sala de la audiencia apoyado en un bastón y hubo de sentarse durante el interrogatorio: en medio de éste rompió varias veces a llorar y causó en conjunto una penosa impresión. Y en una única frase de la declaración de este pobre hombre se funda toda la acusación de espionaje del P. Frater: y en un punto en que ni siquiera la pobre esposa —sacada también de la cárcel en aquel momento para declarar— pudo confirmar la declaración de su marido. Éste por lo demás no dejó de afirmar que el P. Frater le había alabado por haber rechazado una propuesta que tenía visos de espionaje: pero el tribunal sólo vio en ello hipocresía. El P. Frater declaró repetidas veces enérgicamente durante el estudio de la causa que nunca tuvo nada que ver con asuntos de espionaje. Y todos los esfuerzos demostrativos del proceso no han conseguido de hecho establecer sino lo siguiente: que el P. Frater quería ayudar al nombrado matrimonio para que en Berlín Occidental se les reconociera rápidamente como refugiados políticos. Todo lo demás en esta inculpación de espionaje es pura arbitrariedad.

Calumnia de la confesión.

En la relación del proceso publicada por "Neues Deutschland", órgano del partido, llamaba la atención el reproche que se hace al P. Frater de haber abusado de la confesión. Durante el proceso se había propuesto al nombrado matrimonio que actuaba como testigo principal, la capciosa pregunta siguiente: "Si su confesor les hubiera dicho a ustedes que debían quedarse en Alemania Oriental, ¿lo habrían hecho ustedes?" Ambos testigos contestaron afirmativamente. El tribunal vio en ello una inculpación para el acusado, seguramente porque en la respuesta se traducía la gran autoridad de que gozaba ante los testigos. Desde luego la pregunta era hipotética: pero ¿cómo habría podido el P. Frater responder a ella sin caer en la sospecha de hablar sobre objeto de confesión, puesto que en ese momento era considerado como un confesor? La confesión se vio así inoportunamente mezclada en el proceso y en la pública campaña de prensa, por causa de esta innecesaria e injustificada pregunta. De todas maneras el reproche de "Neues Deutschland" carece en absoluto de fundamento.

Reportaje a Holanda (II) *

II — SITUACION SOCIAL Y POLITICA

La recuperación de la producción holandesa no es un milagro atribuible sólo a la ayuda americana del Plan Marshall (que para Holanda llegó a $ 110 dólares por habitante). Tuvieron en ella parte esencial otros dos factores: un inteligente dirigismo estatal en lo económico y social, respaldado por toda la población (pese a sus aparentes ribetes socializantes) y un espíritu de colaboración entre las organizaciones de patronos y las organizaciones obreras por una parte, y por otra, entre todo tipo de organizaciones con diferentes etiquetas ideológicas o políticas.

Este espíritu de colaboración entre el gobierno y los particulares, entre las diversas clases sociales y entre las diferentes tendencias políticas e ideológicas fue un fenómeno típicamente holandés, forjado al calor de la resistencia contra el ocupante. Los holandeses son conscientes de ello y se enorgullecen. Fue un espíritu de vasta empresa nacional de salvación del país destruído por la guerra, desprendido de sus colonias, pobre en recursos naturales y sin sólida tradición industrial. Pero a medida que aumenta la prosperidad, disminuye este espíritu de colaboración, aumentan las huelgas, las luchas políticas y la despreocupación por el Bien Común. Como me lo hacía observar un alto dirigente sindical, viejo luchador obrero, es más fácil compartir la pobreza que la riqueza.

El dirigismo estatal consistió sobre todo en establecer metas de empleo y producción, y en tomar todas las medidas conducentes a alentar a los particulares a alcanzarlas; se hizo eficaz evitando la intervención directa del Estado en la producción. Las principales líneas de la acción gubernamental están contenidas en los cinco memorándums presentados al Congreso por el Ministro de Economía en 1949, 1950, 1951, 1953 y 1955 sobre la industrialización del país.

La intervención estatal se extendió también al control de los sueldos y de los salarios; a través de la "Fundación del Trabajo", organismo paritario creado a iniciativa de obreros y patrones apenas terminada la guerra, apoyó el auto-control de precios y salarios. Pero la ley sobre la Organización de la Economía promulgada en 1950 creó el "Consejo Económico y Social", que va poco a poco desplazando a la Fundación del Trabajo, y que es un organismo paritario de derecho público. Está compuesto por 15 representantes del trabajo, 15 de los patrones y 15 de la Corona. Es competente en todo lo concerniente a los problemas económicos y sociales de la profesión; es órgano consultivo obligado del Gobierno para todas sus decisiones económico-sociales; tiene derecho de iniciativa, y sus decisiones toman fuerza de ley. Tan amplios poderes de intervención son mirados con recelo por los sindicalistas, ya que el poder de fijar los salarios equivale a la cesación del derecho de huelga, y mientras la

(*) Vea *Mensaje*, mayo de 1959.

representación obrera al Consejo no esté más unificada o coordinada, no consideran suficientemente garantizados sus intereses profesionales.

La colaboración patrón-obrero que actualmente se ha debilitado, fue intensa sobre todo en la inmediata postguerra. Los obreros aceptaron la política de bajos salarios, y los patrones aceptaron el control de los precios y la capitalización de las utilidades en la expansión de las empresas. Los obreros lo hicieron con la garantía que significa el control de los salarios y precios a escala nacional y un eficiente sistema de Seguridad Social. Los patrones obraron, en parte, movidos por la profunda formación cristiana inculcada por los movimientos patronales cristianos y en parte por el temor de un movimiento sindical poderoso que si no recibía satisfacción podría tentarse con las fórmulas marxistas. La expresión práctica de esta buena voluntad de colaboración fue la formación de la ya mencionada Fundación del Trabajo, preparada en la clandestinidad por los dirigentes de los movimientos patronales y obreros, y constituída al día siguiente de la cesación de las hostilidades.

Para comprender la colaboración entre las organizaciones de diferentes ideologías es necesario presentar un esquema de la composición política de Holanda, que refleja con bastante exactitud su composición ideológica. Lo haremos en base a los representantes en la Cámara de Diputados:

	1948	1952	1956
Partido Laborista . .	25,6%	29,0%	32,7%
Partido Católico	31,0%	28,7%	31,7%
Protestante anti-rev. .	13,3%	11,3%	9,9%
Protestante Histórico.	9,2%	8,9%	8,4%
Partido Liberal	7,9%	8,8%	8,8%
Comunista	7,7%	6,2%	4,8%
Varios	5,3%	7,1%	3,7%

El gobierno actual es de coalición de los principales partidos. Mientras el Partido Católico progresa al ritmo de la progresión demográfica de la población católica, el partido laborista lo hace a costa de los dos partidos protestantes, en neta regresión.

Antes de la guerra, la colaboración política existía solamente entre los protestantes y los católicos, unidos frente a la acción socializante de los Laboristas, contra quienes ganaron la batalla de la enseñanza libre. Pero en lo social los protestantes eran muy conservadores, característica que la opinión pública atribuyó también a sus aliados católicos. Después de la guerra, por una parte el Laborismo ha renunciado al marxismo y por otra los partidos cristianos (salvo el protestante histórico) han adoptado el progresismo económico-social. Esta unidad de vistas en lo social-económico inmediato hizo posible la estrecha colaboración de la post-guerra y el resurgimiento del país. Hay que reconocer, sin embargo, que a medida que la prosperidad aumenta, las diferencias ideológicas de fondo tienden a repercutir más en el plano práctico y a dificultar la colaboración.

La colaboración en el terreno sindical se efectuó entre las tres principales centrales sindicales (no se saben exactamente los efectivos comunistas, que dominan entre los trabajadores de los puertos de Rotterdam y de Amsterdam). La actual distribución de sus fuerzas es la siguiente:

Confederación Socialista	490.793	afiliados
Confederación Católica	409.088	„
Confederación Protestante	213.284	„
Sindicatos no confederados.....	197.555	„

Se puede decir que la tercera parte de los trabajadores holandeses están afiliados a algún sindicato. La forma de actuar de los sindicatos es típicamente holandesa: defensa de los propios intereses, pero dentro del marco del interés general del país; frecuente recurso a las consultas con representantes patronales y gubernamentales; y en general un espíritu constructivo de colaboración, que los llevó a la libre constitución de la Fundación del Trabajo, arriba mencionada.

La colaboración entre las centrales sindicales mismas se hizo estrecha sobre todo a partir de la ocupación. El ocupante trató de sustituir a las 3 organizaciones un único "Frente del Trabajo"; sólo los socialistas aceptaron; un 80% de los sindicalistas protestantes y un 98% de los católicos rehusaron toda colaboración. Fue tal la impresión que su rechazo produjo en los medios sindicalistas, que los socialistas echaron marcha atrás. La unión contra el enemigo común sobrevivió a la ocupación; hubo acuerdo casi total entre las tres centrales, que crearon un organismo común, el Consejo Nacional de Confederaciones Sindicales, para adoptar puntos de vista comunes antes de presentarlos como la posición obrera en el seno de la Fundación del Trabajo.

La colaboración intersindical fue rota sólo en 1955, a raíz de la reanudación, por parte de los Obispos, de la prohibición vigente para los católicos de reconocer filas en las organizaciones socialistas. De hecho en la post-guerra el socialismo no es marxista ni en su actividad ni en sus estatutos; ellos mismos se auto-denominan neutros; y la ruptura no se hubiera producido a no ser por la insistencia de los líderes protestantes que insistían sobre la imposibilidad para un cristiano de pertenecer a la Confederación Socialista. Los protestantes están más interesados que los católicos en separarse de los socialistas, pues mientras los católicos, debido a su vitalidad, nada tienen que temer de la colaboración, los protestantes, con una vida mucho más lánguida, ven pasar sus miembros a la Confederación socialista. Para impedirlo, tratan de marcar las distancias que los separan. Pero las excelentes relaciones personales entre los líderes socialistas y cristianos, y la imposibilidad práctica en que los socialistas se encuentran de actuar aislados han provocado conversaciones amistosas cuyo resultado puede ser la resurrección del Consejo Nacional de Confederaciones Sindicales. Las dos Confederaciones Cristianas, la

protestante y la católica, están afiliadas a la C.I.S.C. (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, de la que la CLASC, con sede en Santiago, es la organización regional para América Latina).

III LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CATOLICOS

Al referirnos a la situación política, habíamos dicho que la población católica de Holanda aumenta al ritmo de su aumento demográfico. Y como las familias católicas tienen un promedio de 3,5 niños, mientras que la familia media holandesa tiene sólo 2, el porcentaje de la población católica del país va en continuo aumento. Según el censo de 1947, la población se distribuía como sigue:

Católicos 38%
Protestantes oficiales 31%
Protestantes reformados 10%
Otros grupos 4%
Sin religión 17%

Pero en la actual generación joven la proporción es mucho mayor; un 44% de los niños holandeses asisten a las escuelas católicas.

La historia del catolicismo holandés es la historia de una minoría oprimida, compuesta, durante el siglo pasado, por obreros y pequeños comerciantes. Esto hizo que se organizaran estrechamente unidos en instituciones propias y exclusivas para casi todas sus actividades, incluso económicas, sociales y políticas.

El protestantismo ha seguido, por el contrario, el camino opuesto, el de la secularización. Los actuales no creyentes provienen en su casi totalidad de regiones preponderantemente protestantes. Mientras en Groningen y Friesland (provincias totalmente protestantes, al Norte de Holanda) los no creyentes constituyen el 27% y el 23% de la población respectivamente; en Brabante y Limburgo (provincias casi totalmente católicas) los no creyentes constituyen sólo el 1% de la población de cada provincia.

La práctica religiosa y la organización en instituciones exclusivas, características de la minoría católica holandesa, son dos factores que se apoyan mutuamente. Porque solamente una población practicante, y fiel a las orientaciones de la Jerarquía ha hecho posible la creación y vida de instituciones políticas, sociales, económicas y culturales específicamente católicas. Y por otra parte parece un hecho que la práctica religiosa de la masa católica se mantiene elevada gracias a las organizaciones católicas. Es notable el caso de los mineros holandeses; mientras los sindicatos socialistas, protestantes y neutros agrupan entre todos 7.000 mineros, el sindicato católico de mineros agrupa 3.000 afiliados. Y el porcentaje de practicantes llega a 90% entre los mineros católicos.

Es un hecho que esta red de instituciones católicas que envuelve a los fieles holandeses es un factor importante para mantener la práctica religiosa, sobre todo en la clase obrera. Y es una protección que los pone a cubierto contra las infiltraciones marxistas o de un materialismo indiferente. Por eso la Jerarquía se ha empeñado en desarrollarla y protegerla. Ya en 1918 los Obispos habían prohibido a los católicos la afiliación a los organismos no católicos. Pero el clima de colaboración y unión creado durante la ocupación y prolongado a la postguerra, había permitido a los socialistas esperar una atenuación de la prohibición en lo que toca a los sindicatos.

En estas circunstancias apareció la Pastoral Colectiva del Episcopado, en 1955, sobre la actitud del católico en la vida pública. Los Obispos, viendo por un lado las ventajas de la estrecha colaboración y unión con todos y por otra los peligros de sincretismo e indiferentismo, optaron por insistir en la necesidad de instituciones específicamente cristianas, pero recomendando a la vez una colaboración lo más estrecha posible con las otras instituciones. Salvo para el caso de los sindicatos, en que mantuvieron la prohibición de pertenecer a otros, se limitaron a desaconsejar la pertenencia a las instituciones no específicamente cristianas. Es una medida prudente para la masa que, privada de las instituciones que la protegen, abandonaría muy probablemente la práctica religiosa; es la situación de las diócesis católicas del Sur.

Pero el precio que se paga por la adopción de esta fórmula es que la cortina de protección protege en los dos sentidos: a los católicos de la penetración no-católica, pero también a los no-católicos de la penetración católica. Es una defensa tan buena, que protege también contra toda posibilidad de avance y de conquista. Mientras las diócesis católicas del Sur temen la convivencia, las minorías católicas y militantes de las diócesis protestantes del Norte tienen todas sus esperanzas de conquista puestas en la convivencia con el protestantismo en disolución.

Esta opción de la Jerarquía holandesa equivale, en grandes líneas, a confiar a la fecundidad de las familias católicas la expansión que debiera lograr la evangelización. Pero el precio es el relativo abandono del creciente grupo de los indiferentes, que en las tres grandes ciudades alcanza a porcentajes muy superiores a la media nacional: Amsterdam 45%, Rotterdam 31% y La Haya 27%. Por eso la Jerarquía, para remediar la ausencia del militante cristiano en las instituciones económicas, sociales o políticas de orientación neutra o no cristiana y para poder sin embargo evangelizar la masa a ellas afiliada ha optado por la penetración directa del sacerdote en los grandes centros de trabajo, sobre todo en Amsterdam y Rotterdam, instituyendo el Apostolado de los Puertos, que, empezado con los solos portuarios, se hizo pronto extensivo a otros medios de trabajo en que los comunistas son preponderantes. Como esos ambientes rechazan la Iglesia y sus instituciones, se recurre a la penetración no institucional, de tipo misionero, y a base de relaciones personales. Los ca-

pellanes de las diferentes fábricas, astilleros o muelles pasan a ser una especie de párrocos de los obreros pertenecientes a esos medios. Hasta ahora han sabido penetrar sin aparecer comprometidos con los patrones.

El bloque católico holandés es tan monolítico, sobre todo en la clase obrera, que la afiliación al sindicato católico comporta ipso-facto la afiliación a la Liga Diocesana, institución cultural religiosa para los obreros, y vice-versa. Esto nos extraña a los habitantes de países de mayoría católica y de catolicismo diluído; pero en la situación especial de Holanda no crea ninguno de los problemas que en nuestros países crearía. El obrero católico holandés no tiene opción sindical; la Iglesia lo obliga a dar su nombre al sindicato católico; y de hecho la casi totalidad de los obreros católicos sindicados, están afiliados al K.A.B. Por otra parte las Ligas Diocesanas no son una institución de A. C. especializada, reservada a los que tengan una vocación apostólica en sentido estricto, sino un movimiento de masa en que los obreros desarrollan sus actividades culturales y religiosas básicas y necesarias; y no hay otra institución en que lo puedan hacer. Ni el sindicato ni la Liga están pues concebidas como instituciones de super-erogación o de libre elección; el obrero católico holandés vive su catolicismo en esas dos instituciones. Las Ligas Diocesanas, como su nombre lo indica, están organizadas sobre la base de la diócesis y de la parroquia; no se trata por tanto de un movimiento extraparroquial, que sustraiga la clientela parroquial; por el contrario, acentúa la característica marcadamente parroquial de la vida católica holandesa.

Ambas organizaciones, sindicatos y Ligas son completamente autónomas, y constituyen, junto con la J.O.C. masculina y femenina, y las Mujeres Obreras Católicas (estos tres últimos en cuanto movimientos especializados de Acción Católica) la Confederación de Obreros Católicos de Holanda (KAB). Es curioso anotar que en Holanda, los mejores protectores contra la clericalización de los sindicatos han sido precisamente los asesores eclesiásticos del movimiento. No tienen calidad de dirigentes; desempeñan solamente un rol de consejeros morales. Para ellos es un axioma que se pierde la confianza de los trabajadores en el movimiento cuando el clero interviene en las decisiones, pues esto siempre se traduce en una disminución de la efectiva responsabilidad obrera.

El catolicismo holandés, en resumen, presenta todas las características de la expansión, y no está lejos el día en que llegue a ser predominante en el país. Aunque no es muy conocido por sus escuelas teológicas o filosóficas o por un grupo intelectual de irradiación mundial, es universalmente reconocido como el pilar de la sociología religiosa y de la pastoral científica. Además Holanda ocupa el segundo lugar entre los países que tienen más sacerdotes por católico ejerciendo su apostolado en las regiones de misión. Esperemos que el estudio científico de la realidad religiosa del país y que las direcciones pastorales oportunas preparen a tiempo las nuevas estructuras y comunidades humanas para el día en que, llegados a ser mayoría, la inevitable dispersión de los católicos haga inoperantes las actuales fórmulas e instituciones.

M. Zañartu, S.J.

La Unión Interamericana de Padres de Familia (UNIP) y su Tercer congreso

I — ORIGEN

La UNIP fue fundada en 1952 en el Congreso Interamericano de Padres de Familia reunido en Lima.

Precedieron a este acto una serie de reuniones de padres de familia quienes en Río de Janeiro, Buenos Aires y Colombia, con ocasión de los Congresos de la C.I.E.C. (Confederación Interamericana de Educación Católica), habían tenido oportunidad de conversar sobre sus problemas comunes.

II — ESTRUCTURA JURIDICA

La UNIP es una Confederación. Agrupa Federaciones Nacionales. Su objetivo es unir todos los esfuerzos y orientarlos hacia una misma dirección.

Esta dirección común puede especificarse en estos objetivos: defensa del derecho de los padres de familia a escoger el sistema de educación para sus hijos; defensa de la escuela privada católica como única expresión auténtica y organizada del ejercicio de su derecho por los padres de familia católicos y defensa de la escuela oficial de toda influencia ajena a la auténtica voluntad de la mayoría de los padres de familia.

Para mantener la unión de las diferentes Federaciones Nacionales hay un organismo de relación común que es el Comité de Información.

Para mantener el ideal y el esfuerzo común se reunen periódicamente los Congresos de Padres de Familia.

Para la publicación de ideales comunes, campañas, etc., se utiliza sobre todo la Revista Interamericana de Educación Católica, manteniéndose de este modo la vinculación con la C.I.E.C.

III — QUIENES FORMAN LA UNIP

La UNIP ha establecido contactos estrechos con México, Cuba, Colombia, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Perú.

Asistieron a sus Congresos delegados de Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Bolivia, Venezuela, Ecuador y algunos países de Centro-América.

No es fácil dar número de miembros ni siquiera de asociaciones.

Jurídicamente, la Unión agrupa Federaciones de Colegios católicos; pero en el Congreso de México se aprobó una resolución que propiciaba la creación de un movimiento de Asociaciones Parroquiales para de esa manera cubrir los colegios estatales.

IV — A pesar de ser tan impreciso el estado actual del movimiento, es clara su importancia. Y por esa razón resulta tan urgente movilizar las fuerzas a nuestra disposición para lograr el mejor éxito del III Congreso Interamericano que se celebrará en la ciudad de Bogotá en los últimos días del próximo mes de Junio.

Las diversas manifestaciones de la vida política de nuestros países en estos últimos años manifiestan de nuevo la importancia del problema escolar y señalan cómo la defensa de la escuela privada debe ser uno de los principales objetivos de todo movimiento que quiera defender la estructura social cristiana.

El tema del próximo Congreso de Bogotá —17 a 24 de junio— será *"Economía Familiar y Educación"*.

Cinco comisiones, trabajando simultáneamente, se repartirán su amplia materia.

La 1.ª Comisión precisará desde un punto de vista predominantemente filosófico *la situación respectiva de la familia, de la Iglesia y del Estado en el campo educacional.* De allí bajará al estudio de una justa repartición del presupuesto educativo del Estado y de las consecuencias económicas que de ella fluyen.

La 2.ª Comisión examinará, desde un punto de vista técnico, el problema *"Estado y Economía Educativa"*, analizando como, en los diversos Estados de los países miembros, se reparte el presupuesto educacional.

La 3.ª Comisión, desde el mismo ángulo técnico, se concentrará sobre la *"Economía Familiar"*, según los países, y las clases sociales, en particular sobre el porcentaje de su renta que una familia puede consagrar a la educación de los hijos, y, por consiguiente, qué ayuda debe proporcionar el Estado en los diferentes casos.

La 4.ª Comisión, *"Profesorado, escuela y economía"*, discutirá a cerca de los sueldos y las prestaciones de los profesores y maestros, y del financiamiento de los Colegios y Escuelas, y algunos problemas anexos.

La 5.ª Comisión buscará *"Soluciones al problema: economía familiar y educación"*, a partir de la situación de países más privilegiados.

Resulta innecesario subrayar la urgencia de este estudio, tanto por la nueva orientación de la economía en nuestros países —que trata de llegar a una más justa distribución de las riquezas—, cuanto por el fondo mismo del problema.

La escuela privada católica no puede seguir siendo el privilegio casi exclusivo de los acomodados, sino que debe poder ofrecer acceso fácil a todos, cualquiera que sea su condición económica.

Este ideal, en las actuales circunstancias de la vida económica de nuestros países, sólo podrá realizarse si hay una reorganización del presupuesto escolar. A tal estudio serán consagradas las labores del Congreso de Padres de Familia, de Lima de junio próximo.

El rostro del nuevo Japón

LOS súbditos del Imperio del Sol Naciente que nacieron a punto de comenzar las hostilidades de la guerra del Pacífico, han cumplido 20 años. Y en todo Japón se celebró el Día de Mayoría de Edad —fiesta nacional estrenada en 1949— y más de 1.580.000 "adultos" (100.000 varones por cada 87.000 damas) fueron festejados. Festejos que corrieron a cargo muchas veces, de los candidatos políticos y cazadores de votos. O también patrocinados por cafés y fábricas de bebidas, que proporcionaron bebida gratis a quienes la Ley hasta este día prohibía beber y fumar en público.

Nadie mira el pasado. Sin embargo es interesante ver que esta fiesta que se celebra por undécima vez, no es más que un sustituto para el Día de Entrada en Cuartel que tenía lugar hace veinte años. Entonces se honraba a los nuevos reclutas. Y los hogares que daban un hijo a la patria y al Emperador por dos o tres años, hacían flotar en lo alto del tejado con orgullo la bandera del Sol Naciente. Entonces se les hablaba del gran honor y del deber sagrado de morir por el Emperador si fuese necesario.

Ahora la nueva fiesta es más bien aprovechada por los comercios para incrementar el furor por hacer y recibir regalos que ha invadido a los Japoneses. Al mismo tiempo las palabras sagradas de "derechos", "privilegios" y "libertades" se hacen resonar por doquier, sin que se oiga mucho el eco de las obligaciones.

(Pasa a la pág. 218).

"La Gata sobre el tejado caliente"

VUELVE a presentarse ante los ojos de nuestro público un drama mórbido del escritor norteamericano Tennessee Williams.

En "Baby Doll" analizó la batalla de un marido estúpido que desea a una esposa "inocente", con promesa de no tocarla durante un año. Ella, la muñeca, goza de este privilegio, porque aún no ha despertado a la vida sexual. La hará despertar un forastero, un cínico. Y la pantalla nos dará la descripción detallada de todo el proceso seductor.

En "La Gata" los personajes son aún más extraños: una mujer enamorada persigue a Brick su esposo intangible. Este, joven y atractivo, no se doblega ante sus seducciones y ruegos. Por el contrario, la invita a buscarse otro hombre, pues él no siente sino repulsión hacia ella.

Hacia la mitad del film descubrimos que la causa de la actitud de Brick es un amigo idolatrado, que se suicidó después de estar con su esposa.

Ésta trata, en vano, de explicar su inocencia. El esposo no acepta escucharla.

La mansión donde habitan pertenece a la familia del esposo. Familia riquísima, americanos que disfrutan del trabajo del papá, uno de esos típicos millonarios del Sur, que comenzaron a trabajar hambrientos y sin zapatos, para terminar con seis Cadillacs y una amplia barriga incensada por el whisky y el tabaco puro, mientras sus modales agrios no alcanzan a ocultar un corazón paternal.

Cuando el espectador comienza a sentir deseos de intervenir con el esposo caprichoso para convencerlo de que acepte a una mujer como Elizabeth Taylor, aparece el papá gruñón, pero sensato, para poner las cosas en su lugar. Y lo logra con tal resultado que el telón se cierra con el beso reconciliador del "happy end".

Tennessee Williams es un maestro del drama moderno. Combina magistralmente el teatro y la novela.

Al mismo tiempo deja envuelto en la penumbra el carácter de sus hombres y mujeres y nos presenta magistralmente su convivencia: "El pájaro que espero atrapar en la red de esta obra —nos dice—, no es la solución del problema psicológico de un hombre. Estoy tratando de atrapar la verdadera calidad de la experiencia de un grupo de personas, esa brumosa, parpadeante —¡ferozmente cargada!—, fugaz interrelación de seres humanos vivos en la tormenta de una crisis común.

Es preciso dejar algo de misterio en la revelación de un personaje en una obra, así como siempre se deja mucho misterio en la revelación de una persona en la vida, incluso en la revelación de una persona ante si misma".

Sin duda, Tennessee se vería en duros aprietos si tratase de crear personajes normales y de espíritu sano. Está convencido de que todo hombre moralmente bueno es incoloro y monótono. Cree que las pasiones humanas más artísticas son las degradadas, las morbosas y las que rodean la esfera sexual. Tanto es así que parece no poder soportar a seres normales y sanos, como suelen serlo los niños y los sacerdotes. Siente necesidad de ridiculizarles, de desacreditarles. Así nos presenta al sacerdote cuando éste se entromete en la habitación buscando el W.C.: "De pronto el Rvdo. Tooker aparece en la puerta de la galería con la cabeza leve, juguetona y fatuamente enclinada, con una sonrisa de sacerdote experto, sincera como el reclamo de un pájaro emitido por el silbato de un cazador, encarnación viviente de la mentira piadosa y convencional."

Williams es un desorientador perfecto, como Françoise Sagan — ambos se admiran mutuamente y se han visitado en buena inteligencia. No tiene idea de principios éticos.

Hay un saldo común en sus dramas: Los personajes son abyectos, acosados por sus tendencias sexuales, destinados al dolor; flotan en un verdadero caldo materialista de donde parece imposible que emane algún rayo de luz espiritual. No falta en ellos lo humano; son ciertamente de cuerpo y alma. Lo que les falta son los principios espirituales y morales, y por eso llegan a la desorientación desesperada.

El ser humano no sólo se rige por leyes somáticas y fisiológicas, ni por solas leyes psíquicas, sino también por principios que señalan un camino a su espíritu. Pero mientras todos estamos concordes en aceptar la necesidad de un orden en la vida corporal y acudimos al médico tan pronto sentimos una alteración en él, no siempre tenemos igual convicción respecto a la vida del espíritu. Sin embargo la falta de claridad espiritual, o sea la carencia de esos conceptos básicos, es lo que lleva a la desorientación y hasta la desesperación.

Muchos son los films que nos presentan personajes debatiéndose desesperadamente por alcanzar la felicidad. Convendría que nuestro público culto los analizara con un criterio hondo, completo, es decir, a la luz de lo espiritual.

"La que no quería morir" (I WANT TO LIVE)

SUSAN Hayward encarna la vida de Bárbara Graham, ejecutada por la Justicia de los Estados Unidos en 1953, en la cámara de gases.

El periodista Montgomery, que figura en el film, encarna y lleva el nombre del mismo personaje real que trató a Bárbara durante su proceso.

Convencido de la inocencia de Bárbara y bajo la impresión de la más enorme injusticia, promovió la producción de este film.

En el prólogo de esta película, anuncia el principio que lo mueve a revelar a todo el mundo una historia así. "El fin del periodismo es poner en conocimiento del mundo las realidades de la vida", — es más o menos el resumen de lo que se lee al comienzo del film.

¿Es correcto este principio?

Quizás su mala aplicación en la prensa, permitiéndole revelar y propalar todos los vicios y miserias sociales e individuales, sea la causa de una igual errónea aplicación en esta película.

El film, en cuanto a interpretación y documentación, es de gran valor humano y artístico; pero es demasiado amargo en la realidad minuciosa con que muestra la cámara de gases. En Nueva York parte del público abandonó la sala.

Creemos peligroso sujetar la justicia humana, de por sí falible, a una crítica tan contraria, sólo conducente a despertar el odio.

La maternidad, llena de ternura, parece ser el único rayo de luz que ilumina la vida de Bárbara, profesional en la prostitución y falsificación de cheques. Es una mujer "víctima de la justicia".

RAFAEL SANCHEZ, S.J.
Director del Instituto Fílmico de la U.C.

(Viene de la pág. 216.)

Nubes negras para los bachilleres del Japón.

Ya Francisco Javier había notado en sus reportajes sobre el Japón, "que los japoneses generalmente saben todos leer y escribir..." Hoy cuando se han inaugurado Emisoras de TV dedicadas exclusivamente a programas educacionales, y cuando abundan programas escolares de radio, y clases audio-visuales a base de magnetófonos y proyecciones o películas, las estadísticas escolares son: 22.565 escuelas primarias con 13.492.087 alumnos; 15.968 Colegios de Enseñanza Secundaria con 8.256.760 estudiantes.

Las Universidades merecen capítulo aparte. Hay en Japón, además de 269 Universidades de curso abreviado (2 o tres años) con 71.257 alumnos, 234 Universidades con más de 578.060 universitarios.

Y a pesar de tal abundancia Japón no da abasto. *Las Universidades no tienen sitio nada más que para el 30% de los que desean ingresar.*

Cerca de 400.000 estudiantes intentarán pasar el examen de ingreso a la Universidad y de hecho solamente 120.000 de ellos lograrán el ingreso. Ya con dos meses de anticipación algunas Universidades aceptan la matrícula para el examen de ingreso. La mayoría de los estudiantes, reflejando el influjo de la era de los Sputniks y cohetes, se inclina por la rama de ciencias. En las ramas de magisterio y humanidades el curso pasado hubo una disminución de casi 15.000 estudiantes. Mientras que en la rama de Ciencias el aumento fué de 10.000. Esos estudiantes con deseos de ciencia buscan como es natural las mejores Universidades que tengan buena instalación de laboratorios. La competencia por hacerse un sitio en las aulas aparece claramente en el porcentaje de ingresos en diversos centros.

1 de cada 11 pudo ingresar en el Inst. Tecnológico de Tokyo, 1 de cada 9 a la Universidad Técnica de Nagoya, 1 de cada 7 a la Universidad de Osaka (Dep. de Ciencias) y 1 de cada 6 a la de Kyoto.

La nube amenazadora se hace chaparrón con motivo del aumento anual de candidatos que fracasaron y no desisten de intentar de nuevo. En 1953, 3 de cada 10 de los candidatos repetían examen. En 1957 la mitad del total de pretendientes eran anteriores fracasados. Este curso pasado el número de suspendidos que intentaba de nuevo era el triple de los que venían frescos del colegio al examen. Según el Ministerio de Educación hoy habrá alrededor de unos 130.000 "roni" (caballeros sin señor) como se llama en Japonés a los que no pasaron el examen.

Luz entre tinieblas

Como pequeña luz que brilla en nombre de Cristo en el terreno Universitario Japonés está el grupo de las 6 Universidades Católicas, entre ellas la Universidad Sophia en Tokyo. "La Universidad Católica, dijo Pío XII, se alza como un monumento a la visión iluminada de San Pío X", "Una poderosa fortaleza de la que brote pujante la Verdad Católica y se extienda por todo Japón". Pero aun queda camino por andar hasta llegar a hacer realidad completa la visión de S. Pío X, su fundador, pues ha de competir con Universidades del calibre de la Universidad Imperial. En ella ingresan cada nuevo curso cerca de 4.000 estudiantes en sus 10 departamentos, mientras que la Universidad Católica hoy por hoy sólo puede recibir unos 800 alumnos para sus cuatro facultades.

Con todo, gracias a la ayuda de todos los Católicos del mundo, se ha inaugurado una moderna residencia para 300 estudiantes, y se espera aumentar en el futuro el número de facultades.

LUIS FONTES, S. J. - Chiyoda-Ka, Japón

Orientación Bibliográfica

ESTUDIOS RELIGIOSOS

LEXIKON FÜR THEOLOGIE UND KIRCHE. Tomo 1.— (A-Baronius). Segunda edición publicada bajo la dirección de *Josef Höfer* (Roma) y *Karl Rahner* (Innsbruck).— Herder, 1957.

No se trata de una mera reedición de una gran obra. El Lexikon für theologie und Kirche (Diccionario teológico y eclesiástico) dirigido en su primera edición por Mons. Buchberger, actual obispo de Regensburg, apareció entre los años 30 y 38. Han pasado, por consiguiente, treinta años; treinta años de cambios trascendentales en la historia de los pueblos y que han repercutido en la vida de la Iglesia y en el pensamiento teológico. Nuevos problemas y nuevas inquietudes han surgido. La ciencia —historia, filología, filosofía, psicología— en que la teología *también* se funda, ha avanzado grandes pasos. Así K. Hahner y J. Höfer han visto claramente que no bastaba una mera reedición —la distancia era demasiado grande— y prácticamente han *rehecho* el Diccionario. Todos los artículos, los más importantes y los menos importantes, son nuevos; nuevos son los autores y se toman en cuenta los cambios, las investigaciones y progresos conseguidos en estos treinta años. Se nota además el esfuerzo de los editores por dar al Diccionario un carácter de genuina "catolicidad". Colaboran, en efecto, en la obra actual, especialistas de todas las escuelas y orientaciones católicas y no sólo alemanes sino de las más variadas naciones. Hay además una diferencia importante entre la primera y la actual segunda edición del Lexikon. La edición dirigida por Mons. Buchberger tenía como objetivo el ser una "primera ayuda" —en frase de Pío XI— para todos aquellos que se interesasen en estos temas. Dominaban así los artículos de "primera información"; artículos breves y que presentaban una visión sólida pero esquemática y mínima del asunto. Se mantenía en la esfera de un verdadero "Diccionario" y no pretendía ser un "Tratado". Los actuales editores han continuado *también* en esta línea pero, y ha sido un gran avance, no se han contentado con artículos de primera información sino que han agregado, cuando la importancia de la materia lo pedía, artículos de fondo y exhaustivos. De modo que el actual Diccionario no sólo constituye una "primera ayuda" sino que incluye tratados sistemáticos que abarcan los temas más fundamentales y que están al día en lo que se refiere a problemática, fundamentación científica, bibliografía y aplicaciones concretas. No sólo da una "primera idea" acerca de muchos temas sino también una "idea completa" respecto a los más importantes. Habiendo mantenido los artículos de "primera información" y dada la multiplicidad de estos artículos y su ordenación alfabética se facilita al lector el encontrar rápidamente el tema buscado, pero, al mismo tiempo, se le da la posibilidad de ahondar en el tema refiriéndolo a otros artículos en los que la materia buscada se injerta en una sistematización más amplia y profunda. Sin disminuir una ventaja se agrega otra grande y se evitan los inconvenientes y limitaciones de un mero "Diccionario". Si la obra de Mons. Buchberger pasó a ser *clásica* para todos los dedicados a estudios teológicos y eclesiásticos hasta el punto de agotarse rápidamente, es evidente que la actual obra, que continúa la anterior, actualizándola y mejorándola ampliamente, tendrá necesariamente que tener aún mejor acogida y desde ya pasa a ser obra imprescindible en toda biblioteca seria dedicada a estudios teológicos y eclesiásticos. Pero no sólo para el erudito o especialista, también para el laico interesado en estos temas, es de primera utilidad. Quisiéramos terminar esta recensión indicando más en concreto algunos artículos que nos parecen de mayor importancia en este primer tomo. Considerando simplemente los temas estudiados, los diversos autores que los tratan, la nacionalidad y especialidad de estos autores, se puede dar cuenta el lector del "estilo" de este Lexikon. No sólo encontramos aquí temas teológicos o eclesiásticos; se da cabida también a la historia, al arte, a la filosofía, a la liturgia, a la psicología, a las ciencias naturales... Y todo mirado desde diversos puntos de vista: histórico, religioso, bíblico, teológico, filosófico, psicológico. Por otra parte, la diversidad de especialidades y nacionalidades da más garantía de objetividad y de universalidad. Vrg.: *Occidente* (Abendland): Concepto de Occidente (A. Halder. Freiburg); Teología occidental (Karl Rahner. Innsbruck): Cisma de occidente (J. B. Villiger. Luzern). *Superstición* (Aberglaube): Punto de vista histórico-religioso (R. Mohr. Nimega); punto de vista bíblico (Botterweck. Tübingen); punto de vista moral (K... ring. Roma); punto de vista folklórico (Schauerte. Paderborn). *Descendencia del hombre* (Abstammung des Menschen); punto de vista dogmático (K. Rahner); punto de vista científico (J. Kälin. Friburgo). *Iglesia anglicana:* historia (H. Marot. Bélgica); doctrina (Congar. Strassburg); organización H. Marot); consagraciones anglicanas (Clark. U.S.A.). *Angustia* (Angst): punto de vista filosófico (Rombach. Freiburg); punto de vista teológico (Metz. Innsbruck); punto de vista psicológico y psiquiátrico (Matussek. Munich). No podemos alargar los ejemplos pero sin detenernos en autores indicamos simplemente una serie de artículos que nos parecen dignos de consideración: Indulgencia (Ablass); Agnosticismo (Agnostizismus); Analogia entis; Analysis fidei; Visión de Dios (Anschauung Gottes); Antropología (bíblica, teológica); Arianismo; Aristotelismo; Médico y pastor de almas (Arzt und Seelsorger); Ascética; Ateísmo; Resurrección de Cristo (Auferstehung Christi); Resurrección de la carne (Auferstehung des Fleiches); Asunción de María (Aufnahme Marias in den Himmel), etc... No sólo estos artículos más desarrollados sino también los de primera información están acompañados de bibliografías extensas y seleccionadas. Esto solo bastaría para hacer del Lexikon una obra básica en toda buena biblioteca.

H. L. A., S. J.

VIDA ESPIRITUAL

EL PADRE NOS AMA, por *Andrés Jurgevic.*—Ediciones Paulinas. Santiago. 1958. 150 págs.

Cuando los discípulos pidieron a Jesús que les enseñase a orar, Él les dio por respuesta: "Así oraréis: Padre Nuestro que estás en los Cielos..." y la oración perfecta brotó de los labios de Cristo para ser repetida, millares y millares de veces en el transcurso de los siglos, por el hombre que ansía alcanzar con su plegaria al Padre de los Cielos.

"Sic orábitis" fue pues muy acertadamente el título original de este libro. Recorriendo la oración del Señor, lleva a meditar la esencia de la vida cristiana la cual está radicada en la relación de la creatura con el Creador y del Creador con la creatura, relación de Padre a hijo y de hijo a Padre. Muy acertado es pues también el título actual del libro: "El Padre nos ama".

Combinando la forma dogmática con la expresión afectiva, apoyando su argumentar y su meditar en abundantes citas escriturísticas el autor explica y aplica en el breve capítulo que dedica a cada una, las sucesivas frases integrantes de la oración del Señor. Así desde la apertura sublime, que es el clamor más audazmente filial y confiado que hayan oído los siglos: Padre nues-

tro que estás en los Cielos, hasta el Amén final, las siete peticiones, las que se refieren a la gloria del Padre, primero, las que expresan las vitales necesidades de los hijos después, se ofrecen al lector en una amplia visión de su significado y su extensión.

Este libro habrá ya llevado y llevará a muchos a rezar y a vivir mejor, su "Padre Nuestro" cotidiano.

J. Hechart.

Felipe María de Castro.—ECOS DEL EVANGELIO. Studium. Madrid, 1957, 422 págs.

Comentarios sobre los evangelios de cada domingo del año. Desarrollo amplio, elocuente y ameno con anécdotas. Para predicadores o para simple lectura.

J. A.

George Timpe.— DESCANSO EN EL CAMINO. — Herder. Barcelona, 1958, 402 págs. — Manual de bolsillo, muy bien impreso, con reflexiones sobre pensamientos del Señor, para cada día del año.

J. A.

Benjamín Martín Sánchez.— HERMOSURA DE LA CASTIDAD.— Studium. Madrid, 156 págs.

Este sencillo estudio sobre las excelencias y medios de la castidad recoge textos sagrados y hermosos testimonios de Padres y autores. Necesitamos hoy en día tratados modernos como los "De Virginitate" de la edad Patrística.

J. A.

Luis Martínez de la Torre, S. J. INJERTOS EN CRISTO.— Studium. Madrid, 1957, 613 págs.

Un pequeño manual con cortas meditaciones o reflexiones, modernas, sugerentes, de estilo vivo y atrayente, muy adaptadas a los jóvenes.

J. A.

FAMILIA

LA MUJER, VOCACION Y DESTINO, por *Eva Firkel.*—Herder, Barcelona, 1958, 348 págs.

Este libro quiere enfrentar a la mujer con su propia realidad y ayudarla a realizarse en la plenitud del ministerio y del misterio femenino, como mitad indispensable del todo que es la humanidad. Si bien se mantiene en un terreno y en un tono que podríamos llamar práctico, lo hace sobre todo en la exposición, ya que la autora no vacila en llegar hasta el fondo de la personalidad femenina, en ahondar en el sentido teológico de esta personalidad, en alcanzar las íntimas raíces de su vocación, las últimas metas de su destino.

La obra resulta así todo lo contrario a un frío tratado, es más bien una guía para descubrir el porqué del ser femenino, de su vocación esencial y su fundamental destino. En este aspecto se aparenta con el libro de F. X. Arnold, que comentamos en esta misma revista: "La femme dans l'Eglise" y nos atreveríamos a decir que en cierto modo los dos se completan.

Parte la autora de lo que llama "Los problemas decisivos y las cuestiones vitales". La persona humana tiene un destino y esto significa no solamente vida sino que incluye origen, camino y meta. Es preciso tomar conciencia de este destino, hacerse cargo de él, para vivirlo en plenitud. Desgraciadamente, las condiciones de vida actuales, el exceso de técnica, el ritmo acelerado de la existencia hacen difícil esta toma de conciencia. El mundo de hoy no invita al diálogo íntimo, pero a pesar de todo el hombre ansía este diálogo para reencontrar su personalidad original: diálogo con la naturaleza, consigo mismo, con Dios. Y es preciso ayudarlo a realizar esta entrevista íntima, liberadora, constructiva.

Puestas estas premisas, Eva Firkel va directamente al tema. Analiza la naturaleza de la mujer, en primer lugar dentro de las características generales del ser humano, luego desde el punto de vista cristiano y, por fin, según las características propias a su sexo, corporales y espirituales. Aparte analiza la autora los casos patológicos.

Si bien hemos dicho que el libro no es un tratado, no se descuida en él el análisis y la explicación detallada y práctica desde el punto de vista tanto espiritual y moral como fisiológico, de cuanto tiene relación con los temas citados.

Aborda después la segunda parte, abarcando el desarrollo de la vida de la mujer desde la adolescencia hasta los umbrales de la vejez, considerando a la mujer como niña, como casada y en el estado de soltería permanente. Este último estado, cuando responde a un particular llamado, tiene otro sentido, es consagración. Aquí se muestra particularmente la belleza y la fecundidad del apostolado femenino y se señala en especial los Institutos seculares como medios para realizar en el mundo moderno esta consagración. En esta segunda parte la autora logra abrir infinitos senderos para llegar al alma femenina y para subir desde las riquezas de esta alma hacia la conquista del destino en la realización de una vocación.

Queda ahora el capítulo dedicado al crepúsculo, que ella llama, sin embargo, "la mujer en su plenitud". La vejez, etapa quizás la más larga de algunas existencias, está analizada con comprensiva delicadeza, poniendo en luz la augusta belleza del término final: la muerte, como misterio de dolor pero también de vida.

Cierra el libro un breve pero interesante capítulo sobre los problemas vitales para la mujer y decisivos para el mundo. Acompaña una abundante bibliografía.

En conjunto, este libro es obra de una mujer inteligente, con clara visión y espíritu sobrenatural, que ofrece un rico y esclarecedor material para el estudio de los problemas femeninos y para facilitar la realización de su destino y su vocación.

J. Hechart.

LAS PEQUEÑAS VIRTUDES DEL HOGAR, por *Georges Chevrot.*— Herder, Barcelona, 1957, 120 págs.

El texto de doce charlas radiofónicas, correctamente traducidas, forman el contenido de este volumen cuidadosamente impreso en un formato manuable de fácil manejo. Cosa que no deja de tener su importancia, porque este librito, en la simplicidad misma de su tema, enfocado, eso sí, en forma práctica y moderna, merece tenerse a mano para una lectura frecuente.

En efecto, instructivas y oportunas reflexiones, perfectamente adecuadas a las necesidades del vivir comunitario cotidiano en nuestros tiempos completan en cada capítulo el cuadro atrayente de una virtud.

No son virtudes heroicas las que propone el autor, o para hablar con más precisión, no es en el grado heroico que las propone. "Pequeñas virtudes que no causan ruidosa admiración pero que son las que hacen soportable y agradable nuestra vida cotidiana."

Parte con la pequeña virtud de la cortesía, fórmula primera para la convivencia posible y agradable; cortesía que es buena educación pero animada por la benevolencia, la caridad. Continúa luego con la humildad, la gratitud, la sinceridad, y así por el estilo, hasta concluir con aquella virtud que da a las demás carácter de permanencia y continuidad, o sea, la perseverancia.

Con fina intuición psicológica unida a un profundo espíritu sobrenatural, el autor va señalando en forma muy sencilla pero que no admite réplica las fórmulas que componen una bella personalidad humana y una cabal fisonomía cristiana. En el estilo de San Francisco de Sales da en pequeñas recetas substanciales alimentos.

Un buen libro para leer, un excelente libro para prestar.

J. Hechart.

EDUCACION

AIMER OU LE JOURNAL DE DANY, por *Michel Quoist.* — Les Editions Ouvrières. París, 1956.

Entre los libros que conocemos sobre este tema —no muy abundantes por lo difícil, sin duda, de tratarlo— éste, de Michel Quoist, tiene la garantía de ser escrito por un hombre de profunda intuición. De ahí, creo, sus mejores cualidades que lo hacen recomendable a padres, educadores y muchachos.

El diario de Dany cuenta en detalle la vida de "un" muchacho, ya que los jóvenes son más sensibles a una historia, una historia verdadera, cercana a ellos, que a reflexiones y consejos.

El libro, escrito para llenar un hueco en la vida de muchos jóvenes que no encuentran al padre o al adulto que los ayude eficazmente en su formación, quiere ayudar también a los educadores. Estos encontrarán en él muchos hechos que profundizarán su conocimiento de los adolescentes y les darán orientaciones metodológicas para guiar su acción. Más aún, creemos con el autor, que este libro, leído por educadores y jóvenes, podrá contribuir a establecer lazos de contacto entre ellos, o a prolongarlos, hasta entablar un eficaz diálogo de confianza.

"La tarea de entender a un adolescente es difícil, sobre todo porque, con facilidad, se olvida el educador de lo que fue su adolescencia. La aparente dureza, rayana, a veces, en crueldad, su injusticia, inconstancia, locura, reclaman del educador una comprensión calmada y lúcida, pero sobre todo, mucho afecto, lleno de paciencia y desinterés. Es necesario amarlos mucho para enseñarles a Amar".

Y esto es lo novedoso que nos entrega Quoist con este diario de Dany: sus relaciones con sus padres, profesores, su problema de orden sexual, su educación sentimental, el don de sí, el descubrimiento de los "otros", del mundo y sus problemas; sus amistades, estudios, porvenir, vida religiosa, todo ello mezclado, como está en la vida.

Esta evolución del adolescente Dany ha sido centrada en el descubrimiento del amor, que va desde el fracaso del amor de sí, hasta el descubrimiento del "tú" y el aprendizaje del don de sí mismo. Es el salir del egoísmo en que se debate para dejar paso al Señor y a la Alegría.

Recomendamos este libro a sacerdotes, padres y educadores, que han de encontrar en él una fuente viva de ideas para ayudarles en la gran tarea de formar y guiar mejor a los jóvenes.

Osvaldo Mendoza C., S. J.

COMO ESTRELLAS. Pío XII a los Profesores y Maestros.— Ediciones "Fax", Madrid, 1957. 252 pág.

"Los que hayan sido maestros de otros en el bien resplandecerán como estrellas en el firmamento" (Daniel, 12, 13). He aquí el texto citado por el Papa y que sirvió de título a este libro, cuyo contenido es el mejor regalo que se puede hacer a un educador cristiano; porque es una recolección ordenada y sistemática de todos los documentos, discursos y alocuciones de Pío XII a los Maestros y educadores.

El libro se divide en las siguientes partes: Preocupación de la Iglesia; vuestra labor es difícil; necesitáis vocación; cooperación de la familia, la Iglesia y el Estado; empezad con el ejemplo; sed buenos profesionales; la instrucción religiosa; la educación de la conciencia y la nueva moral; una formación completa; sed comprensivos; modernizad los métodos; las Escuelas de adultos; necesitáis protección económica.

Todos los educadores tenemos en este libro la palabra oficial de la Iglesia para que nos guíe en nuestra tarea diaria. Junto a la Sgda. Biblia y al Evangelio, debe estar este libro en la biblioteca de cada profesor, para que su atenta lectura y meditación, despierte y avive el ideal y la vocación.

Luis Gallardo, S. J.

SOCIOLOGIA

"LATIN-AMERICAN CATHOLICISM. A SELF-EVALUATION", por *William J. Coleman*, M. M..— World Horizon Reports (Report 23).— Maryknoll Publications, 1958.

Puede ser que algún día, nuestro siglo sea conocido, en la historia de la Iglesia, como el de la pérdida o de la reconquista religiosa definitiva de América latina. Una cosa es cierta y es que por todas partes a través de la cristiandad, se toma conciencia de que se está desarrollando un drama que podría tener consecuencias incalculables para el porvenir del Catolicismo en el mundo.

Da testimonio de ello el comentario que el Padre Coleman acaba de publicar acerca de la "Tercera Semana Interamericana de Acción Católica" (Lima y Chimbote, Perú, 1953). Viene, sin duda, algo tarde, pero se presenta con una honradez que suscita admiración.

Ciertamente, "A study en the Chimbote Report" aparecerá algo atrasado a los ojos de los latinoamericanos; pero en vista de que *"El presente estudio pretende informar a los católicos de los Estados Unidos, sobre lo que los Latinoamericanos dicen y piensan de su propio catolicismo"*, no es oportuno insistir en este atraso. Además, aún los latinoamericanos sacarán provecho en volver a reflexionar sobre un congreso que parece haber sido una cumbre en el examen de conciencia que la Acción Católica latinoamericana elabora desde hace casi 10 años.

En todo caso, si bien es cierto que las estadísticas citadas en el capítulo 3.º "Indices of Latin-American Catholicism" podrían ser, ahora, notablemente mejoradas gracias a estudios más recientes, los demás capítulos como "The Social Economic Context of Latin-American Catholicism today" y "Causes of the State of the Church in Latin-America", no han perdido nada de su actualidad.

Dios quiera que este librito llegue a sacudir las conciencias misioneras endormecidas, tanto en el norte como en el sur de nuestro continente.

R. V.

HISTORIA

PORTALES Y ROSAS, por *Hugo Guerra Baeza.*— Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958, 233 pág.

Este notable estudio evita el escollo habitual de los paralelos históricos, consistente en forzar los hechos para adecuarlos a las intenciones preconcebidas del autor. Muestra más bien las coincidencias reales de Portales y Rosas en su perspectiva histórica: ambos nacidos de antiguos linajes; ambos preparados más por la experiencia de la vida que por la abundancia de letras; ambos desempeñando una misión fundamental en sus patrias durante el período de postguerra emancipadora: la firme defensa de la soberanía nacional ante enemigos más poderosos.

En cambio, distintos por temperamentos y ambiciones, sus obras enfilaron rutas divergentes: la obra portaliana amoldó la historia chilena hasta nuestros días; Rosas, por el contrario, abandonó a la nación argentina a un desorden que sólo Sarmiento y Mitre pudieron superar.

Hugo Guerra, en su estudio, no pretende sacar más conclusiones de las que la realidad histórica proporciona. El mayor mérito de la obra está en la presentación íntima de sus personajes, más rica y documentada en el caso de Don Diego. Sus cartas, tan sabrosas, tan irreverentemente sinceras, retratan con fidelidad al hombre Portales. Don Juan Manuel queda más esfumado por cierta carencia de datos concretos, pero se entrevé también su recia y original personalidad.

Escrito además con agilidad, este estudio interesará a todos los que se preocupan debidamente de la historia americana.

Sergio Elizalde B.

HENRY MORSE, PRIEST OF THE PLAGUE, by *Philip Caraman*.— Longmans, Green and Co., London, 1957, 201 págs.

Se puede afirmar con toda exactitud que la historia del catolicismo inglés en el siglo XVII está todavía por escribirse. La historia "oficial" de Inglaterra, después de la Reforma, se basaba en la suposición de que el Catolicismo estaba completamente extinguido en la isla bajo el reinado de Isabel.

Hilaire Belloc contribuyó mucho a establecer la tesis contraria: que afirma la existencia de un poderoso movimiento subterráneo, bien organizado y animado de gran celo y valentía, hasta la llegada al poder de Oliver Cromwell.

El libro que nos ocupa confirma este aserto. Es la biografía de un heroico jesuita inglés, que volvió a su país en 1633 y trabajó entre los pobres apestados de Londres. Philip Caraman nos ha dado un retrato exacto y lleno de vida de su personalidad, en medio de esas terribles penalidades.

Se descubre con estupor que la Provincia inglesa de la Compañía de Jesús contaba con más de 330 miembros en la mitad del siglo XVII. El noviciado estaba establecido en Watten y la biografía de Henry Morse contiene algunos interesantes pormenores acerca de su formación filosófica y teológica en Lieja. Es un excelente ejemplo de los altísimos ideales de la Provincia inglesa: criada y alimentada en el espíritu del martirio.

Este libro es, al mismo tiempo, una biografía llena de inspiración y una contribución importante al conocimiento de la Inglaterra del siglo XVII.

Jorge Burns S., S. J.

LITERATURA

EL CONVOY ERRANTE, por *Hugo Laso Jarpa*.— Edit. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1957, 207 páginas.

Dieciséis cuentos de evidente sentido simbolista llenan este tomo de Hugo Laso Jarpa. Algunos de ellos son de tema original; otros no tanto, como el intitulado "El becerro de oro", inspirado casi totalmente en "El hombre que tenía el cerebro de oro", de Alphouse Daudet. De todos ellos, el más interesante es el primero, que da nombre al libro, por su actualidad temática y su estructura formal. Aborda el problema del tiempo y su relatividad, asunto no exclusivo de la Física, pues también preocupa a literatos y filósofos, sean actuales como Heidegger, o clásicos: Aristóteles, Santo Tomás. La angustia indescriptible que acosa a los pasajeros del tren subterráneo perdido en las entrañas de la metrópoli, contrapuesto a la dulce serenidad de un niño que vive en presente eterno, son los polos de la trama. Los cuadros sucesivos, las exclamaciones y el reflexionar del narrador pretenden reproducir idéntica vivencia en el que lee. "El Viejo y la bolsa con tiempo" abarca la misma sucesión escurridiza e inasible que es el tiempo.

Del estilo de Laso Jarpa en el presente volumen, sólo puede decirse que es duro, cerebralmente difícil, casi absurdo. Por desgracia trozos de evidente calidad literaria son empañados por frases manoseadas por todos. Así sucede en "La Campana", cuento escrito con singular coherencia y soltura.

La colección "El convoy errante" viene a agregarse a la abundante producción de cuentos, difícil género que es —a juicio de Luis Alberto Sánchez— la mejor contribución de Sudamérica al esplendor literario castellano.

Sergio Elizalde B.

LIBROS RECIBIDOS

CUESTIONES RELIGIOSAS

Joseph Bonsirven, S. J. — Vocabulaire biblique.— Col. "Théologie, pastorale et spiritualité, III".— Paris, Lethielleux, 1958, 185 págs.

Abbé Lyonnet.—Préambule à l'acte de foi.—Paris, Lethielleux, 1957, 124 págs.

P. Barrau, etc.—L'homme au regard de la foi.—Paris, Edit. Ouvrières, 1959, 275 págs.

O. Bruno-Soren.—Eminence du sacerdoce. Opinions de laïes sur le prêtre dans le monde moderne.— Paris, Lethielleux, 1958, 123 págs.

Martial Lekeux. — El arte de orar. — Barcelona, Herder, 1959, 308 págs.

Alphonse de Parvillers, S. J. — La pluma al servicio de Dios, Enciclopedia del Católico en el siglo XX. 114 — Edit. Casal i Vall, Andorra, 1959, 154 págs.

PSIQUIATRIA

Schöllgen y Dobbelstein. — Problemas actuales de la psiquiatría. — Barcelona, Herder, 1959, 340 págs.

NOVELA

Tibor Moray. — El último informe.— Trad. de Alejandro Magnet.— Santiago, Pacífico, 1959, 149 págs.

Motu proprio "Boni Pastoris" de S. S. Juan XXIII sobre el cine, la radio y la televisión

EL cargo de Buen Pastor de toda la grey del Señor, que desde el comienzo de nuestro Pontificado afirmamos sernos "especialísimamente caro" (cfr. A.A.S., vol. L, p. 886), mientras Nos hace estar siempre atentos a todas las necesidades de la Iglesia, Nos impele también a considerar con particular solicitud los factores que con el progreso de la civilización moderna, influyen en la vida espiritual del hombre; deben contarse entre éstos la radio, la televisión y el cine.

Nuestro Predecesor Pío XII, de inmortal memoria, había ya repetidas veces llamado la atención de los fieles y de todos los hombres de recta intención, con una importante Encíclica y con conocidos discursos, sobre el grave deber que les incumbe de utilizar estas técnicas admirables de difusión conforme al plan providencial de Dios y en consonancia con la dignidad del hombre a cuya perfección deben servir.

A este fin, el mismo Predecesor nuestro quiso "instituir en la Curia Romana una Comisión especial" (A.A.S., vol. XLIX, p. 768), a la que en comendó la fiel ejecución de cuanto se mandaba y recomendaba en la Encíclica "Miranda prorsus" en las cuestiones pertinentes a la fe, moral y disciplina eclesiástica en el sector de la radio, de la televisión y del cine (ibidem, p. 805).

Reflexionando sobre los graves problemas que en el campo de la moralidad pública, de la propaganda de las ideas y de la educación de la juventud, suscitan las mencionadas técnicas audiovisivas de difusión, qeu tanto influjo ejercen en las almas, deseamos hacer nuestras y confirmar las exhortaciones y disposiciones de nuestro Predecesor y contribuir a convertir en positivos instrumentos de bien los medios que la divina Bondad ha puesto a disposición de los hombres. A nadie, en verdad, se le ocultan las grandes posibilidades que ofrecen el cine, la radio y la televisión para la difusión de una cultura más elevada, del arte digno de este nombre y sobre todo de la verdad.

Siendo Patriarca de Venecia Nos fue dado más de una vez recibir junto a Nos y exhortar paternalmente a exponentes del arte y de la industria cinematográfica y, después que la arcana disposición de la Divina Providencia nos elevó al Sumo Pontificado, hemos podido expresar nuestra benevolencia a los dirigentes de la radio, de la televisión y del cine (cfr. Carta de la Secretaría de Estado N.º 117 del 4 de noviembre de 1958 al Presidente de la Comisión Pontificia de Cine, Radio y Televisión), y después no hemos omitido ninguna ocasión oportuna para animarles a ser fieles al ideal cristiano de su profesión.

Debemos, sin embargo, deplorar con pena de nuestro corazón los peligros y daños morales que no pocas veces provocan ciertos espectáculos cinematográficos y transmisiones radiofónicas y televisivas que atentan a la moral cristiana y a la misma dignidad de la persona humana.

Exhortamos por lo tanto paternalmente una y otra vez a los responsables de tales producciones y transmisiones a que sigan siempre los dictados de una recta y delicada conciencia, como conviene a quien se halla investido del gravísimo deber de educar.

Al mismo tiempo, encomendamos de nuevo a la vigilancia y a la experta solicitud de nuestros venerables Hermanos los Arzobispos y Obispos, las diversas formas de apostolado ya recomendadas en la citada Encíclica "Miranda prorsus" y en particular las oficinas nacionales constituídas en el campo del cine, de la radio y de la televisión (cfr. A.A.S., vol. XLIX, p. 783-4). Entre estas actividades recomendamos las iniciativas de carácter formativo y cultural, como la presentación y la discusión de las películas dotadas de especiales méritos artísticos y morales.

Además, como quiera que la naturaleza misma de los mencionados medios de difusión exige —aun por lo que respecta a la competencia de la Santa Sede— unidad de dirección y de acción, establecemos *motu proprio*, con ciencia cierta y después de madura deliberación, con la plenitud de la Autoridad Apostólica, en virtud de esta Carta y de modo perpetuo, las siguientes normas a las que se ha da atener en sus funciones la Comisión Pontificia de Cine, Radio y Televisión, y derogamos las disposiciones conteni-

das en el Estatuto de dicha Comisión que hasta ahora han estado en vigencia (cfr. A. A. S., vol. XLIX, p. 783-4).

Así, pues, decretamos y establecemos que la Comisión Pontificia de Cine, Radio y Televisión tenga carácter permanente y estable como Oficina de la Santa Sede, a cuyo cargo esté el examinar los diversos asuntos que se refieren al cine, a la radio y a la televisión, ayudar a su progreso, y dirigir su actividad según las prescripciones que en lo futuro diera la Santa Sede.

Es también incumbencia de esta Comisión Pontificia tener conocimiento de la orientación y de la realización práctica de la producción cinematográfica, de las audiciones radiofónicas y de las transmisiones televisadas; dirigir e incrementar la actividad de los Organismos católicos internacionales y de las Oficinas eclesiásticas nacionales de Cine, Radio y Televisión, en particular con respecto a la censura de las películas, a las transmisiones radiofónicas y televisivas destinadas a la propaganda religiosa y a la instrucción de los fieles, especialmente de la juventud, en lo tocante a su responsabilidad frente a esta clase de espectáculos (cfr. A. A. S., vol XLIX, p. 780 ss.); finalmente, estar en comunicación con las Sagradas Congregaciones y Oficinas de la Santa Sede, con las Conferencias Episcopales y con cada uno de los Ordinarios de lugar en lo que atañe a estas múltiples cuanto difíciles cuestiones.

Las Sagradas Congregaciones de la Curia Romana y demás Oficinas de la Sede Apostólica pedirán el parecer a esta Comisión antes de dictar cualquier prescripción o conceder cualquier autorización en puntos relacionados con el cine, radio y televisión, e informarán a dicha Comisión de las medidas que cada una tomare según su competencia.

Al frente de la Comisión de Cine, Radio y Televisión habrá un Presidente, el cual, cada seis meses, presentará un informe de las actividades de dicha Comisión.

Formarán parte de la Comisión los Asesores y Secretarios de las Sagradas Congregaciones del Santo Oficio, consistorial, para la Iglesia Oriental, del Concilio, de Religiosos, de Propaganda Fide, de Seminarios y Universidades, y el Substituto de nuestra Secretaría de Estado; a los cuales se podrán añadir otros miembros según nuestro beneplácito.

El Presidente tendrá como auxiliares en su trabajo al Secretario de la Comisión y otros Oficiales (cfr. A. A. S., vol. XLIII, appendix fasciculi 8, p. 3).

La Comisión estará además asesorada por un Colegio de Consultores designados por la Santa Sede, particularmente expertos en el campo del apostolado del cine, de la radio y de la televisión.

La Comisión tendrá a su cargo la Cineteca Vaticana, que Nos proponemos organizar para colecionar la documentación cinematográfica de interés para la Santa Sede.

Finalmente la Comisión tendrá su sede en la Ciudad del Vaticano y quedará agregada a nuestra Secretaría de Estado.

Sin que obste nada en contrario.

Bendecimos de corazón las actividades de la Comisión Pontificia de Cine, Radio y Televisión, cuya fructífera labor desarollada en el pasado hemos apreciado en gran manera.

Así lo declaramos y establecemos, decretando que las presentes Letras sean siempre totalmente firmes, valederas y eficaces; que surtan efecto entera y plenamente; que sean de plena utilidad ahora y más adelante a aquellos a quienes se dirigen o podrán dirigirse; que así se ha de juzgar y definir legítimamente; y que desde ahora será írrito y sin valor todo lo que a sabiendas o por ignorancia fuere intentado en contra, a propósito de esta materia por cualquier persona en virtud de cualquier autoridad.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 22 de febrero del año de 1959, de nuestro Pontificado el primero.

JUAN PP. XXIII

ECHAVE S. A. C.

Distribuidores de Abarrotes en general y Maquinarias y Artefactos

IMPORTADORES: TE — ESPECIAS — ETC.

SALA DE EXPOSICION
Y OFICINAS GENERALES

AGUSTINAS 814
CASILLA 2
TELEFONO 30274

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

SOCIEDAD COMERCIAL
VON OETINGER LTDA.

Importadores de:

TE - CAFE
YERBA MATE
ESPECIAS

Exportadores de
Frutos del País

Avda. Errázuriz 1306
Casilla 1200 - Tel. 7702
VALPARAISO

OTO HNOS.

EMPRESA
PESQUERA DE
LANGOSTAS

VALPARAISO
Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO
Fono 92306
Mercado Central N.º 43 Fono 84298

CALZADOS
Jaimel
SAN DIEGO 2102
FONO 51651

Talabartería
Inglesa
JAIME G. HUIDOBRO D.

Fábrica:
Moneda 1944 - Fono 89743
Salón de Ventas:
Agustinas 1131 - Fono 60886
Hotel Carrera - Local 4
Santiago de Chile

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación - ventas por mayor y menor
FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

Estación de Servicio
LUBRICANTES MODERNOS
GARAGE INTERNACIONAL
LLORET HNOS. LTDA.
AV. MATUCANA 19 - F. 93843
Lavados y engrases a presión.
Mecánica de autos en general.
Soldadura al oxígeno. Desabolladura
Tapicería y Pintura al Duco.

Dr. Fernando Rodríguez S.
OBSTETRICIA
AMUNATEGUI 75
FONO 80096

Cortesía de la
CASA GRACE

CORRESPONDENCIA CON LOS LECTORES

K. W. — "Sinceramente *Mensaje* es para mí una revista excepcional por la variedad y contenido en sus artículos. Mucho he gozado con los escritos sobre el Papa Pío XII a quien admiro; lo mismo con el artículo sobre "La Virginidad", del número de octubre; "Autoridad y Libertad entre padres e hijos", de julio, etc. En general con todo lo relacionado con problemas sociales, humanos. Los felicito por la labor que realizan". — *(Suscriptor de Quilpué).*

M. M. Z.: "Insisto en mis apreciaciones anteriores en el sentido de que en la actualidad la voz más autorizada, por no decir, la única que responde al clamor de la gente por ver la manifestación de la doctrina social de la Iglesia es nuestra revista *Mensaje*. Quiéranlo o no, la doctrina social de la Iglesia salvará al mundo del ateísmo, y la revista está preparando, o ayudando a la preparación de los que harán efectiva esta renovación del mundo bajo el lema siempre presente de San Pío X: "Instaurar todo en Cristo".

"Quisiera expresar una pequeña sugerencia: he podido ver una serie de publicaciones católicas de las cuales el vulgo no tiene la menor idea. Algunas de estas publicaciones son informativas sobre la marcha de la Iglesia y sus misiones a través del mundo. ¿No sería posible que *Mensaje* nos trajera un resumen de las principales noticias de los últimos meses, tanto del Vaticano, como de las grandes naciones o de las misiones? ¿Sería apartarse mucho de la meta fijada por *Mensaje?*". — *(suscriptor de Chillán).*

—Agradecemos sus palabras. Quizás parte de la que Ud. nos propone se realiza ya en nuestras secciones SIGNOS DEL TIEMPO y ORIENTACION BIBLIOGRAFICA. Esperamos ir perfeccionando dichas secciones y quizás con el tiempo tener otra semejante a la que Ud. sugiere.

* * *

"Señor Director: Con especial complacencia he leído el artículo "Ausencia de Chile", que aparece en su edición Marzo-Abril del presente año. La fácil palabra, la profundidad de sus observaciones y la hábil sugerencia de las medidas que a juicio del autor, deben adoptarse para dar a conocer a Chile, me permiten calificar al citado artículo como una verdadera obra maestra, que debe ser difundida al máximo en nuestro medio chileno. Estimo que esta difusión aportaría grandes beneficios para ir formando o fortificando el concepto de que es necesario darnos a conocer, o sea, romper nuestro aislamiento...".

RODRIGO GARCIA LYON
Director del Servicio Nacional de Turismo.

* * *

"En relación con el artículo tan interesante del Padre Andrés Cox, que refleja exactamente la situación de Chile en el extranjero, puede decirle que lo comentó en la última Sesión de la Comisión de Relaciones Exteriores, en presencia del Canciller señor Vergara Donoso. En tal oportunidad, se coincidió en estimar que era deber inaplazable del gobierno enfrentar tal desmedrada situación. Para tal efecto, puede anticiparle que se harán efectivos esfuerzos, para que, en el Presupuesto del año próximo, se consulten los recursos necesarios como medio de poder desarrollar una política en el exterior que dé como consecuencia sacar a Chile del ausentismo en que se encuentra, especialmente en las naciones de Europa." — *(De una carta del H. Senador Ulises Correa Correa, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado).*

* * *

J. B. A.: "Muy interesante y oportuno el artículo sobre el *Cristianismo Oriental*. En estos momentos en que se habla de pretenciosos proyectos de los organismos internacionales para producir un acercamiento entre Oriente y Occidente y cuando Su Santidad el Papa ha convocado un Concilio Ecuménico para tratar de unir a los cristianos, es de suma importancia que los católicos nos informemos sobre estos problemas." — *(suscriptor de Santiago).*

—Alude al artículo del Dr. Julio Garrido, aparecido en el número de Enero-Febrero de 1959.

F. R. T.: "Muy novedosos los datos científicos anotados en el artículo "El misterio de la vida", del P. Eduardo Boné, pero habría sido conveniente que desarrollara más los argumentos filosóficos que prueben la posibilidad de una evolución de la vida y lo relacionado con las dificultades de la fe, en cuanto parece contradecir a las Sagradas Escrituras". *(lector de Santiago).*

—Ya el mismo autor advirtió que no pretendía "emprender aquí un vasto estudio que desbordaría los marcos de este modesto artículo", y añadía que se contentaba con recordar "algunos hechos y documentos aptos para tranquilizar la conciencia cristiana en conflicto con la audacia de la visión científica de hoy". Dada la importancia del tema esperamos abordarlo más directamente en otra oportunidad.

TRABAJOS DE IMPRENTA

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA
"LA GRATITUD NACIONAL"

Alam. B. O'Higgins 2303 - Teléfono 94694 - Casilla 16 - Santiago

Padres y Educadores

EL LIBRO QUE LOS MUCHACHOS NECESITAN

¿Quién nos dirá la verdad?

sobre los misterios de la vida y del amor
por CLEMENTE PEREIRA, S. J.

especialmente adaptado para Chile.

Valor del Ejemplar:		**$ 100**
50 ejemplares:	**c/u.**	**$ 80**
100 o más ejemplares:	**c/u.**	**$ 70**

Pedidos a Revista Mensaje
Alameda 1801 — Casilla 10445
Santiago - Chile

Radios y Radiofonógrafos RCA Victor

AHORA SIN PIE

CREDITO A 15 MESES

RADIOBANDERA LIMITADA SOC. Comercial
Bandera N.º 845 — Teléfono 88200

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.